

**LA ARQUITECTURA DOMÉSTICA DE LA COMUNIDAD NEGRA DEL
CONSEJO COMUNITARIO DE MINDALÁ EN SUÁREZ (Cauca):
POBLAMIENTO, HÁBITATS E IDENTIDAD.**

GUILLERMO GUTIÉRREZ MORALES.

**UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA**

2017

**LA ARQUITECTURA DOMÉSTICA DE LA COMUNIDAD NEGRA DEL
CONSEJO COMUNITARIO DE MINDALÁ EN SUÁREZ (Cauca):
POBLAMIENTO, HÁBITATS E IDENTIDAD.**

GUILLERMO GUTIÉRREZ MORALES.

**MONOGRAFÍA DE GRADO
ANTROPOLOGÍA**

Director:

Antropólogo – Arqueólogo

DIÓGENES PATIÑO CASTAÑO

**UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA
2017**

Nota de aceptación.

Presidente del Jurado.

Jurado.

Jurado.

Popayán, Cauca, Noviembre 2017

AGRADECIMIENTOS

A Diana por ser mi compañera en ésta y otras rutas, a mi hijo, a mi familia y a los profesores que compartieron conmigo su conocimiento y amistad.

TABLA DE CONTENIDO.

	Pág.
1. CAPÍTULO I.	
HACIA UNA ARQUEOLOGÍA CONTEXTUAL DE LA ARQUITECTURA TRADICIONAL DE LA COMUNIDAD NEGRA DEL CORREGIMIENTO DE MINDALÁ EN SUÁREZ (CAUCA).....	12
2. CAPÍTULO II.	
ARQUEOLOGÍA Y PATRIMONIO: La decadencia de los pasados presentes o su emancipación.....	33
2.1 El patrimonio cultural como recurso de supervivencia socio-cultural: La activación del patrimonio y/o la patrimonialización en múltiples vías.....	35
2.2 La ambivalencia del “patrimonio” desde la <i>in</i> -disciplina arqueológica: De la valoración del pasado desde los vestigios arqueológicos y el monumento hasta la tradición leída en la materialidad e inmaterialidad de lo cotidiano, su representación y simbolismo.....	43
2.3 La arquitectura tradicional es la casa: Escenario material e inmaterial de la tradición y la cotidianidad.....	48
3. CAPÍTULO III.	
EL POBLAMIENTO DE LOS NEGROS EN MINDALÁ: Usos, ocupación territorial y transformación de la espacialidad.....	55
3.1 De Gelima a la Salvajina: El proceso histórico de poblamiento, entre el arraigo y el desarraigo, de la comunidad negra en los territorios del norte del Cauca.....	62
4. CAPÍTULO IV.	
LA CONSTRUCCIÓN SOCIO-CULTURAL DEL HÁBITAT DE LA COMUNIDAD NEGRA EN MINDALÁ.....	75
4.1 La arquitectura doméstica de la comunidad negra en el corregimiento de Mindalá: Expresión material e inmaterial de la tradición y la cultura en su	

territorio.....	87
4.2 Cronotipología de ámbito local: La casa tradicional de las veredas del corregimiento de Mindalá en Suárez (Cauca).....	95
5. CAPÍTULO V. IDENTIDAD-ES CULTURALES Y ARQUITECTÓNICAS DEL CORREGIMIENTO DE MINDALÁ: Negros, afrodescendientes, afrocolombianos, mestizos negros.....	108
6. CONCLUSIONES. POR UNA RUPTURA DE LA NOTABLE FUNCIÓN NORMALIZADORA DE LOS PROCESOS DE COMPRENSIÓN DE LA CULTURA.....	115
7. BIBLIOGRAFÍA.....	120
 ANEXO 1 MODELO FICHAS CENSO HABITACIONAL.....	 130
 ANEXO 2 MODELO FICHAS CARACTERIZACIÓN / ANÁLISIS CRONOTIPOLOGICO EDIFICACIÓN PALAFÍTICA.....	 133
MODELO FICHAS CARACTERIZACIÓN / ANÁLISIS CRONOTIPOLOGICO EDIFICACIÓN EN BAHAREQUE.....	.140

LISTA DE CARTOGRAFÍA

	Pág.
Mapa 1	Colombia. Departamento del Cauca. Localización general..... 13
Mapa 2	Municipio de Suárez en el departamento del Cauca Localización general..... 14
Mapa 3	Corregimiento De Mindalá y veredas. Suárez. Cauca..... 16
Mapa 4	Municipio De Suárez. Cabecera y corregimientos..... 20
Mapa 5	Provincia de Popayán s. XVIII..... 65
Mapa 6	Veredas de Mindalá. Suárez. Cauca..... 81
Mapa 7	Ruta Santander de Quilichao a Suárez..... 82

LISTA DE IMÁGENES

		Pág.
Imagen 1	Mujer negra con su hija a la espalda lavando ropa y trastos en el río.....	12
Imagen 2	Casa palafítica tradicional cuenca del río Naya. Cauca.....	17
Imagen 3	Casa Nasa en bahareque, municipio de Jambaló. Cauca.....	19
Imagen 4	Vivienda sobre pilares vereda La Turbina, corregimiento de Mindalá. Suárez.....	48
Imagen 5	Casa en bahareque vereda Maravélez, corregimiento de Mindalá. Suárez.....	50
Imagen 6	Batea para el barequeo o mazamorreo.....	56
Imagen 7	Barequeo.....	59
Imagen 8	Minería de socavón vereda Maravélez, corregimiento de Mindalá. Suárez.....	70
Imagen 9	Construcción embalse.....	73
Imagen 10	Caserío de negros cuenca río Naya, región Pacífica colombiana.....	75
Imagen 11	Corregimiento de Mindalá y veredas.....	76
Imagen 12	Construcción básica en madera y techo en hoja de palma.....	79
Imagen 13	Vivienda básica permanente.....	79
Imagen 14	Casas en madera, vecindario parental.....	80
Imagen 15	Vecindario rural vivienda palafítica.....	.80
Imagen 16	Vereda La Turbina.....	83
Imagen 17	Vereda Tamboral.....	84
Imagen 18	Veredas Pueblo Nuevo y Mindalá.....	85
Imagen 19	Veredas Vista Hermosa y San Vicente.....	86
Imagen 20	Casa pigmea del Congo construida con fibras vegetales	

	y de base rectangular.....	88
Imagen 21	Casa Taberma en Togo construida en tierra y fibras vegetales.....	89
Imagen 22	Tipos básicos de vivienda en la selva de la Republica de Camerún.....	90
Imagen 23	Mapamundi de las zonas donde predomina la construcción en tierra.....	91
Imagen 24	Casa Maya en tierra en la región de Yucatán en México.....	92
Imagen 25	Granja en las Américas.....	93
Imagen 26	Habitante del corregimiento de Mindalá en su casa de bahareque...	95
Imagen 27	Construcción techo en madera rolliza y hoja de palma.....	98
Imagen 28	Segundo momento de la casa tradicional, palafito con techo de zinc y cerramiento parcial en madera.....	99
Imagen 29	Construcción principal en bahareque y espacio alterno para la Cocina.....	100
Imagen 30	Casa en bahareque y teja de barro.....	101
Imagen 31	Casa en bahareque con cubierta en teja ondulada de zinc.....	102
Imagen 32	Casa de tabla con cubierta en teja ondulada de asbesto-cemento...	102
Imagen 33	Casa en bahareque con estructura en guadua.....	103
Imagen 34	Casa en bahareque, corregimiento de Mindalá. Suárez.....	105
Imagen 35	Casa palafítica en madera y techo de hojas de palma.....	106
Imagen 36	Mujer negra lavando la ropa en el río.....	107
Imagen 37	Pobladores de la vereda Mindalá. Suárez.....	109
Imagen 38	Preparación artesanal de viche.....	114

LISTA DE TABLAS

Pág.

Tabla 1	Censo habitacional en Mindalá de febrero a mayo de 2016.....	96
---------	--	----

LISTA DE GRÁFICOS

	Pág.
Gráfico 1 Esquema general de metodología.....	24
Gráfico 2 Esquema etapa 1, metodología.....	25
Gráfico 3 Esquema acercamiento espacial, metodología.....	26
Gráfico 4 Esquema acercamiento material, metodología.....	27
Gráfico 5 Esquema selección de espacios, metodología.....	28
Gráfico 6 Esquema Identificación de espacios de exploración, metodología.....	29
Gráfico 7 Esquema estudio estratigráfico construcciones, metodología.....	29
Gráfico 8 Esquema de identificación UE, metodología..... 30	30
Gráfico 9 Esquema relaciones topográficas, metodología.....	31
Gráfico 10 Esquema interpretación espacio y tiempo, metodología.....	31
Gráfico 11 Esquema forma de hábitat fluvial.....	77
Gráfico 12 Esquemas formas de hábitat fluvial rural.....	78

CAPÍTULO I
HACIA UNA ARQUEOLOGIA CONTEXTUAL DE LA ARQUITECTURA
TRADICIONAL DE LA COMUNIDAD NEGRA DEL CORREGIMIENTO DE
MINDALÁ EN SUÁREZ (CAUCA)

“...Somos un baúl repleto de contenidos, pero vacío de contexto. De ahí nuestra dificultad para aplicar el conocimiento en la realidad”.¹ (Rodolfo Llinas)

Las coyunturas sociales por los procesos de globalización y paralelamente, en escalas locales, los de reconocimiento y autoreconocimiento de identidades subalternizadas (por los procesos de modernización) establecen nuevas rutas para la reconstrucción de la memoria y la valoración de las expresiones propias de las comunidades por ellas mismas; donde, desde el interior, los mismos grupos se reeditan para facilitar que las culturas emerjan. De ahí que lo establecido, desde la institucionalidad, como patrimonio limite el significado de éste al dejar por fuera lo que constituye el día a día de las comunidades (Imagen 1); condiciones rutinarias que definen los imaginarios, construyen la memoria y la identidad.



Imagen 1: Mujer negra con su hija a la espalda lavando ropa y trastos en el río. El autor.

¹ Así lo manifestó Rodolfo Llinás en el marco de la Cumbre Líderes por la Educación, realizada del 29 al 30 de abril del 2014 en Bogotá. Disponible en: <http://www.elespectador.com/noticias/educacion/los-maestros-siguen-pensando-son-duenos-del-conocimient-articulo-489552>

Es entonces necesario el reconocimiento del espacio doméstico (el de la cotidianidad) que Saldarriaga Roa plantea como la vivienda, donde encontramos el conjunto de lugares arquitectónicamente dispuestos de tal manera que permiten el alojamiento de las personas y sus cosas. Esos lugares comprenden desde la cabaña primitiva hasta complejas edificaciones; la arquitectura habitacional es producto de un acto intencionalmente destinado a obtener condiciones apropiadas para el alojamiento, donde se da la delimitación de territorios individuales y familiares (Saldarriaga, 2009: 13).

Lo anterior a partir de sus expresiones materiales, tecnológicas y espaciales diversas que, a través del tiempo, dejan su impronta en la arquitectura y el territorio. Condición que de igual manera reivindicaría los procesos de patrimonialización como proceso voluntario de incorporación de valores socialmente construidos, contenidos en el espacio-tiempo de una sociedad particular; y, además, forman parte de los procesos de territorialización que están en la base de la relación entre territorio y cultura (Bustos, 2004: 11).



Mapa 1. Colombia. Departamento del Cauca. Localización general. El autor.

El departamento del Cauca (Mapa 2) es reconocido porque en él se asientan grupos indígenas, comunidades negras y mestizas presentes en los diferentes territorios del departamento; las regiones norte y Pacífico se caracterizan por la presencia de comunidades negras que históricamente han vivido en estas zonas por diversidad de razones y en multiplicidad de condiciones. Inicialmente por la explotación minera y de hacienda en la región norte del departamento sobre las cuencas del río Ovejas y Cauca desde el siglo XVI² se dio la presencia de negros esclavos en los Reales de Minas.



Mapa 2. Municipio de Suarez en el departamento del Cauca. Localización general.

Posteriormente, en la zona donde actualmente opera la represa de la Salvajina en el municipio de Suarez, han estado asentadas desde finales del siglo XIX comunidades negras de agricultores y mineros artesanales; como los que constituyen el Consejo Comunitario³ de

² Al norte, de Popayán, las minas de adentro establecidas en las gravas de los márgenes de numerosos tributarios del río Cauca (como la Teta, Gelima y Ovejas), fueron placeres importantes del distrito de Popayán durante el último cuarto del siglo XVI (WEST, 1972: 21).

³ En la Constitución colombiana la ley 70 de 1993 y el artículo 3° del Decreto 1745 de 1995, establece que una “Comunidad Negra”, podrá constituirse como “CONSEJO COMUNITARIO” para recibir en propiedad colectiva las tierras adjudicables, cada comunidad formará un Consejo como forma de administración interna, cuyos requisitos determinará el reglamento que expida el Gobierno Nacional. Además de las que prevea el reglamento, son funciones de los Consejos Comunitarios: delimitar y asignar áreas al interior de las tierras adjudicadas; velar por la conservación y protección de los derechos de la propiedad colectiva, la preservación de la identidad cultural, el aprovechamiento y la conservación de los recursos naturales; escoger al representante legal de la respectiva comunidad en cuanto persona jurídica, y hacer de amigables componedores en los conflictos internos factibles de conciliación”.

Mindalá, y quienes actualmente se encuentran adelantando un proceso de consulta previa para la reparación por parte el Estado por la operación de la represa.

La situación del Consejo Comunitario de Mindalá es ejemplo de los escenarios contradictorios que establece la norma, promovidos desde la institucionalidad por fuera de espacios de diálogo, consulta y concertación previa; lo que finalmente genera “nefastas secuelas sobre la comunidades afectadas, situación que puede evidenciarse en conceptos emitidos por reconocidos líderes de la comunidad; por ejemplo, según análisis del Proceso de Comunidades Negras, PCN, la obra de construcción de la represa de la Salvajina provocó un éxodo de más de 30.000 personas (Galindez y Osorio, 2009: 80).

A partir de ese escenario dual (comunidad/institucionalidad) es posible desarrollar proyectos de investigación en un contexto donde convergen aspectos de orden ambiental, cultural, social, histórico y económico; aquí las nuevas perspectivas de la arqueología articuladas al manejo del patrimonio, en dialogo con la antropología, pueden establecer nuevas rutas y finalidades que vayan más allá de la razón única de la excavación en razón de una reconstrucción en abstracto del pasado de un grupo o cultura. Reeditando y articulando el concepto de patrimonio arqueológico⁴, y para este caso relacionado con la arquitectura, se puede dar norte a la formulación de objetivos pertinentes en cuanto a la complejidad y pluralidad de la sociedad actual.

La casa o vivienda, históricamente, es el escenario inicial donde se reproducen las más íntimas y fundamentales actividades del individuo, es donde se consolidan los procesos de endoculturación (o aculturación) y de constitución de la idiosincrasia grupal (Gutiérrez, 2017: Pág. 58); esto en relación con el territorio y las condiciones que definen la existencia; a partir de la relación entre cultura, arquitectura y lugar surge la pregunta: **¿Cómo ha sido la**

⁴ Según la Carta de Sevilla (Carta Internacional De Arqueología Virtual) Patrimonio Arqueológico es el conjunto de elementos materiales, tanto muebles como inmuebles, hayan sido o no extraídos y tanto si se encuentran en la superficie o en el subsuelo, en la tierra o en el agua, que junto con su contexto, que será considerado también como formante del patrimonio arqueológico, sirven como fuente histórica para el conocimiento del pasado de la humanidad. Estos elementos, que fueron o han sido abandonados por las culturas que los fabricaron, tienen como sello distintivo el poder ser estudiados, recuperados o localizados usando la metodología arqueológica como método principal de investigación, cuyas técnicas principales son la excavación y la prospección, sin menoscabo de la posibilidad de usar otros métodos complementarios para su conocimiento. Disponible en <http://smartheritage.com/wp-content/uploads/2016/06/PRINCIPIOS-DE-SEVILLA.pdf>.

transformación del hábitat y la arquitectura domestica negra a partir de los diferentes procesos históricos de poblamiento del territorio del Consejo Comunitario de Mindalá?; y con lo anterior, si es posible, establecer la existencia de valores materiales e inmateriales en esta arquitectura que conlleven a procesos de patrimonialización.

El territorio del Consejo Comunitario de Mindalá (Mapa 3), del municipio de Suárez en la zona de la represa de la Salvajina en el departamento del Cauca, está constituido por un conjunto de veredas⁵ pobladas mayoritariamente por gente negra; proceso de poblamiento que se ha dado en diferentes momentos históricos, de configuración de dichos hábitats humanos, conectados con los ciclos económicos en la región.



Mapa 3: Corregimiento de Mindalá y veredas. Suárez. Cauca. El autor.

En el territorio donde están inmersas las veredas del Consejo Comunitario de Mindalá, los patrones de asentamiento se dieron de diferente manera por las condiciones propias de cada

⁵ Las veredas que constituyen el Consejo Comunitario de Mindala son: San Vicente, Vista Hermosa, Badeas, Pueblo Nuevo, Marabeles, Mindala, Tamboral, Miravalle y la Turbina (Ver Mapa 4).

momento histórico. Se establece igualmente una diferenciación en la manera como se materializó el hábitat básico, la vivienda (Imagen 2), en relación a las características de los grupos o familias que han habitado la región y sus condiciones de subsistencia.



Imagen 2: Casa palafítica tradicional cuenca del río Naya. Cauca. El autor.

Así, las diversas lógicas de habitar asociadas a las actividades económicas y sociales, las de orden cultural y político dentro de marcos temporales y situacionales en el pasado y presente,⁶ determinan las diferencias en la arquitectura doméstica. Para el análisis y comprensión de dicha arquitectura se hace lectura de cambios en la cultura, se establece la necesidad de dar respuesta a preguntas de orden específico como son las referidas a características y transformaciones de orden material, formal y espacial.

Se dan igualmente variaciones en la vivienda según los rasgos propios de sus usuarios en los diferentes momentos históricos referidos a sus oficios, intereses, entre otros. Además se tiene

⁶ Fernand Braudel, de la escuela de los Anales, observó que la historia de cualquier período podía explicarse atendiendo a tres movimientos, jerárquicamente ordenados entre sí pero hasta cierto punto independientes, cada uno de los cuales marcha a un ritmo diferente y de acuerdo a sus propias leyes; son la larga duración, la coyuntura y el acontecimiento (Braudel, 1968: 61).

la necesidad de determinar los posibles factores internos y externos que inciden en la transformación de los patrones de asentamiento y tipologías de vivienda para construir, de ahí, un contexto de referencia.

Para esto es importante inicialmente hacer las aclaraciones necesarias que requieren las revaloraciones y reediciones de algunos conceptos manipulados desde los imaginarios hegemónicos eurocentrados y que se hacen presente aquí referidos a lo disciplinar; es decir se constituye como un problema epistemológico de la arqueología. Aquí la doble perspectiva, la idealista y la materialista, en el método para el acercamiento al conocimiento por medio de la investigación arqueológica establecen un punto de partida empírico-fenomenológico que remiten a ilimitadas situaciones contextuales de orden espacio-temporal (Gamboa, 2002: 39).

Con lo anterior es importante detenerse para retomar, entre praxis y teoría, la Arqueología Social Latinoamericana en cabeza de Manuel Gándara desde el materialismo histórico y la Arqueología Antropológica de Carlos Navarrete y su manejo desde la literatura hasta la antropología y la etnohistoria; pues en ellos se muestra una posición valorativa y de enlace programático con la practica social, pues a partir de la praxis se fomenta la democratización de la memoria histórica como ruta para una transformación social.

De ahí que existan puntos de encuentro con las nuevas visiones desde la arqueología en relación al patrimonio, se da la posibilidad de hacer hibridaciones que dejen atrás intereses personales y posiciones ortodoxas de los profesionales que participan y tienen la responsabilidad de ser mediadores y acompañantes de los procesos de reivindicación y pervivencia de las comunidades y sus legados materiales e inmateriales.

Buscar la superación del ego de la disciplina o mejor de sus disciplinados. Problemas de método y teoría o de reconocimiento de otras posibilidades epistémicas y rutas con pensamientos alternos, realidades de vida otras y valoraciones más allá de lo mercantilizado, en cuanto patrimonio, con puestas en valor dentro de economías de recursos localizadas.

Este proceso de acercamiento a la cultura material e inmaterial de la comunidad negra de Mindala, lejana y cercana en el tiempo, se desarrolla a partir de tres categorías de análisis:

Poblamiento, Hábitats e Identidad. Estas definen la estructura de la investigación y se constituyen como contenedoras de los objetivos formulados para el proyecto, pues el análisis de la vivienda en su condición de hábitat y materialidad se remite a la comprensión de las dinámicas de la cultura negra (memoria e identidad) presentes en el territorio y la arquitectura domestica; lo anterior dado en un proceso de poblamiento que, desde el siglo XVIII, ha sido determinado por sucesos y realidades que lo particularizan.

- a. Desde los **procesos de poblamiento**, y la condición espacio-temporal que los acompaña, se establecen las dinámicas sociales y culturales principales de esta comunidad rural en relación a la representación del habitar a partir de los factores internos y externos que han incidido en las formas de asentamiento y presencia en el territorio de la comunidad negra que allí vive, como ya se en menciono, desde la colonia.
- b. Posteriormente se examinó la **construcción social del hábitat** donde, a partir del reconocimiento de la arquitectura como producto de la cultura (Imagen 3), se abordara la vivienda y el territorio extenso o limitado que la acoge; para con esto establecer, desde la caracterización material de la vivienda y la inmaterialidad en su concepción y espacialidad que resguarda, elementos que permitan evidenciar las transformaciones de la arquitectura de la comunidad negra de Mindala en el tiempo que ha habitado este territorio.

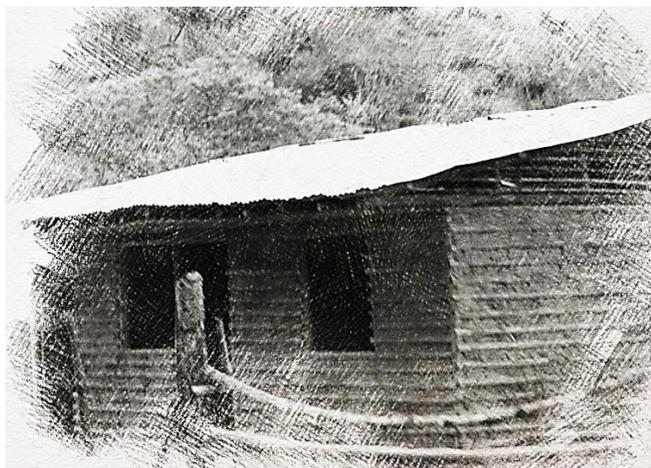


Imagen 3: Casa Nasa en bahareque, municipio de Jambaló. Cauca. El autor

- c. Luego con el análisis de los rasgos materiales e inmateriales se buscó el reconocimiento de un posible patrimonio en la arquitectura domestica de la comunidad negra de Mindalá o por el contrario se determine el tránsito de una concepción múltiple de la casa a una materialización y representación homogénea de vivienda (Gutiérrez, 2017: 26). Aquí es posible establecer como los procesos de modernización en el territorio y **las dinámicas propias de la cultura han preservado o reconfigurado la identidad** de la comunidad; lo anterior en procesos, podría decirse, de resistencia social para la construcción y permanencia del lugar de habitación; esto es la vivienda como símbolo y representación para la supervivencia.

El Consejo Comunitario de Mindala se encuentra en el municipio de Suárez (Mapa 4) al norte del departamento del Cauca. Limita al norte y oriente con el municipio de Buenos Aires, al suroriente y al sur con el Municipio de Morales y al occidente con López de Micay. Suarez tiene sus orígenes hacia 1880 inicialmente como corregimiento del municipio de Buenos Aires. Es elevado a la categoría de municipio en 1920 durante el gobierno del presidente Marco Fidel Suarez.



Mapa 4: Municipio de Suárez. Cabecera municipal y corregimientos. El autor.

En la zona se da inicialmente el surgimiento de enclaves mineros, siglo XVIII, donde la mano de obra esclava predominó para la realización de las faenas de mazamorreo en las minas de extracción por aluvión; situación que cambia a mediados del siglo XIX, no desaparece la actividad pero si la esclavitud, para continuar con la siguiente fase de colonización agraria hasta mediados del siglo XX que se desacelera por el comienzo de los procesos de urbanización en el país y la región. Esta última fase se caracteriza por ser de carácter independiente y de baja escala tanto en lo agrícola como en lo minero.

Desde los estudios para la construcción de la represa de la Salvajina en 1950 hasta el inicio de su construcción en 1980 y su apertura en 1985 no hubo consulta con las comunidades afectadas, no se confrontaron las transformaciones ambientales y del territorio con las dinámicas sociales, culturales y económicas de las comunidades que históricamente habitaban este territorio y se verían afectadas por dicha infraestructura.

En las últimas décadas, además, la situación de las veredas del Consejo Comunitario de Mindalá se ha visto afectada de manera drástica por procesos de modernización en la región y por ende de la urbanización; reconfiguración de lo rural a partir de los ideales construidos desde lo urbano, donde la figura centro-periferia se replica en cada una de las veredas del Consejo Comunitario en diferentes escalas. Imaginarios urbanos de la vivienda constituidos desde los modelos estatales impositivos que migran de la ciudad a la ruralidad como condición de estatus y movilidad de clase social.

Se hace entonces necesario un acercamiento a la arquitectura habitacional periférica, espacio y materialidad dentro de un hábitat particular, que recoge la reproducción del orden social y de subordinación a éste desde la perspectiva del individuo, espacio de invención y construcción de nuevas realidades; donde en cada uno de los momentos históricos de poblamiento la gente negra construyó estrategias de adaptación y resistencia, como más adelante se precisa desde la perspectiva de Roberto Pineda, dando forma a proyectos orientados por sus propios intereses (Ararat y Otros, 2013: Pág. 13).

Así pues la metodología empleada para poder reconocer la arquitectura negra del Consejo Comunitario de Mindalá se desarrolló a partir de un inventario, análisis y síntesis de la

información que se recopiló durante el trabajo de campo iniciado en marzo del año 2016 y finalizado en junio de 2017. Sobre los procesos históricos de poblamiento se trabajaron fuentes documentales del archivo central del Cauca e investigaciones previas sobre el tema referidos a la explotación aurífera durante la colonia en el territorio del actual departamento del Cauca y la región pacífica.

De igual manera se abordaron temas conceptuales referidos a los sistemas de hábitat fluvial y marítimo en los que se determinan las diferentes tipologías de asentamientos humanos y la vivienda rural característicos de los ríos y costas del Chocó, Valle del Cauca, Cauca y Nariño que se reeditaron a partir de los antecedentes de los negros traídos del África, las tradiciones de los pueblos originarios y lo impuesto por los españoles para la explotación del territorio. Es entonces la presencia de sincretismos arquitectónicos y préstamos culturales lo que da origen a nuevas concepciones y construcciones de hábitat así como del habitar en un nuevo locus social culturalmente aprehendido.

La información recopilada se sistematiza enmarcada en parámetros históricos, culturales y arquitectónicos que permiten acercarse espacio-temporalmente a la condición material e inmaterial de la vivienda como expresión socio-cultural en el territorio. Clases de asentamientos, tipos de vivienda según su tecnología o los modelos de organización espacial utilizada en estos, tipos de hábitat en la ruralidad y modelos arquitectónicos que reúnen los arquetipos autóctono, tradicional, moderno y de transición entre estos. Con esto la arqueología, en un diálogo interdisciplinar, permite develar los valores y elementos propios de la arquitectura tradicional de la comunidad negra que históricamente ha estado desde el siglo XVI en esta región.

Se implementan los principios de la Arqueología de la Arquitectura, término acuñado desde los años ochenta del siglo pasado (Mannoni citado por Quirós, 2006), como método para comprender la realidad social por medio del desarrollo de sistemas de documentación de lecturas estratigráficas en la constitución de la casa tradicional en Mindalá. Caracterización física y formal de las construcciones mediante la observación directa de estos elementos en su contexto. Aquí el conocimiento e investigación del patrimonio construido en el campo de

los estudios de la cultura material, como lo define Tilley, es el estudio de las cosas y su relación con las personas.

Es por esto que se deben pensar las edificaciones no monumentales, las de la cotidianidad, como lo es la casa tradicional no como hechos estáticos pues su estudio, como cultura material, brinda la posibilidad de establecer los cambios y transformaciones en el habitar. Y son las construcciones, no sólo en sus “formas originales”, donde se establece el vínculo entre objeto y habitante, entre forma y función.

Por lo tanto, como lo expresa Gutiérrez Lloret, la Arqueología de la Arquitectura debe entenderse como una disciplina que surge de la interacción de cruces entre la antropología, la arqueología, la arquitectura y la historia.

El estudio de las edificaciones desde la perspectiva de la Arqueología de la Arquitectura no es una camisa de fuerza o una “receta” que deba seguirse paso a paso, sino más bien, es un punto de vista o un marco que brinda una referencia para entender una realidad compleja: el objeto arquitectónico en contexto, su análisis, interpretación y comprensión. Esta ha supuesto un significativo avance en cuanto a la epistemología de las técnicas constructivas y de las sociedades que las crearon y utilizaron, entre otros muchos aspectos, y que teóricamente puede considerarse una de los aportes más relevantes de la Arqueología a la Historia de la Arquitectura y a la Restauración (Serrano, 2013: 121).

El uso que hace la Arqueología de la Arquitectura de la lectura estratigráfica de alzados, de paramentos y las crontipologías ha permitido inicialmente el estudio de construcciones históricas pero que para este caso busca su implementación en arquitecturas tradicionales.

Por lo tanto lo que se busca es...

“...entender históricamente un edificio, mediante el análisis e interpretación de la secuencia cronológica de los elementos que lo conforman. Cuya interpretación nos sirve de instrumento para conocer tanto la historia diacrónica de cada edificio, como la de las tecnologías constructivas que se utilizaron en su fábrica y los contextos socio-culturales y productivos que lo generaron” (Ibid).

Con lo anterior para el análisis que se hizo de la arquitectura tradicional, la casa, en el corregimiento de Mindalá se definieron tres momentos o etapas para la caracterización de las edificaciones. Estas se desarrollan en capítulos siguientes dentro del presente documento.

- Caracterización de las edificaciones.



Gráfico 1: Esquema general metodología. Elaboró: El autor.

La metodología establecida para el acercamiento a la casa tradicional negra de Mindalá, arqueología de la arquitectura, define un marco de referencia que permita insertar, material e inmaterialmente, al objeto de estudio a realidades espacio-temporales particulares (Gráfico 2) y vincularlas al sujeto de estudio que hace posible su existencia.

- Primera etapa: **CARACTERIZACIÓN.**
 - Acercamiento inicial / Prospectiva y exploración.

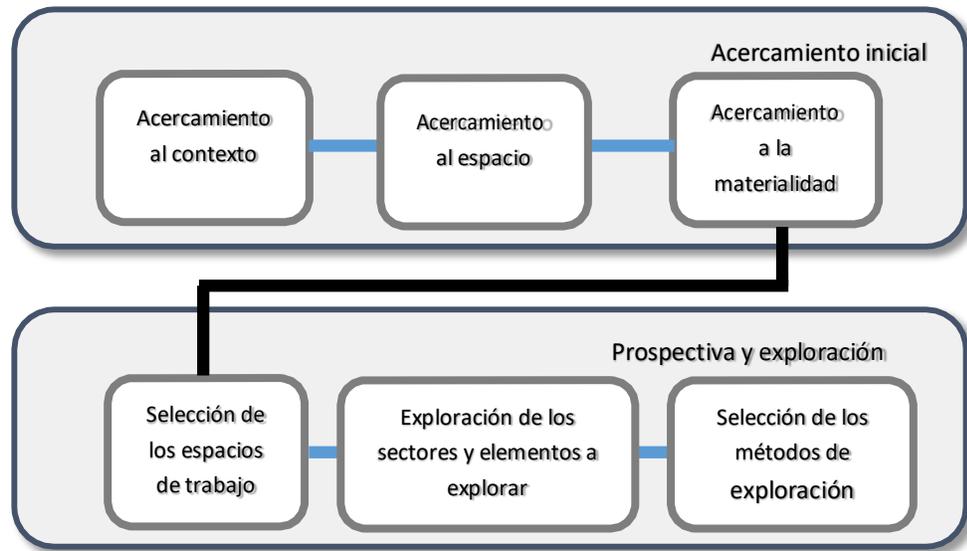


Gráfico 2: Esquema Etapa 1 de metodología. Elaboró: El autor.

- Acercamiento al contexto.

El sistema de hábitat en esta región se da a partir de asentamientos lineales dispersos sobre quebradas, caminos o carreteras. En estos se va fortaleciendo la concentración o densificación en las áreas donde se desarrollan servicios alternos o infraestructuras particulares (salud, educación o diversión, entre otros), además de los puntos de distribución de productos y movilidad. Otro aspecto relevante que determinaba los asentamientos, hasta el momento que la construcción del embalse generó la migración de parte de la población, fue el aumento poblacional por el crecimiento de la familia y la ampliación de la familia extensa. Se dan entonces hábitats dispersos caracterizados por unidades productivas aisladas (Insularidad) o vecindades rurales lineales dispersas donde algunas con el tiempo se han constituido como núcleos veredales.

Un segundo momento de la metodología de análisis utilizada para el acercamiento a la materialidad de la casa tradicional negra en Mindalá parte de una adaptación de los estudios

estratigráficos definidos en el “método de Harris”⁷ implementados en la arqueología de la arquitectura. Lo que se hace es identificar, ordenar y cronológicamente, en lo posible, establecer las diferentes etapas de la edificación desde los momentos iniciales del proceso constructivo hasta la fecha de estudio. Lo anterior se desarrolla con un análisis de todos sus elementos, actividades y procesos constructivos al igual que la detección de patologías que hayan afectado las diferentes partes de la vivienda, en este caso, para realizar las comparaciones respectivas con la información propia de la casa tradicional y así establecer la pervivencia total, parcial o desaparición de ésta.

El carácter instrumental de la matriz que se definió, para este caso en particular, busca adecuarse a la pregunta de investigación establecida en el proyecto y, así, establecer las características pertinentes y relacionadas con el problema planteado del objeto a estudiar: la casa (Gráfico 3). La segunda parte de la metodología corresponde entonces a lo arquitectónico así:

- Acercamiento al espacio.

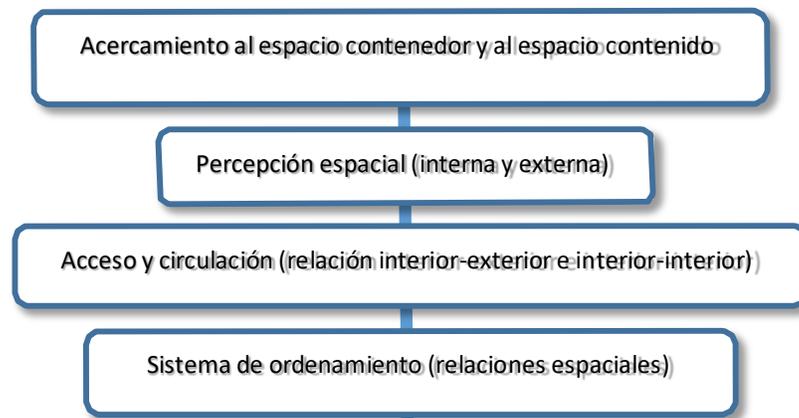


Gráfico 3: Esquema acercamiento espacial, metodología. Elaboró: El autor.

⁷ La Matriz de Harris y los principios de la estratigrafía se definen cuando Edward C. Harris publica su libro de Principios de estratigrafía arqueológica (1989), donde enuncia una serie de leyes estratigráficas y define unos conceptos, que constituyen la base de un instrumento de excavación y registro arqueológico conocido actualmente como Matriz de Harris y que será fundamental en el desarrollo de la Arqueología de la Arquitectura.

La esencia de la arquitectura es el vacío, el espacio contenido y contenedor, que se define con el uso y vivencias que acoge. Los espacios mantienen relaciones entre sí en razón de la función, jerarquía y trascendencia que, de manera consciente o inconsciente, los ocupantes le dan a los espacios. Los vinculan a su vida en razón de su pertenencia y afectación cotidiana. Es allí donde se da la real vida real entre luces y sombras, es la cotidianidad en la casa.

- Acercamiento a la materialidad.

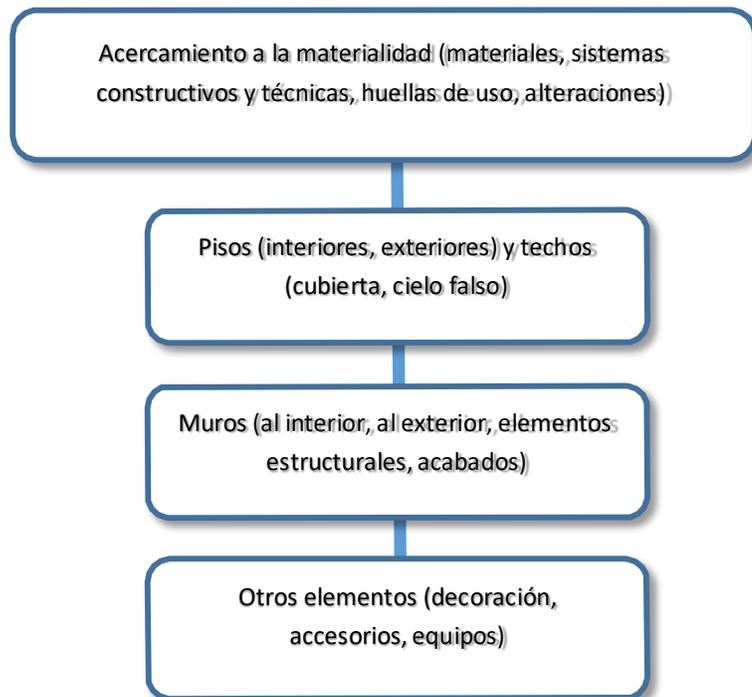


Gráfico 4: Esquema acercamiento material, metodología. Elaboró: El autor.

La lectura inicial de la materialidad del elemento arquitectónico desde una perspectiva arqueológica se da por la forma como los elementos que lo constituyen han sido dispuestos, su función, deterioros y alteraciones, técnicas en su implementación y rasgos estéticos propios (Gráfico 4). Estos, los elementos constructivos, informan acerca del papel que han desempeñado y las posibles transformaciones que han tenido en su vida útil, en ellos se leen los procesos que constituyen la cotidianidad de sus habitantes. Allí están las huellas de uso y desuso.

Prospección y exploración.

-Selección de los espacios.

El proceso de selección de espacios, para recopilar información y hacer toma de muestras, se da a partir de la definición de criterios desde la pregunta de investigación establecida (Gráfico 5). Con esto las preguntas clave se formulan referidas a función, ubicación, transformaciones operativas o por uso; además es necesario establecer si es posible acceder a la información que puedan haber mantenido en su materialidad (Prospección).

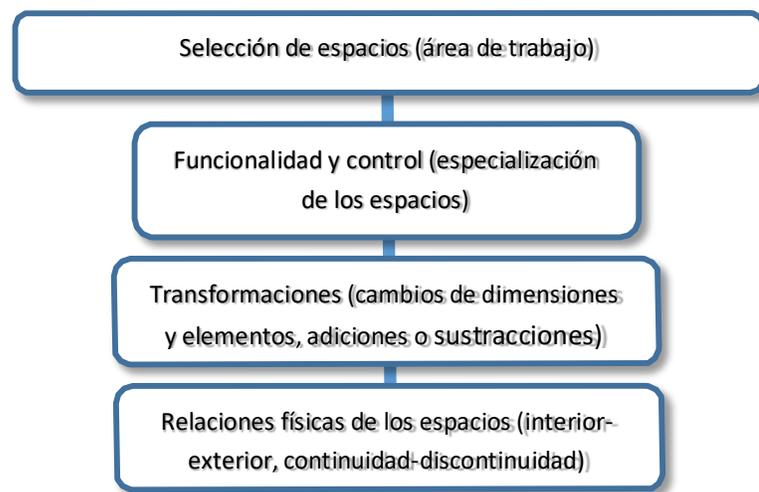


Gráfico 5: Esquema selección de espacios, metodología. Elaboró: El autor.

- Identificación de los sectores y elementos a explorar.

El método exploratorio que permite localizar y acceder a la información debe identificar sectores y elementos en la construcción paramentados por la pregunta de investigación, sean variables cualitativas o cuantitativas donde hay la posibilidad de establecer comparaciones o referenciar con modelos o patrones preexistentes en el contexto espacio-temporal definido (Gráfico 6).



Gráfico 6: Esquema identificación sectores de exploración, metodología. Elaboró: El autor.

Estudio estratigráfico de las construcciones.

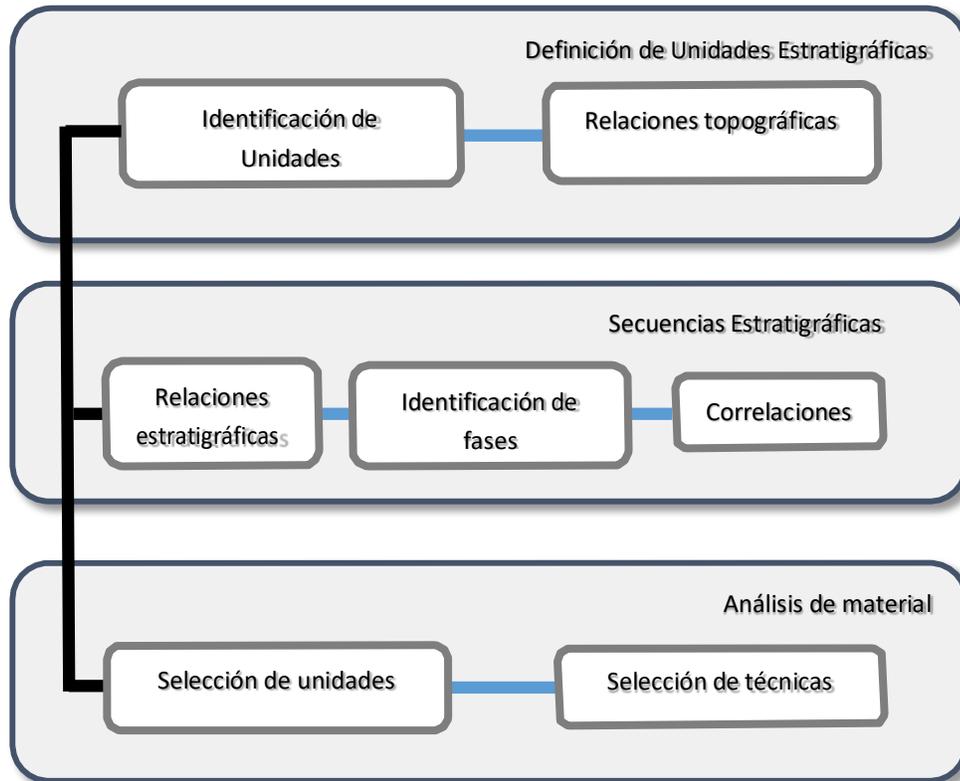


Gráfico 7: Esquema estudio estratigráfico construcciones, metodología. Elaboró: El autor.

Definición de las unidades.

Los eventos o situaciones, en el orden de la materialidad arquitectónica, que sean reconocibles y verificables en cada área o espacio de la construcción deben presentarse con una diferenciación detallada y estar identificados como unidades estratigráficas (UE)⁸ y que para esta investigación se remiten a etapas y manejo de materiales en las construcciones (Gráfico 8).

- Identificación de las unidades estratigráficas.

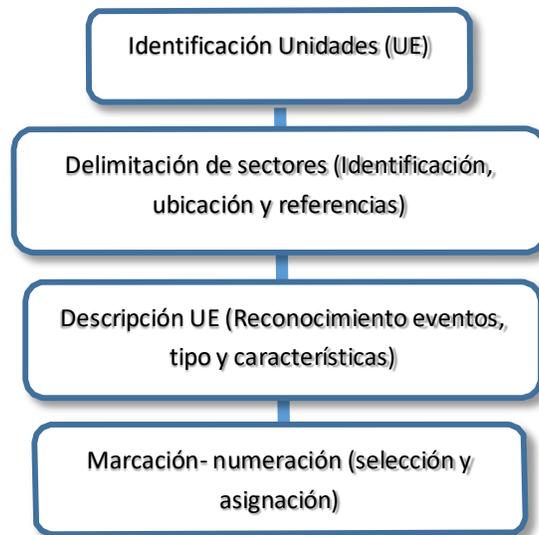


Gráfico 8: Esquema identificación UE, metodología. Elaboró: El autor.

Relaciones topográficas.

Aquí lo que se llama relaciones topográficas se refiere a las relaciones físicas existentes entre las superficies de las unidades y por ende solo se dan en la dimensión espacial. Este

⁸ Una unidad estratigráfica es el testigo o evidencia que una actividad determinada deja en un yacimiento, actividad que puede ser humana o no. La unidad estratigráfica en la arqueología de la arquitectura puede hacer referencia a diferentes situaciones y condiciones de los elementos de una construcción sea de cimentación, muros o acabados entre otros; y éstas, las UE, van más allá de la excavación o los cambios perceptibles en el terreno.

reconocimiento es importante ya que permite establecer más adelante, en el proceso, la temporalidad de dichas relaciones (Gráfico 9).

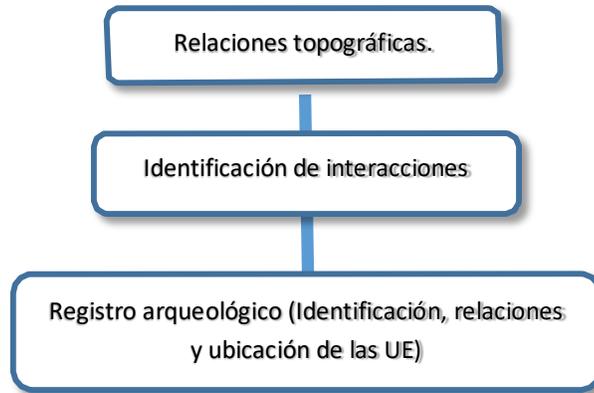


Gráfico 9: Esquema relaciones topográficas, metodología. Elaboró: El autor.

Interpretación espacio-temporal.

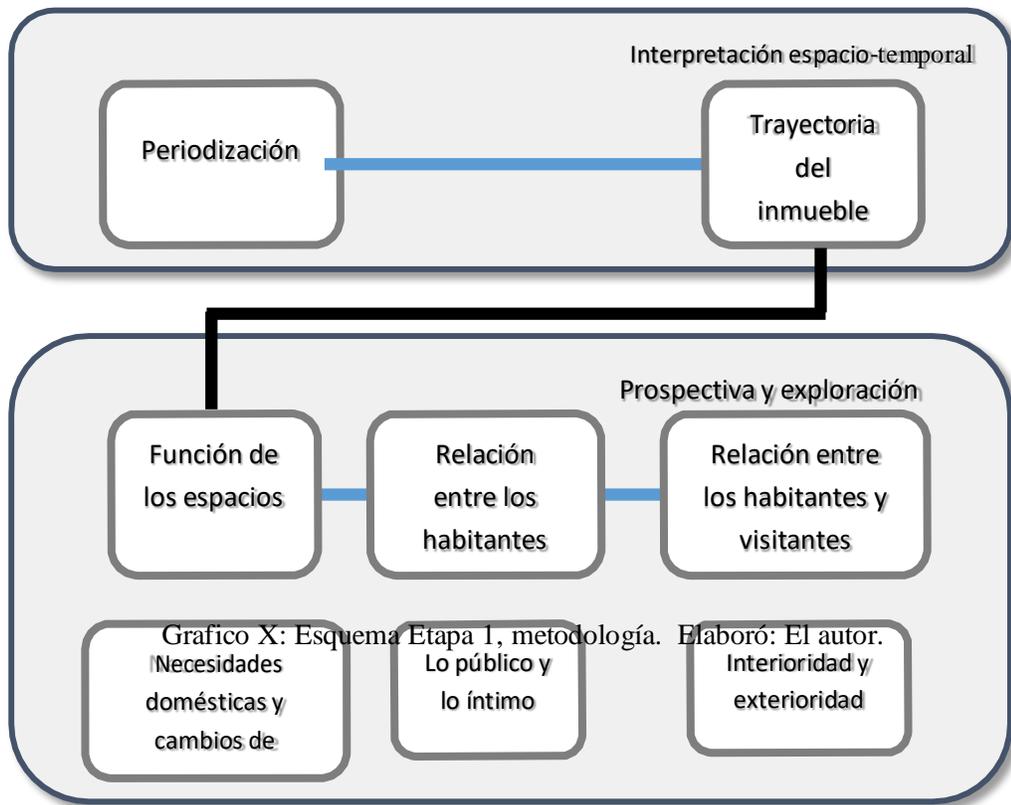


Gráfico X: Esquema Etapa I, metodología. Elaboró: El autor.

Gráfico 10: Esquema interpretación espacio y tiempo, metodología. Elaboró: El autor.

Con esto se establece que una construcción pueda configurarse como documento histórico, sea por su recorrido temporal o por los elementos conceptuales tradicionales que acoge y mantiene. Por esto puede ser estudiado con los principios estratigráficos que se emplean en las excavaciones ya que puede definirse como una especie de yacimiento pluriestratificado.

Para la arquitectura tradicional es necesario formular proyectos para la documentación de ésta pues, generalmente, se da en el orden de lo efímero por las características de los materiales con la que se construye. Por lo tanto es importante el reconocimiento de la configuración del objeto arquitectónico en su contexto para así definir su papel en la supervivencia de la cultura y lograr su reivindicación para el reconocimiento como patrimonio material.

CAPÍTULO II

ARQUEOLOGÍA Y PATRIMONIO: La decadencia de los pasados presentes o su emancipación

*“...un mundo se acababa y por ello es totalmente eufemística, gran palabra vacía, hablar del encuentro de dos mundos cuando uno de ellos era destruido en su estructura esencial. Irremediablemente era el fin de un mundo...”*⁹ (Enrique Dussel).

La relación pasado y arqueología debe considerar las múltiples posibilidades de expresión cultural material que los grupos han construido en el tiempo y su ineludible concepción inmaterial. Es entre lo lejano y lo cercano que el patrimonio se configura y pervive.

El problema de entender el pasado construido por una sociedad y concebido desde la cultura debe establecer si hay distinción entre historia y tradición referida a la arquitectura; pues, al no hacerlo, esto da lugar a una marginación de expresiones materiales construidas; importantes éstas en su momento para grupos étnicos o culturas que han sido subalternizados por el ordenador hegemónico de turno; pues para este no validan o reflejan los imaginarios propios de la modernización occidental y la tradición judeocristiana.

Las arquitecturas populares por estar sojuzgadas en un nivel de “minoría de edad”¹⁰ o estar en el orden material de lo precedero son consideradas como inferiores y con menos valor que las denominadas arquitecturas históricas. Esa arquitectura sin arquitectos como lo plantea Bernard Rudofsky está por fuera de las configuraciones ontológicas surgidas del proyecto colonizador capitalista que desde metáforas del ser y el estar han instituido los parámetros de valoración y reconocimiento.

⁹ DUSSEL, Enrique. (1994). 1492 el encubrimiento del otro: hacia el origen del mito de la modernidad. Plural Editores. La Paz. Pág. 45.

¹⁰ Aquí vale la pena acotar que el concepto de “minoría de edad” para el siglo XIX es utilizado de manera evidente en la ley 89 de 1890 referido a los “indígenas” en la que los presenta en camino a la vida civilizada, subordinándolos a un “control paternal” de mano de la institución católica en lo referido al tema de tierras por ejemplo. Por lo que sería replicable en el nivel o reconocimiento de la producción material de construcciones para la habitación realizadas por parte de los “subalternos sociales, étnicos y culturales” desde las visiones academicistas eurocentradas que no las reconocían como arquitectura pues deberían estar en camino, por decirlo de alguna manera, a la modernización para ser definidas como tal.

Por lo tanto la tradición arquitectónica, como saber colectivo, remite a lo personal y a lo común por las particularidades propias del individuo y el lugar así como las generalidades de sujeto y contexto; lo anterior en temporalidades asimétricamente complementarias. Lo local y lo regional. Pasado lejano y pasado reciente. La historia de la gente.

Es necesario entonces establecer los elementos tangibles e intangibles presentes en la arquitectura habitacional que se pueden abordar desde una construcción teórica fundada en principios epistemológicos, lo que daría a estos elementos el reconocimiento en su papel de dar sentido a la arquitectura de habitación como construcción de territorio de esos otros desde el pasado. Lo anterior con el fin interpretar en el marco de la diferencia, y la base empírica que los acompaña, los valores –pautas de organización de los espacios, técnicas constructivas, formas, lenguajes estéticos- propios y elementos de significación, para su reinterpretación y reedición, valores que se han desvirtuado en razón del desencuentro cultural existente.

De ahí que la incorporación de dichos valores culturales socialmente construidos y contenidos en particularidades espacio-temporales, dentro de la cotidianidad de cada grupo, remita a la patrimonialización como estrategia íntima de supervivencia en la relación territorio y cultura. Por esto el ámbito, podría decirse marginal, de la comunidad negra en Mindalá desarrollado desde el siglo XVIII dio origen a rasgos esenciales en la cultura material que la casa tradicional representa. Allí el mosaico de tradiciones arquitectónicas, tanto en lo tipológico como en lo topológico¹¹, permite encontrar la convergencia y diversidad cultural que terminan por configurar las identidades presentes en el territorio.

¹¹ Lo tipológico se refiere a las características que permiten identificar elementos con una misma estructura formal; en arquitectura este concepto fundamentalmente da la posibilidad de reconocer objetos a partir de las similitudes estructurales que les son inherentes. Y lo topológico a la comprensión del espacio habitado o que habitan otros reconociendo las implicaciones simbólicas referidas en el espacio y que constituyen el lugar donde el ser humano, desde una perspectiva ontológica, sobrepasa el residir u ocupar tácitamente un lugar en el espacio.

2.1 EL PATRIMONIO CULTURAL COMO RECURSO DE SUPERVIVENCIA SOCIO-CULTURAL: La activación del patrimonio y/o la patrimonialización en múltiples vías.

Para tratar el tema del pasado, sus manifestaciones para su valoración, de la población negra en el actual territorio del Consejo Comunitario de Mindalá en Suarez (Cauca) es importante hacer precisiones sobre el concepto de “patrimonio cultural” que, como lo plantea Javier Marcos Arévalo, es una reflexión sobre el pasado y el presente donde el sujeto del patrimonio es la gente y sus formas de vida significativas (Arévalo, 2010: 929). Este, el patrimonio cultural, debe ser pensado más allá de la definición del diccionario de la Real Academia española de la lengua o de los enunciados hegemónicos desde la institucionalidad, llámese Estado o UNESCO y sus subsidiarias, paramentados por los imaginarios eurocentrados y de corte neoliberal propios del sistema capitalista actual.

Debe ser entonces reeditado el concepto de patrimonio y permearlo por la real vida real, esto último en palabras de Aníbal Quijano, para así trascender la colonialidad del poder y limitar la eficacia de sus imaginarios. Se deben analizar inicialmente los conceptos de patrimonio; particularmente como el de la UNESCO que **reza**:

“Por patrimonio cultural se entienden: i) los monumentos: obras arquitectónicas, de escultura o de pintura monumentales, elementos o estructuras de carácter arqueológico, inscripciones, cavernas y grupos de elementos, que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista de la historia, del arte o de la ciencia; ii) los conjuntos: grupos de construcciones, aisladas o reunidas, cuya arquitectura, unidad e integración en el paisaje les dé un valor universal excepcional desde el punto de vista de la historia, del arte o de la ciencia; iii) los lugares: obras del hombre u obras conjuntas del hombre y la naturaleza, así como las zonas, incluidos los lugares arqueológicos, que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista histórico, estético, etnológico o antropológico”¹².

Y el **normatizado** por el Estado colombiano, por otra parte, según la Ley 1185 de 2008 con la que se modificó la Ley 397 de 1997 (Ley General de Cultura) que expresa lo siguiente:

¹² UNESCO. Documento de Patrimonio: Indicadores centrales. Sostenibilidad del patrimonio. Disponible en <http://es.unesco.org/creativity/sites/creativity/files/digital-library/cdis/Patrimonio.pdf>. Recuperado el 19 de febrero de 2017.

"El Patrimonio Cultural de la Nación está constituido por todos los bienes materiales, las manifestaciones inmateriales, los productos y las representaciones de la cultura que son expresión de la nacionalidad colombiana, tales como la lengua castellana, las lenguas y dialectos de las comunidades indígenas, negras y creoles, la tradición, el conocimiento ancestral, el paisaje cultural, las costumbres y los hábitos, así como los bienes materiales de naturaleza mueble e inmueble a los que se les atribuye, entre otros, especial interés histórico, artístico, científico, estético o simbólico en ámbitos como el plástico, arquitectónico, urbano, arqueológico, lingüístico, sonoro, musical, audiovisual, filmico, testimonial, documental, literario, bibliográfico, museológico o antropológico"¹³.

Sin profundizar mucho encontramos en estos párrafos, que definen asimétricamente el concepto de patrimonio cultural, varias falencias y sesgos. Son enunciados con una posición paternalista al precisar, desde una visión civilizatoria fundada en principios occidentales, qué debe ser considerado como “patrimonio de todos y para todos” al referirse a lo monumental y universal como premisas de reconocimiento por parte de las instancias que desde la colonialidad lo “estudian” y validan. Universalidad que no está limitada a asuntos de ubicación geográfica sino que incluye la instauración de modos de pensar que definen una realidad global; y es una estrategia de colonización, para el control, desde la subjetividad que está implícita en la formación de una cultura dominante y expansiva como lo expone Rabasa (Rabasa, 2009: 26).

Son, a la vez, excluyentes pues limitan el reconocimiento de lo que llaman patrimonio a temas parciales no incluyentes con sesgos subjetivos y reduccionistas que limitan “otros” posibles conceptos de lo que puede ser el patrimonio de “los otros” desde su otredad pasada y presente. Tal es el caso de países periféricos y con pasado colonial como el de América Latina, donde bien pueden leerse...

“... por un lado, en el sentido de la recuperación de formas no occidentales de socialidad que han probado su utilidad perviviendo a lo largo del tiempo, aún a partir de una situación de tensión entre la modernidad y la tradición, a través de diversos mecanismos de resistencia, entre ellos mediante la conservación de formas no occidentales de conocimiento” (Fonseca, 2015: 214).

¹³ MINCULTURA COLOMBIA. Patrimonio cultural. Disponible en <http://www.mincultura.gov.co/areas/patrimonio/Paginas/default.aspx>. Recuperado el 19 de febrero de 2017.

La complejidad de lo anterior se da cuando se establece el reconocimiento social y cultural, del “otro”, de manera subalterna limitando las diferentes concepciones de mundo y realidades de vida; se homogenizan y subestiman estas desde los imaginarios eurocentrados prevalentes en la actualidad. Lo que además es un problema semántico cuando se asumen como “otros”; pues se establecen diferencias estructurales de inferioridad. Además, no reconocen la existencia de condiciones intrínsecas e inherentes a todas y cada una de las referencias que constituyen las múltiples formas sociales y de lo cultural. De ahí la dificultad, en palabras de T. Todorov, de vivir la diferencia en igualdad (Todorov, 2003: 259).

Para lo antes mencionado se tienen también situaciones adversas pues, de forma paralela, se ha colonizado igualmente la manera como esas alteridades se reconocen desde su mismidad; condición esta última, por lo tanto, ya desdibujada y manipulada. De ahí que la apostilla donde se manifiesta que “la arqueología tiene consecuencias sociales” se ha convertido en un enunciado discursivo (en términos de Foucault) irreductible, esencial y exteriorizado (Curtoni, 2008: 30); disciplina que se dice superada, como colonizadora¹⁴ y hegemónica, pero se presenta con un nuevo estandarte igualmente excluyente: la multivocalidad; pues este concepto nace desde los imaginarios eurocéntricos que, de igual manera, establecen sus límites.

Retomando la referencia institucionalizada, con la ley, cuando ésta reconoce elementos materiales e inmateriales en el patrimonio cultural lo hace sin una perspectiva relacional; pues estos son tratados en categorías separadas (Pereiro, 2011: 30). Además las instituciones llevan a cabo actuaciones reductoras exclusivamente diseñadas como operaciones de imagen, de oportunidad económica o política mediática; ignorando con esto que la cultura no son solo

¹⁴ Fernando Machuca establece que por *colonialismo* no se entiende un fenómeno homogéneo, estático, único y lineal en el tiempo y el espacio, sino al revés. Si nos desprendemos de la idea que defiende que hablar de colonialismo es instaurar paralelismos entre situaciones presentes y pasadas, podemos establecer un marco comparativo útil para analizar e interpretar las diferentes situaciones coloniales desde la Antigüedad. Véase Rowlands, Michael, “The archaeology of colonialism”, en Kristiansen, Kristian y Michael Rowlands, (eds.), *Social Transformations in Archaeology. Global and Local Perspectives*, Londres, Routledge, 1998, pp. 327-333. (Citado en Machuca, 2014: 7).

cosas u objetos sino también sus significados (Machuca, 1998: 30). Simbolismo y representación.

La perspectiva normalizada del patrimonio cultural desde las instituciones internacionales y el Estado colombiano no reconoce que la concepción y valoración de lo que se llama patrimonio cambia de una cultura a otra y, de igual manera, en el espacio y el tiempo. El Estado colombiano, ninguno en Latinoamérica, por no ser en esencia social no se configura ni desarrolla en la convergencia de sociedades plurales que son la realidad de su conformación; por lo tanto no ha superado el reconocimiento del patrimonio que se limita al de las elites culturales fundadas en el poder económico y portadores de los imaginarios eurocentrados.

A pesar de esto en algunos espacios académicos y sociales se viene construyendo una nueva conciencia sobre el patrimonio cultural y su manejo donde, a partir de principios sociales democráticos, se están gestando espacios de diálogo y concertación para la convivencia del pasado y el presente a partir de las formas de vida de grupos con culturas populares de base rural que se fundan en la tradición y que se desarrollan de manera alterna a las instancias que detentan el poder político, social y económico en la actualidad.

Lo anterior se constituye entonces como uno de los caminos que permiten a la disciplina arqueológica preservar sus privilegios al mismo tiempo que parece relajar su férreo control de las formas de contar la historia (Gnecco, 2017: 26) aunque, en muchos casos de manera dual, es arte y parte en una posible mixtificación del pasado; y por ende de lo que, si pudiera definirse unívocamente, es patrimonio cultural.

Así pues, el patrimonio un concepto una construcción propia de cada grupo que, desafortunadamente, en la mayoría de las oportunidades toma el camino hacia una falacia de reificación cuando es alterizada desde los idearios hegemónicos para su control y manipulación. De ahí que aun este vigente la búsqueda del pasado como una utopía que debe ser reconstruida y que se presenta, sin duda, como algo propio de algunas arqueologías (tradicionales o no) en una actividad consciente que conduce a múltiples figuras de colección de “objetos” del pasado (Alcina, 2008: 11). Constituidos estos como ahistóricos, atemporales

y desconectados de las posibles realidades pasadas individuales y colectivas. Elementos que además no estarían en conexión con el presente para la construcción de futuro.

Por el contrario si se diera esto en una vía concertada que reconoce cada triada localizada, pasado-presente-futuro, sería probable la redefinición del concepto patrimonio dentro de una economía cultural de recursos. Esto debe ser entendido por fuera de lo que se denomina “industria cultural” pues el concepto se debería pensar desde la base simbólica construida y mantenida a partir de la tradición, para la supervivencia y construcción de lo cultural, más allá de lo que *“comprende todos esos sectores del capitalismo moderno desde donde se atienden las demandas del consumidor por diversión, ornamentación, auto-afirmación, ostentación social y demás”*¹⁵; y que, definitivamente, están por fuera de las Estadísticas Culturales de la UNESCO.

El patrimonio, entonces, no puede ser pensado como universal ni de todos, porque no trasciende de igual manera en todas y cada una de las culturas y sociedades dentro de sus realidades de vida pasada y presente. Es heterogéneo y local en vez de homogéneo y global; esta en oposición a las propuestas de estudiar una sociedad moderna o quizá modernizada que se presenta como la única medida a partir de la cual se deben analizar las sociedades (Patiño y Zaranquin, 2010: 9). Es, quizá, un proceso dialógico desde múltiples perspectivas que reconozcan y diferencien lo histórico y lo tradicional dándole a cada uno su lugar, reconociendo así las múltiples vías del patrimonio.

Establecer un consenso es igualmente controversial y ambiguo si se busca de entrada unificar el concepto de patrimonio para su reconocimiento, valoración y manejo. El patrimonio, además, es asumido desde significaciones muy diversas; de ahí que los criterios de legitimación que son siempre los mismos no se vean reflejados en los de actuación y menos en los de reconocimiento.

Una resemantización del concepto, es decir asignarle un nuevo valor de significado, avocaría a nuevas complejidades y discrepancias pues se mantendría la figura del subalterno o

¹⁵ Disponible en <https://evemuseografia.com/2016/09/26/que-es-economia-cultural/>. Recuperado el 13 de mayo de 2017).

“subordinado” como lo plantea Múnera cuando cita a Ranajit Guha para definir el concepto así:

...subordinado lo utilizo en el mismo sentido que Ranajit Guha en el prefación de Selected Subaltern Studies es decir... como atributo general de subordinación ya sea que este se exprese en términos de clase, casta, edad, género o de cualquier otra forma...; en su connotación política se refiere a la gran masa, es decir a aquellos que no pertenecen a las elites, a los grupos que detentan el poder político... (Múnera, 1998: 26).

...por ser esta condición inherente al sistema imperante, es decir, de orden vertical y patriarcal.

Otra variable adicional es que el patrimonio cultural y la memoria colectiva, escenario agregado, tienen como fin común la recuperación selectiva de elementos del pasado. Esto es la relación o contraposición de la conservación y las formas de memoria que, desde lo simbólico, se insertan a partir de las practicas presentes en los diferentes niveles de colectividad; y que, a su vez, las subordinan o desaparecen a partir de las practicas institucionales cuando convierten los elementos del pasado en realidades “otras” y limitan estos a su visibilidad y materialidad dejando por fuera lo que tienen de inmaterial (Herrero, 2003: 351) y prevalente para la supervivencia de las comunidades.

Subvertir entonces el papel de los actores institucionales y de los colectivos sociales no es en realidad el reto, reescribir la legislación no es algo solo de papel y lápiz, reconfigurar los imaginarios insertados desde los modelos modernizadores propios de la globalización es una utopía. Resetear lo hecho y no hecho durante los últimos siglos tarea imposible: ¿Ctrl+Alt+Supr?.

El reto es establecer el por qué, cómo y para que se debería reconocer ese algo denominado “patrimonio” como tarea desde adentro; no desde las premisas, parámetros e imaginarios hegemónicos asumidos e ingenuamente adoptados como reconocimiento de alteridad; medidas estas establecidas para enmascarar las estrategias de explotación que alimentan las elites neoliberales. Entiéndase lo anterior, el reto, como el sentido estructural de una activación patrimonial para una posible patrimonialización no desde la visión de industria

cultural, como ya se mencionó, sino como estrategia y herramienta de supervivencia socio-cultural.

Definir entonces el concepto de patrimonio cultural es una cuestión política localizada no reduccionista universalizante. Es un proceso donde confluyen posiciones epistémicas múltiples y diferenciales que sustraigan el concepto del ámbito mercantilista y mediático al que ha sido avocado. De esta forma la conjunción de epistemología y política, atravesada por sentidos situados de las prácticas para la vida, conforma una alternativa de acción y promoción desde un locus de enunciación geopolítico específico (Curtoni, 2008: 38) que pueda revitalizar la cultura desde la tradición para la supervivencia colectiva.

La inmersión en el patrimonio cultural desde la arqueología, con las perspectivas de la patrimonialización, puede dar un primer paso en el que se reconoce a los seres humanos como el sujeto que da sentido a la materialidad; esto a partir de los análisis de procesos sociales acaecidos en diferentes épocas o a hechos históricos específicos que determinaron momentos sociales, económicos y políticos (Patiño, 2012: 113). Para esto se pueden retomar aspectos de las teorías y metodologías desde el post-procesualismo y la arqueología histórica (referencia del pasado) o las contextuales para la definición de lineamientos de una arqueología antropológica localizada y desde abajo.

Uno de los rasgos distintivos de estas nuevas arqueologías y de su articulación con el patrimonio podría denominarse como “arqueologías desde abajo” para la activación del patrimonio cultural desde abajo, retomando de cierta manera el concepto propuesto por el historiador francés Georges Lefebvre para la historia¹⁶ y que fue popularizado en los años 60 del siglo XX por el historiador Eric J. Hobsbawn; es subvertir la arqueología institucional (hegemónica) por proyectos formulados, gestionados y desarrollados por las propias comunidades para ellas mismas por fuera de los marcos de la industria cultural. Con esto el papel de la arqueología no sería para la configuración de los imaginarios de identidad normalizadores y totalizantes sino como disciplina que acompaña los procesos de

¹⁶ La historia desde abajo es un concepto de narración histórica en la Historia social que se enfoca en la perspectiva de la gente del común, en vez de la de los líderes políticos y de otra condición.

reconocimiento de la tradición, material e inmaterial, para su reedición en pro de la supervivencia sociocultural localizada.

Lo que se busca con estos proyectos es recuperar todas las voces posibles de la comunidad en el pasado y llevarlas a la mayor cantidad posible de gente del presente para su reflexión y permanencia a futuro. Para esto se han planteado una variedad de estrategias sobre las que se pueden apuntalar proyectos arqueológicos y de patrimonio, que deben darse en espacios de concertación y diálogo entre la comunidad con el acompañamiento de profesionales de la antropología, la arqueología, la historia y la arquitectura, entre otros, sin dejar por fuera a ninguno de los actores que pueden aportar a los procesos.

La noción tradicional de patrimonio cultural se redefine y cambia de contextos, de diálogo, a partir de las nuevas tendencias en la activación y manejo de los bienes culturales y naturales; de ahí que los actores que actualmente están constituyéndose como promotores y administradores de los bienes patrimoniales, reconocidos o por reconocer, se encuentren dentro de los mismos territorios.

Los procesos que desde la base se dan referidos al patrimonio, constituidos a partir de actuaciones de patrimonialización, se llevan a cabo a partir de acciones de caracterización patrimonial del territorio¹⁷ (Martínez, 2008: 254) y de caracterización territorial del patrimonio¹⁸ (Ibíd.: 261); el primero de rasgos más complejos y de enfoque principalmente ambiental y como definidor de posibles recursos económicos para el desarrollo local; el segundo (territorialización del patrimonio) establece la posibilidad de construcción dialógica de nuevos conceptos y criterios a partir de parámetros sociales, económicos, de identidad y memoria, entre otros, que sobrepasan a los que ha venido trabajando, desde la institucionabilidad, el patrimonio por la condición relacional y complementaria de estos.

¹⁷ Según la teoría de los bienes culturales italiana, formulada entre 1964 y 1966 por la Comisión Franceschini se consideran bienes culturales ambientales las zonas geográficas que constituyen paisajes, naturales o transformados por la mano del hombre [Sic], y las zonas delimitadas que constituyen estructuras de asentamiento, urbanas y no urbanas, que, presentando particular interés por sus valores de civilización, deben ser conservadas para el goce de la colectividad. (MARTÍNEZ, 2008: 254).

¹⁸ La territorialización del patrimonio es consecuencia de que dicho concepto haya ido adquiriendo nuevos contenidos, sociales, económicos, de identidad, de memoria, etc., mucho más complejos que los propios valores que llamamos patrimoniales y que, además, presentan la particularidad de interactuar entre ellos. (Ibíd: 261).

La apropiación social del patrimonio a partir de la patrimonialización debe establecer estrategias posibilitadoras de reivindicación social y cultural donde los valores patrimoniales son reconocidos y apropiados, espacio donde se da la construcción de ciudadanía; la posibilidad de utilizar una divulgación significativa, es decir, que va más allá de la mera información o promoción, se constituye como una divulgación del valor y significado de los valores patrimoniales, materiales e inmateriales, que busca entregar a la comunidad la información necesaria acerca de lo que tiene y desconoce o subvalora. El fin es dar la posibilidad de alcanzar una valoración del patrimonio que le permita a las personas tomar posición activa respecto a su protección, invisibilización o destrucción.

Lo anterior se constituye como herramienta al interior de las comunidades, en pro de su patrimonio, que catapulta los procesos de patrimonialización; pues los constituye como construcción colectiva en un ejercicio de participación, diálogo y consenso. Y es aquí donde Bourdieu plantea como capital simbólico que define la identidad o identidades, para el patrimonio, de las comunidades a partir de su significado y representación.

El patrimonio cultural no es el pasado muerto son los pasados presentes aquí, allá y acullá. Y donde para arqueólogos y antropólogos, en palabras de Rimbaud, “*Je est un autre*” (Yo es otro).

2.2 LA AMBIVALENCIA DEL “PATRIMONIO” DESDE LA *IN*-DISCIPLINA ARQUEOLOGICA: De la valoración del pasado desde los vestigios arqueológicos y el monumento hasta la tradición leída en la materialidad de lo cotidiano, su representación y simbolismo.

Es importante establecer la distinción entre “historia” y “tradición” como aspectos que se refieren al pasado y donde la arqueología, en este último, se apuntala para su re-construcción de conocimiento. La vinculación del patrimonio cultural con la arqueología se establece a partir de las premisas anteriores que han sido limitadas por los parámetros de la visión clásica, digamos decimonónica, de esta disciplina que la refieren casi únicamente al ejercicio de la excavación, la interpretación de aspectos materiales de las culturas y su posterior archivo de

un pasado remoto, discontinuo y anecdótico. Alejados estos, de cierta manera, de sus productores tanto en su temporalidad como de las condiciones inmateriales detrás de su concepción (lo que estudia la antropología).

La visión desde la arqueología que limita al patrimonio cultural es la que desliga lo material de lo inmaterial reduciéndolo a un objeto legado del pasado sin lecturas de proximidad, familiaridad, identidades y cotidianidad (Pereiro, 2011: 30). Es decir sin el pensamiento y sentimiento que en el pasado ha construido; conocimiento desde la práctica y que se mantiene en su esencia en el presente.

El camino epistemológico y metodológico que ha construido la disciplina arqueológica desde siglos atrás permite subvertir y reeditar conceptos. Una arqueología de la arqueología, como una exposición histórica general del desarrollo de la disciplina, muestra las potencialidades y dinámica de ésta desde su práctica y pensamiento. Aunque, desafortunadamente, con la condición prevalente de hegemonía. Por lo tanto está en deuda reconocer los procesos epistemológicos y la tradición académica en condición de marginalidad¹⁹ o subalternidad que se han gestado y desarrollado, por arqueólogos y antropólogos, en regiones como Latinoamérica, África y parte de Asia. Arqueologías desde abajo, poscoloniales y sociales entre otras.

Es importante diferenciar aquí lo que son "Teorías en Arqueología" de Teorías de la Arqueología, o lo que es lo mismo, de la Filosofía de la Arqueología pues lo que en realidad constituye el dilema estructural actual de ésta podría decirse que está en las primeras ya que son el fundamento inicialmente del pensamiento y luego del método (Almuneda, 1991: 12). Y es quizá en el método donde se han generado los mayores desgastes de los pseudointelectuales; quienes se rasgan las vestiduras desde la comodidad de sus hamacas pues ya llenaron sus arcas con la práctica arqueológica clásica como arqueología de contrato. Y como expresa Gonzales citando a Deleuze "*...ningún libro contra lo que sea tiene nunca*

¹⁹ La condición de marginalidad es prevista e inventada por las elites y los entes de control para subordinar material e inmaterialmente a ciertos grupos que no están dentro de los imaginarios eurocentrados o poseen dinámicas sociales y culturales diferentes a las del proceso modernizador occidental.

importancia; sólo cuentan los libros para algo nuevo y que, definitivamente, sepan producirlo” (Deleuze citado por Gonzales, 2012: 14).

En cuanto al método, a pesar de que el tema ya ha definido rutas con Feyerabend, aún se está a la espera de su revaluación para la reivindicación disciplinar arqueológica. Construidos estos métodos en sinergias estructurales pero con la base que dan las subjetividades implícitas en el ser humano arqueólogo. Es decir, un arqueólogo o arqueóloga, localizado e inmerso en sus particularidades espacio-temporales pues son estas diferencias las que hacen posible enfrentar las múltiples interpretaciones del pasado.

De entrada la primera premisa, que se ha imputado la arqueología, es que como ciencia social es la única que carece de información directa sobre el comportamiento humano; pues está en el pasado su objeto de estudio y que, a su vez, lo aísla del sujeto (Almuneda, 1991: 13). Es en ese pensamiento donde radica la primera crisis vital disciplinar pues se consideró al pasado, hasta hace poco tiempo, como algo extinto o ajeno en el tiempo. Faltó quizás más diálogo con otras disciplinas. Lo anterior puede dar lugar a una suposición reduccionista y sesgada de las culturas en el pasado; por lo que Clarke, en 1973, señaló que la arqueología debería desarrollar una teoría que relacionara los restos materiales con el comportamiento humano. Además de esta la responsabilidad de reconocer que el arqueólogo posee sólo una muestra de lo que se propone estudiar (Clarke en Trigger, 1989; citado por Almuneda, 1991: 13).

Referenciar un desarrollo disciplinar asume establecer momentos diferenciados pero no desligados; como lo expone Bruce Trigger a partir de lo enunciado por Willey y Sabloff cuando presenta para la arqueología cuatro períodos sucesivos: Especulativo, Clasificadorio-Descriptivo, Clasificadorio-Histórico y Explicativo, el último de los cuales habría comenzado en los años 60, de forma que a lo largo de la mayor parte de su desarrollo, habrían prevalecido los objetivos descriptivos y clasificadorios en el método arqueológico (Trigger, 1989: 4).

De lo anterior, a partir de las rupturas epistemológicas en la segunda mitad del siglo pasado, se establece la pertinencia de enfoques contextuales (Post-procesuales) que desde la

arqueología proveen a la investigación del pasado de un valor activo y vigente en el presente que es evidenciable en la interacción social y con el territorio; quedan entonces de lado las consideraciones de que la cultura material es solo el reflejo de una adaptación ecológica o de la organización socio-política pasada. Esto es planteado de manera directa por Ian Hodder cuando establece el papel estructural del simbolismo en la cultura material y, por ende, la particularidad de las interacciones posibles, localizadas, entre las sociedades y cada cultura material donde la relación presente y pasado se da de manera multidireccional²⁰ (Hodder y Orton, 1990).

Para muchos historiadores y arqueólogos las referencias del pasado, casi siempre, vienen acompañadas de los imaginarios eurocentrados de desarrollo; por lo anterior se dan a la tarea de buscar en las culturas del pasado rasgos y elementos que se validen desde dichos postulados. En tal sentido las referencias materiales sobre las que principalmente se han desarrollado procesos de análisis e interpretación, referidas a la arquitectura del pasado, se han dado vinculadas a procesos socio-políticos de configuración de identidad y consolidación del Estado-nación; lo que desemboca finalmente en intereses económicos.

La arqueología de la arquitectura y la historiografía de la arquitectura han volcado sus mayores esfuerzos, y tiempo, en los elementos materiales que se configuran como históricos, es decir, que reflejan un momento de la historia pero que no trascienden de ese allí y ese entonces. Lo que se configura casi como anecdótico. Y es por esto, referido a la arquitectura, que estas adolecen particularmente de la relación centro/periferia o centro/margen, que aparece como una cuestión crucial tanto para la comprensión como para el proyecto de nuestra identidad (Waismann, 1993: 17) además de posicionarse, de manera asimétrica, en un concepto reduccionista de patrimonio cultural.

Es entonces el monumento y la arquitectura estatal o de las elites (religiosas, políticas y económicas) la que ha sido de interés de arqueólogos, en cuanto a vestigios de edificaciones se refiere, para establecer desde allí posibles evidencias del pasado de una sociedad o cultura. Con esto la subordinación de lo popular y tradicional ratifica las posiciones sectarias respecto

²⁰ Postulado planteado en 1976 por Hodder y Orton en su libro *Análisis espacial en Arqueología* desarrollado a partir de sus trabajos etnográficos en el lago Baringo en Kenia.

a procesos de supervivencia y resistencia de grupos que, desde la base, han permitido la construcción y mantenimiento de las sociedades en diferentes momentos históricos y en variedad de territorios.

Así pues la arquitectura histórica pasa rápidamente a ser considerada como patrimonio arquitectónico mientras que la arquitectura tradicional es vista como una manifestación inferior menos valiosa que la histórica (Fonseca y Saldarriaga, 1992: 23).

Debe hacerse entonces énfasis más en la tradición, en sus expresiones materiales, como reconocimiento de la presencia de los aportes históricos en la cultura desde el pasado; y donde, de manera vital, lo cotidiano es expresión permanente entre lo que se mantiene, se reelabora o desaparece. Se constituye así un campo de ejercicio disciplinar de comprensión del pasado por explorar. Lo cotidiano, lo popular. Y la arquitectura tradicional es popular por definición, es el patrimonio que permanece en las comunidades urbanas y rurales como parte de un conocimiento cultural constante aplicado en la vida cotidiana (Ibidem).

Se da además la situación, en la crisis arqueológica, del análisis de trastos o restos de elementos culturales con los que, por fuera de sus contextos, se establecen posibles evidencias de otras culturas que ya no están al considerarse como receptáculos de ese pasado.

Elementos que llenan anaqueles o adornan museos, en el mejor de los casos, pero que no aportan más allá de subjetividades estéticas, el conocimiento y manejo de técnicas artesanales o especulaciones sobre procesos y formas de vivir lejanas en el tiempo. Aunque es importante el conocimiento de estos aspectos; el problema aquí es el nivel de explotación de dichos elementos para el beneficio económico de agentes externos a los reales herederos de lo cultural.

Por lo tanto las arqueologías de los pasados remotos están tan alejadas de las realidades presentes que se han convertido en anécdotas. La arqueología debe retomar temas pertinentes de los pasados cercanos, saldar deudas socioculturales y construir un correlato empírico con la antropología y la historia que también deben abrir sus puertas y buscar la complementariedad.

2.3 LA ARQUITECTURA TRADICIONAL ES LA CASA: Escenario material e inmaterial de la tradición y la cotidianidad.

Paralelo al vestigio arqueológico reconocido como patrimonio material se tiene también la producción artística y la arquitectura, entre otros, como elementos constitutivos de este; y donde particularmente la distinción entre historia y tradición, en el estudio arqueológico de la arquitectura de un lugar (Imagen 4), es bastante significativa.



Imagen 4: Vivienda sobre pilares vereda La Turbina, corregimiento de Mindalá. Suárez. El autor.

Así pues, haciendo precisiones referidas al tema central de esta investigación, se considera “arquitectura histórica” aquella que se construyó en una determinada época o periodo. Por otro lado la “arquitectura tradicional” es aquella que se estableció en una región o en un lugar desde un tiempo ya pasado, que se reproduce constantemente en el tiempo y que no ha sufrido cambios o alteraciones que le borren sus características esenciales.

La arquitectura histórica es el hecho que nunca se repitió, la arquitectura tradicional es la continuación en el presente de una forma de construir que se formó en el pasado. Historia y tradición son dos manifestaciones del pasado (Fonseca y Saldarriaga, 1992: 23). De ahí que el concepto de patrimonio se amplíe al acoger también, además de lo histórico, lo tradicional que igualmente descansa en distintas visiones del mundo construidas desde el pasado (Gnecco y Ayala, 2010: 23).

Con esto y retomando el tema de las manifestaciones del pasado se tiene la arquitectura tradicional donde, desde la base inmaterial, los conceptos configurados de manera pretérita y latentes en la tradición emergen al estar inmersos en el mundo material. Los grupos humanos organizados en un territorio establecen de manera análoga estrategias, de orden estructural, desde las que comprenden y operativizan su locus. Es decir definen patrones de asentamiento o pautas de distribución y organización en el espacio diferenciando lo público de lo privado y el trazado de las formas arquitectónicas que materializan el habitar; es allí donde se gestan significaciones, se consolidan comportamientos y prácticas para la constitución de la identidad a partir de lo simbólico.

Están, además, las técnicas constructivas que en dialogo con la oferta del contexto y su manipulación permiten el desarrollo de instrumentos y habilidades que desde el empirismo establecen el saber colectivo. Con esto entonces se debe establecer que...

...el estudio de las tradiciones arquitectónicas populares se basa en la observación de dos instancias diferentes: las tradiciones activas, establecidas en ámbitos regionales y locales; y los vestigios de tradiciones que aún no han desaparecido completamente. La presencia de tradiciones activas en un lugar implica necesariamente la presencia de culturas colectivas en un grado de relativa estabilidad y arraigo, que conservan todavía sus fundamentos básicos. Los vestigios de tradiciones extintas se encuentran usualmente en regiones en las que la transición hacia la modernización se ha adelantado considerablemente y en donde las bases tradicionales de la cultura perdieron ya su vigencia y vitalidad (Fonseca y Saldarriaga, 1992: 26).

La configuración de la cultura, entonces, no es ajena a la materialidad que se desprende del dinamismo de las relaciones al interior y hacia el exterior de los grupos en su constante e inconsciente construcción; de allí se puede establecer que, de igual manera, dicho dinamismo y multiplicidad no pueden ser abordadas por una teoría unificada que puede llegar a ser reduccionista y esencialista. Por el contrario es necesario establecer un sistema abierto de referencias. Comprensión de la transformación de la arquitectura habitacional -materialidad e inmaterialidad- (Imagen 5) por las determinantes económicas, sociales, políticas y de lo cultural, dentro de un proceso dialéctico de oposición y complemento entre hábitat y cultura.



Imagen 5: Casa en bahareque vereda Maravélez, corregimiento de Mindalá, Suárez. El autor.

La representación y significado del hábitat básico -la casa o vivienda donde la experiencia consiente e inconsciente del ser encuentra su base material- como resultado de la construcción social e histórica compartida, está influida por la lengua en la que la interacción de los individuos y la manipulación que hacen de ésta permite la pervivencia y dinamismo de la base semántica que designa de alguna manera a los objetos y donde el correlato arqueología e historia da herramientas para examinar dicha dimensión social.

El reflejo del ser y el estar de los grupos, familias e individuos en el diario actuar y pensar se ve reflejado de manera innegable en todas y cada una de las afectaciones materiales que han dejado huella en el territorio; prácticas, mitos y la referencia de significados que por medio del rito han trascendido en el tiempo y que, a pesar de la aculturación por los procesos de colonización y evangelización o los apadrinados por la globalización en la actualidad, se quieren reivindicar para el mantenimiento de los valores y el reconocimiento de sus raíces por parte de las generaciones que van constituyendo la comunidad desde la tradición oral y la materialidad expresa en la casa y su espacialidad.

El habitar se constituye desde lo socioeconómico (tenencia y explotación de la tierra), la concepción que le asigna lo cultural y la situación pragmática en las dinámicas sociales propias del territorio. Acción esta que, en el espacio doméstico íntimo, históricamente no ha

estado exenta de afectaciones en su esencia material e inmaterial como lo plantea Silvia Arango por:

"...la noción moderna de vivienda o de hábitat pues, ni antes ni ahora, ha respondido a los lentos procesos sociales internos ya que la burguesía industrial internacional creó una tipología arquitectónica como respuesta a las formas de vida cotidianas que habían inducido los procesos de industrialización y urbanización desde el siglo XIX..."
(Arango, 1989: 178)

...condiciones pensadas para la ciudad que repercutieron en lo rural y que actualmente paramentan el ser y el estar en los territorios.

Así pues, se establece la representación del hábitat doméstico desde la descripción de la vivienda en los momentos de poblamiento de la zona donde se encuentra en la actualidad el Consejo Comunitario de Minadalá en Suarez. En una revisión de la información asequible se ratifica el mestizaje desde los préstamos y diálogos culturales en el territorio, así como las mezclas y fusiones de las variadas tradiciones étnicas; donde las diferencias y distancias, en la materialidad o la disposición de los espacios, tienden a ser más imaginarias que reales.

Por el contrario, lo que define la concepción de la casa y su emplazamiento en el territorio o su modo de vivirla se establece desde las particularidades de las múltiples cosmovisiones y creencias dentro del ámbito espacio-temporal específico de los grupos o por la configuración de los rasgos de constitución de la familia y las relaciones de parentesco predominantes (familia nuclear o familia extensa) y su relación de subsistencia económica con el territorio; esto último a partir de una economía de recursos.

La diversa gama de prácticas domésticas o económicas y de similitud en la constitución material de la casa como lugar por antonomasia del habitar (Gigliola, 2012: 9) permite definir algunos aspectos cualitativos y cuantitativos que facilitan la comprensión de una comunidad que ha estado en constante transformación, grupo humano en proceso de mutación que fueron obligados a dar la espalda a su pasado y tradición para poder cumplir las metas de los imaginarios modernizadores que han impuesto el Estado y las élites económicas.

Como consecuencia de la invisibilidad a la que han sido sometidos los valores intangibles de las comunidades étnicas rurales, a la sumisión cultural, a la pérdida o deformación de la identidad resultado de la globalización y la colonialidad (al considerarlas como dependientes de un pensamiento hegemónico); se han desfigurado en algunos casos, y perdido en otros, los modelos (el ser y el estar) arquitectónicos pues el ser humano desarrolla su actividad en un espacio construido por él como territorio: extenso, abierto o reducido donde incluye objetos y utensilios (Ibidem). Es allí donde el habitar se configura desde las realidades de vida particular y compartida.

Estos modelos son constituidos por simbologías, concepciones espirituales y místicas nacidas del conocimiento y reconocimiento del territorio y los elementos constitutivos de la materialidad de éste. Aquí es donde la permanencia o transformación cultural, que con el paso del tiempo, va configurando y acumulando memoria de sus actos y de sus pensamientos (Ibidem), se rompe de manera abrupta al no concebir dentro de las dinámicas sociales entre culturas -en las dimensiones de tiempo y espacio- la construcción de identidad-es y de diálogo en la diferencia.

“La discusión del entorno humano... es un problema humano: el problema de conservar la identidad del hombre, ha olvidado lo que significa ‘habitar’... pero hemos de aprender a residir... nuestra experiencia actual nos demuestra que el hombre [Sic] no encuentra espontáneamente el sitio donde va a sentar su pie” (Alexander, 1977).

Los lugares de vivencia se manifiestan en la ocupación del territorio e inciden en el cambio ambiental, esto a partir de procesos sociales, económicos, políticos y de explotación que han generado o degenerado el moldeado físico y la constitución biológica del paisaje habitado: su imagen, significación y expresión. La significación social y cultural se recoge de manera inmanente en la vivienda: cuando se realizaba una construcción de cualquier tipo, los individuos (en comunidad) vinculaban sus creencias míticas o religiosas sobre el origen y funcionamiento del universo, lo que daba de entrada una carga simbólica a lo constituido materialmente alejándose de un simple proceso y resultado utilitarios.

Se debe entonces esquematizar de alguna manera la compleja estructura simbólica que constituye la arquitectura como parte de la cultura; situación que debido a la falta de

documentación de la tradición oral y a los largos silencios que se tienen del pasado de la comunidad rural, étnica y campesina, hace que la labor de conocimiento e interpretación de la casa y el habitar desde lo intangible sea algo confusa y mucho más en razón de las modificaciones sufridas por la instauración de la vivienda occidentalizada, en cuanto a lo material y a los procesos de desarraigo o desplazamiento forzado de los territorios históricamente aprehendidos.

De ahí que el carácter exploratorio y cualitativo inicial del proceso acoja elementos empíricos y teóricos multidisciplinares vinculados a la arquitectura y la cultura que, articulados con la teoría de sistemas autopoieticos de Niklas Luhmann²¹ en sus derivaciones ligadas a los hábitats, vinculan las observaciones que realizan los habitantes de un sector determinado con el nivel en que se encuentra su comunidad e identifican los elementos físicos y sociales (constituidos históricamente como tradiciones) que contribuyen a su generación y fortalecimiento, así, como los que la afectan negativamente. Pues, para la disciplina arquitectónica, cuando el ser humano...

“...reconstruye el pasado adopta el recuerdo colectivo y logra vincularlo a su quehacer cotidiano que permite, en cierta medida, sobrellevar las vicisitudes del presente y la incertidumbre del futuro; logra descubrir que las sensaciones, los recuerdos y los sentimientos del pasado y presente están ligados a las experiencias que se han tenido y éstas están ligadas a los lugares alrededor de los cuales se desarrolla la existencia; muestra que el individuo en su interior está construido por los lugares en donde ha estado (Gutiérrez, 2012: 994).

El conocimiento de los procesos adaptativos arquitectónicos del sujeto a las distintas manifestaciones del ambiente físico y con particularidades como las condiciones políticas, sociales, económicas y de multiculturalidad de la región donde se encuentra el Consejo Comunitario de Mindalá en el municipio de Suarez, entre el departamento del Cauca y el del

²¹ Luhmann recoge el concepto de autopoiesis (neologismo propuesto para designar la organización de los sistemas vivos en términos de una dialéctica fundamental entre estructura y función) desarrollado originalmente por los biólogos Humberto Maturana y Francisco Varela y lo aplica a los sistemas sociales. Describe los sistemas sociales como autopoieticos, lo que implica que el carácter autorreferencial de los sistemas no se restringe al plano de sus estructuras sino que incluye sus elementos y sus componentes, es decir, que el sistema mismo construye los elementos que lo conforman.

Valle del Cauca, debe referenciar la aplicación de los conocimientos y recursos de que se dispone en cuanto a arquitectura y cultura.

Aquí es trascendental conocer y reconocer lo que en el recorrido temporal de la cultura y sus transformaciones se ha hecho; evidenciado esto en la “manipulación” de los ambientes propiciadores del bienestar individual y colectivo para así, en la medida de lo posible, tratar de eliminar o modificar las conductas que agreden o degradan la vivienda rural como manifestación material de la cultura buscando desarrollar aquellas que la resguardan.

CAPÍTULO III

EL POBLAMIENTO DE LOS NEGROS EN MINDALÁ: Usos, ocupación territorial y transformación de la espacialidad

“...las tipologías arquitectónicas autóctonas, o sea aquellas que son propias de las colectividades locales, tienen una estrecha relación con el paisaje, sus elementos, su ritmo y equilibrio; así mismo con otras manifestaciones culturales como lo musical, oral y literario, los utensilios y objetos de la vida doméstica, las costumbres, mitos, ritos y lo lúdico en la sociedad y sus grupos”²².

Inicialmente es importante definir el constructo social de espacio-tiempo donde la permanencia de la comunidad negra en el norte del departamento del Cauca está determinada por los mapas cognitivos de los procesos sociales que permiten mirar los lugares como el locus de los imaginarios (Ararat y otros, 2013: 13); representaciones tan variadas y múltiples como lo son las concepciones de territorio desde la cultura.

Lo anterior establece, para este acercamiento, las características del poblamiento (proceso de larga duración) del territorio reconocido y constituido por individuos en comunidades pasadas y presentes donde se encuentra el Consejo Comunitario de Mindala. Por lo tanto, a partir de lo anteriormente expuesto, se requiere tener en cuenta varios aspectos para la comprensión del poblamiento de estas zonas de condición rural y que, como lo plantea Martha Herrera (2009) en “Popayán la unidad de lo diverso”, han estado por fuera de los análisis históricos pues estos han centrado su interés en asentamientos urbanos de escala o tamaño más representativo.

Así pues se tiene:

- La condición histórica que estos territorios poseen por el papel que cumplieron durante la colonia, siglo XVII, hasta la mitad del siglo XIX entorno a la producción aurífera y el proceso de esclavización de gente negra.

²² MOSQUERA, Gilma. (s.f.). Vivienda y arquitectura tradicional en el Pacífico patrimonio cultural afrodescendiente, Catalogación de tipologías arquitectónicas y urbanísticas propias de la región Pacífica colombiana. Ed. Universidad del Valle. Cali.

- La redefinición de la economía por el desarrollo demográfico y territorial posterior a la abolición de la esclavitud hasta las primeras décadas del siglo XX por la expansión de la frontera agrícola.
- El despojo y destierro de la población rural asentada en la Cuenca del río Cauca para la construcción y posterior operación de la represa de La Salvajina²³.
- La reedición de la cultura y la transformación de la sociedad por la ampliación de las fronteras culturales y los procesos propios de las comunidades en su inserción a las dinámicas impuestas por los postulados neoliberales y la globalización.

El punto de partida, a manera de contexto histórico, de lo anteriormente expuesto se da por la trata de negros traídos de África como esclavos para la minería (Imagen 6) y el trabajo de la tierra o en la hacienda que se dio por la coyuntura económica del proceso colonizador y, quizás, no por razones de tipo racial o filosófico. Situación que, para la época, provocó la intensa explotación de la población africana e hizo de la esclavitud una institución económica de primer orden (Palacios, Jorge citado por Uribe, 2005: 243); posteriormente el trabajo para los negros se extendió a tareas caseras. De ahí su presencia y permanencia en América.

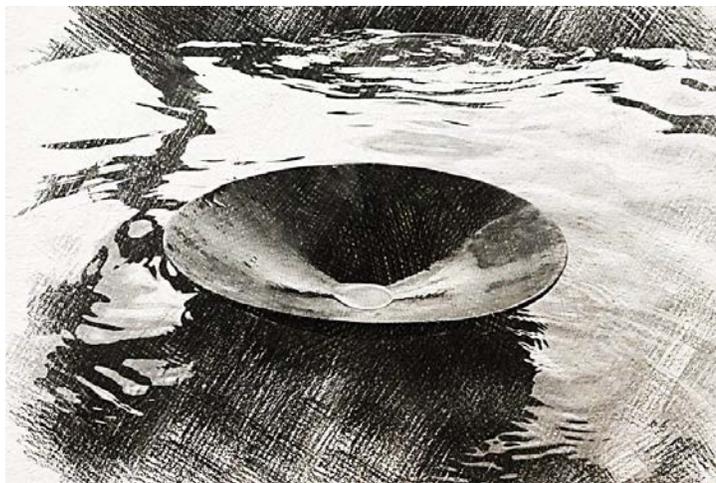


Imagen 6: Batea para barequeo o mazamorreo. El autor.

En el territorio nacional para el siglo XVIII los negros esclavos se concentraban principalmente en las regiones donde se desarrollaban las actividades de explotación

²³ En la década de 1980 la Corporación Autónoma del Valle del Cauca- CVC, dentro de sus políticas de generación de energía eléctrica y con el fin de controlar las inundaciones en el Valle del Cauca, empezó la construcción de la represa de la Salvajina.

anteriormente enunciadas en los actuales departamentos de Antioquia, Choco, Valle del Cauca, Cauca y en la costa Caribe por ser esta ultima la zona de desembarco reconocida en el puerto de Cartagena.

Posteriormente para finales de ese siglo el papel de los negros cimarrones y otros fue importante en los movimientos comuneros²⁴ con los ideales que migraron de la revolución negra en Haití. Luego hicieron parte de las filas del ejército independentista lo que no significo ningún cambio en el estado de sometimiento de los no libertos y solo obtuvieron la abolición definitiva EN 1851 luego de un extenso proceso de manumisión²⁵ que se inició en 1812 con la constitución de Cartagena y, de manera escalonada, se fue consolidando inicialmente con la “libertad de vientres”²⁶.

“Luego de la ley de libertad de vientre, los esclavistas se idearon otra contra la vagancia, para obligar al liberto a trabajarles. Cualquier persona blanca que encontrara un negro en la calle, podía acusarlo de vago y llevarlo a la cárcel. Ahí cualquier rico pagaba por su excarcelación y el supuesto liberto era forzado a trabajar en las haciendas o minas en las mismas condiciones de esclavitud”²⁷.

Como ya se dijo la concentración de la población esclavizada se encontraba en las zonas donde se hacía explotación minera; y fue precisamente en estas regiones donde los procesos de abolición encontraron mayores obstáculos, tal es el caso de Popayán donde la sociedad esclavista mantuvo sus actividades de sometimiento coloniales en época de la república y al igual que en parte de Antioquia y el Chocó se continuó con la explotación aurífera, este patrón no cambió mucho en el siglo XIX, aunque la esclavitud se acabó, como en el resto del país, hacia 1851, los antiguos esclavos se dispersaron a lo largo de los ríos para dedicarse a la

²⁴ José Antonio Galán inició una intensa campaña por el Cauca, Magdalena y Antioquia ocupando haciendas, liberando esclavos e instigando su rebeldía. En la hacienda La Niña, los comuneros de Tumaco liderados por el negro Vicente de la Cruz siguieron este ejemplo y se levantaron el 7 de noviembre de 1.781. Disponible en [http://axe-cali.tripod.com/cepac/hispafrocol/4.htm](http://axe-cali.tripod.com/cepac/hispaфроcol/4.htm), recuperado el 22 de marzo de 2017.

²⁵ La manumisión, proceso de liberación, de los esclavos no fue sólo un fenómeno del siglo XIX, pues durante la colonia muchos de ellos recibieron la libertad de parte de sus amos en forma esporádica. Disponible en <http://www.banrepcultural.org/node/123392>, recuperado el 23 de marzo de 2017.

²⁶ Los hijos de esclava que naciesen a partir de 1821 alcanzarían la libertad y sólo después de cumplir 18 años y pagar los gastos de su manutención. Además, se estableció que todos los recién liberados debían someterse a la tutela de un blanco que les diera trabajo. Disponible en <http://axe-cali.tripod.com/cepac/hispafrocol/4.htm>, recuperado el 23 de marzo de 2017.

²⁷ Disponible en <http://axe-cali.tripod.com/cepac/hispafrocol/4.htm>, recuperado el 29 de marzo de 2017.

pesca y a la agricultura, manteniendo una calidad de vida no muy diferente a la que tenían en la colonia (Kalmanovits, 2008: 221).

Esta situación se dio por el fuerte vínculo de sociedades, como la payanesa, con los postulados ideológicos que en ese momento tenía el partido conservador; ya que buscaban mantener los legados dejados por España comprendidos entre lo religioso y lo legal. De igual manera con el mantenimiento exclusivo del castellano y el sometimiento de la población originaria, los esclavos y con los mestizos que estuvieran por fuera de los linajes reconocidos al interior de esta sociedad.

“Hacia 1850-51 había 10.621 esclavos con cerca de 7.614 hijos (que aunque nominalmente eran libres debían servir a los amos de sus padres hasta la edad de 18 años, y con posterioridad trabajar hasta la edad de 25 por una paga miserable). En realidad el Cauca, donde se había concentrado la mayor cantidad de mano de obra esclava, permanecía siendo el centro de la esclavitud en Colombia” (Sanders, 2009: 175).

Se sabe que en 1827 en la provincia de Popayán se manumitieron 20 esclavos, y entre 1831 y 1845 cerca de 58 esclavos²⁸, sobre esto se puede deducir que en el suroccidente se mantuvo de manera forzada el fenómeno de la esclavitud y que solo hasta pasada la mitad del siglo XIX, en el gobierno de José Hilario López, se materializaron las políticas antiesclavistas en esta región. Los efectos generados por el colapso de las dinámicas esclavizadoras se evidenciaron en la recesión de las zonas mineras adjuntas a Popayán, así como la desarticulación de las plantaciones en las haciendas por el aumento del fenómeno de resistencia del cimarronaje; esto debilitó el capital privado e inició el proceso de desaceleración de la economía de la región para dar pie a la dependencia económica y política del poder centralizado que se estaba gestando en el país por lo que se *“...reconoció que era necesario destruir la esclavitud sin destruir a los propietarios”*²⁹.

Los primeros esclavos negros libres lo lograron por la propia iniciativa, cuando huían de sus amos para vivir en zonas poco asequibles y en asentamientos generados por ellos mismos

²⁸ Disponible en <http://www.banrepcultural.org/node/123392>, recuperado el 29 de marzo de 2017.

²⁹ Pronunciamiento de José Félix Restrepo, ponente de la ley de vientres ante el Congreso de Cúcuta en 1821.

denominados palenques. Estos cimarrones entre 1810 y 1820 se vieron afectados por las crisis políticas de las colonias independizadas de España pues no se desarrollaron, desde las juntas gubernamentales, políticas que les permitieran llevar una vida ciudadana normal; aunque desde 1809 ya se habían dado algunas pautas que buscaban de cierta manera la abolición de la esclavitud³⁰.

Este proceso tuvo que sobrepasar un sinnúmero de obstáculos y solo para 1821 se crearon las Juntas de Manumisión que no lograron resultados significativos en cuanto a número de esclavos liberados debido a las limitaciones legislativas, a los onerosos costos operativos de estas y a las afectaciones en la economía debido a la disminución de mano de obra para la producción ganadera, agrícola y minera (Imagen 7).

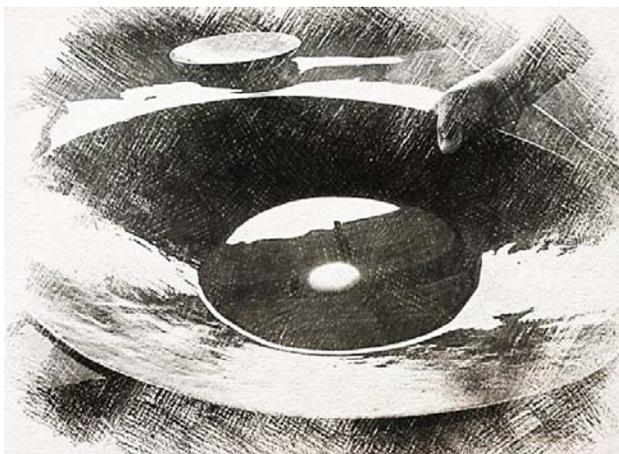


Imagen 7: Barequeo. El autor.

La problemática por la manutención de los esclavos hasta cierta edad para luego liberarlos, la responsabilidad sobre los adultos mayores y la obligación al tributo para el erario fueron algunos de los temas que planteaban los propietarios para limitar la manumisión;

³⁰ Antonio Villavicencio propuso en 1809 ante las autoridades españolas la estrategia de decretar la libertad de vientres de las esclavas, fijar 20 a 25 años para que la esclavitud expirara de hecho y de derecho «en todas nuestras posesiones de América» y que los amos no abandonaran, sino que protegieran a los esclavos viejos que se liberaran, hasta tanto el gobierno les diera un destino cierto. La libertad debería otorgarse antes de que los esclavos «seducidos adquirieran su libertad con muertes, incendios y otras mil atrocidades que cometieran con las armas en la mano». Villavicencio buscaba que el Estado dirigiera el proceso de manumisión a fin de evitar males mayores. Disponible en <http://www.banrepcultural.org/node/123392>, recuperado el 29 de marzo de 2017.

posteriormente hacia 1839 se inicia una guerra que finaliza en 1942, motivo por el que durante este período se congela cualquier proceso referido a la liberación de esclavos, tema que se retoma luego para hacer un censo de esclavos y de negros nacidos libres en el periodo de la República que permitió, como medida coercitiva para las revueltas, la venta de esclavos en el exterior; grandes esclavistas del sur como Joaquín Esquivel, Ignacio Sabogal, Mercedes Echevarría, Pedro Gallardo, Julio Arboleda y Felipe Revoredo aprovecharon para exportar y vender 421 esclavos, especialmente el Perú, entre 1844 y 1847 según lo expone Hermes Tovar (1994).

Situaciones como la anteriormente citada y otras referidas al maltrato y explotación detonaron el conflicto social que motivo las movilizaciones sociales de grupos antiesclavistas y sociedades democráticas junto a esclavos y libertos generando una movilización de la opinión pública que posibilitó el cerrar las brechas discriminatorias y al unísono exigir el cumplimiento y consolidación de la manumisión.

“Finalmente, en un ambiente de agitación política, el Congreso de Colombia dictó la ley de 21 de mayo de 1851 por medio de la cual los esclavos quedarían libres a partir del 1 de enero de 1852 y los amos serían indemnizados con bonos sobre los cuales se reconocería un interés”³¹.

Esta corta, pero necesaria, contextualización de la situación de los negros en el siglo XIX da pie para el acercamiento a la reinención de estrategias de localización resultado de una nueva etnicidad, en un contexto inicialmente ajeno pero posteriormente aprehendido, que se dio de manera subsiguiente con el campesinado como colonos por la expansión de la frontera agrícola. Lo anterior definió procesos de reinención social y reedición cultural donde se dieron nuevas manifestaciones de configuración espacio-temporal para la vida.

Con esto se establece un posible locus desde el que se puede acceder a una comprensión del proceso de poblamiento de los espacios donde los negros inicialmente esclavizados y posteriormente libertos han estado construyéndose como sociedad y cultura en el norte del departamento del Cauca. Negros que fueron asentados en un territorio inicialmente de Reales

³¹ Disponible en <http://www.banrepcultural.org/node/123392>, recuperado el 29 de marzo de 2015.

de Minas en las localidades de Domingullo, Quinamayo, San Antonio, Santa María, Mazamorrero, Lomitas y Gelima.

“Las leyes de abolición de la esclavitud de 1851 [...], nunca consideraron la concesión de tierra o de herramientas a ningún negro. Por el contrario se autorizó la compra estatal de esclavos a los dueños de latifundios, haciendas y minas, con el objeto de indemnizarlos. Así, se propició el peonaje de negros sin tierra que entraron al servicio de haciendas y minas de los antiguos dueños” (Friedemann, 1993: 85).

Construcción de otras lógicas desde la apropiación territorial en condiciones, económicas y de explotación de los recursos, desiguales respecto a los hacendados y las élites aún presentes en la región. Nuevas formas organizativas sociales. Familia y comunidad.

Se establece entonces, al igual que lo hace Gilma Mosquera para el Pacífico (Mosquera, s.f.), que el proceso histórico de poblamiento de la zona correspondiente al actual Corregimiento de Mindalá se da en tres ciclos, aunque no se tenga documentación precisa del primero, y donde cada uno de ellos presenta sus particularidades referidas a la ocupación y explotación del territorio así:

- Un primer momento que remite a los hábitats aborígenes antes de la ocupación y reinención de estos territorios por parte de los españoles.
- Luego se tiene el momento de explotación con la instauración de los Reales de Minas por parte de los españoles desde el siglo XVII hasta principios del XIX. Este segundo ciclo se caracterizó por los desarrollos de enclaves mineros, como el real de minas de Gelima, donde se tenían centros semi-urbanos y asentamientos temporales con una mayoría de población negra.
- Un tercer ciclo se da por la abolición de la esclavitud y la dispersión territorial de los negros, en este caso dentro de la misma zona del Real de Minas de Gelima, y donde mediante la posesión lograron apropiarse de manera familiar y comunal de tierras que aunque tenían dueños conocidos no había presencia de éstos. Este sistema se dio al igual que en la colonización negra del Pacífico mediante el desmonte y puesta en producción de pequeñas parcelas agrícolas y entables artesanales ribereños en

algunos pequeños afluentes del río Cauca como la quebrada Mindalá. Situación esta última aún vigente.

3.1 DE GELIMA A LA SALVAJINA: El proceso histórico de poblamiento, entre el arraigo y el desarraigo, de la comunidad negra en los territorios del norte del Cauca.

La formación socio-espacial, según Jacques Aprile-Gnisset y Gilma Mosquera, es un concepto que articula estrechamente el ritmo y las modalidades del desenvolvimiento territorial con el desarrollo de la sociedad, asociando en los métodos de observación y análisis de la arquitectura y sus distintas manifestaciones en tres dimensiones indisociables: tiempo, espacio y sociedad (Aprile-Gnisset y Mosquera, 2006: 15). Esto finalmente determina la configuración de los posibles hábitats humanos que se establecen aquí por la movilidad territorial y social que, desde finales del siglo XVIII hasta la actualidad, han tenido los negros en el norte del departamento del Cauca.

Un primer momento en el que negros y colonos fueron ocupando el territorio, que seguramente fue ruta o asentamiento de los aborígenes de la zona, desde el siglo XVII establece dos variables de inserción determinadas por la explotación aurífera; una es la que se da inicialmente sobre el río Ovejas y la otra dada, según los anteriores autores, en un segundo período, y se refiere al poblamiento de las riberas del río Cauca en lo que hoy corresponde a las poblaciones de Asnazú, la cabecera municipal de Suárez, Mindalá y San Vicente con asentamientos mineros sobre las riberas del río Cauca a lo largo del siglo XVIII (Aprile-Gnisset y Mosquera, 2006: 19). Siendo este momento el que genera el punto de partida para un acercamiento histórico al territorio donde está asentado actualmente el Consejo Comunitario de Mindalá.

En el libro, Estudio sobre las minas de oro y plata de Colombia, de Vicente Restrepo se presenta el extracto de una carta dirigida en 1883 por el señor Pío Ortiz, de Barbacoas, al señor D. Sergio Arboleda, donde presenta lo siguiente:

“... De los ríos Naya, San-Juan de Micay, Timbiquí y otros, en la costa meridional del Pacífico, se calcula que se extraen anualmente cosa de 150 a 180 libras de oro. Los aluviones auríferos de Caloto y Santander han gozado siempre de fama, y con razón,

pues han sido muy productivos. En esta última localidad había en 1789 mil negros ocupados en el trabajo de las minas. Santander "fue el asiento de las ricas minas de Alegría, Quinamayó, Gelima, Campo, Cerro-gordo, Santa-María, Portugalete, Honduras, Ensolvado, San-Joaquín y, otras, que cuando había esclavos dieron oro suficiente para enriquecer a sus explotadores" (Restrepo, 1888: 12).

Los campamentos mineros con presencia de hombres y mujeres, según las tareas a realizar y organizados en cuadrillas, estaban establecidos cerca de las fuentes de agua y se distribuían según las actividades que requiriera la sostenibilidad de la explotación del recurso, personas y procesos; además como lo presenta West:

"...el tamaño de la cuadrilla iba de 5 o 6 esclavos a más de 100, según la extensión de los trabajos y el capital del señor. A veces sólo se empleaban la mitad de los esclavos en la minería; los demás, llamados "piezas de rosa", se destinaban a la producción de alimentos para el campamento en tierras vecinas. Tanto las cuadrillas de minería como las de agricultura incluían hombres y mujeres. Las negras, como las mujeres indias, resultaron excelentes nadadoras y lavadoras de oro en las minas de aluvión. En las operaciones de canalón la tarea de las mujeres era habitualmente raspar el canal con el almocafre y lavar el material con la batea, mientras que el trabajo pesado con la barra se dejaba a los hombres". (West, 1972:84).

La explotación minera durante la colonia no era posible sin tener cerca el suministro de alimentos y otros insumos para el mantenimiento de la mano de obra y la ejecución de las operaciones de extracción por lo que, para el caso de la provincia de Popayán, era constante la relación entre minas y haciendas. Además se tenía establecido, por ley, cuales debían ser las condiciones mínimas de manutención según el número de esclavos.

Así pues,...

"...en zonas como Popayán y Antioquia cada esclavo recibía a la semana varias libras de maíz pilado, sal y en ocasiones algo de carne. Los alimentos que no se producían en la región debían ser traídos a lomo o en mula o por los ríos. En cuanto a la carne los pastizales del Valle del río Cauca producían ganado para suplir las necesidades de las minas de Anserma, Popayán, Cáceres, Remedios y Zaragoza. Grandes rebaños y piaras eran conducidos hacia estas minas." (Navarrete citado por Ararat y otros, 2013: 33).

Para el caso de Gelima y posteriormente con la ampliación de la frontera minera en la ribera occidental del Cauca en Mindalá al norte del actual departamento del Cauca se desarrolló, y

desarrolla aún, la explotación aurífera con minas de filón y aluvión. En este sentido para el siglo XVIII se tienen los primeros indicios de poblamiento de la zona de Mindalá y otras áreas vecinas como San Vicente, además del establecimiento también de áreas de explotación minera en Marilópez y Damián, más al sur.

Con **signatura 34 08** se encuentra en el Archivo Central del Cauca en el repositorio de Colonia el denuncia de minas que hace el señor José de Valenzuela Caizedo en nombre de Don Juan de Rivas dueño de minas y esclavos en Novita. Este denuncia y registro se refiere a las minas, aguas, acequias, llanos, aventaderos que tributan de las quebradas nombradas Mindalá, Marilópez y Damián al río Cauca; documento original manuscrito que se asienta en tres folios con fechas del 20 de Junio y 1 de Septiembre de 1730.

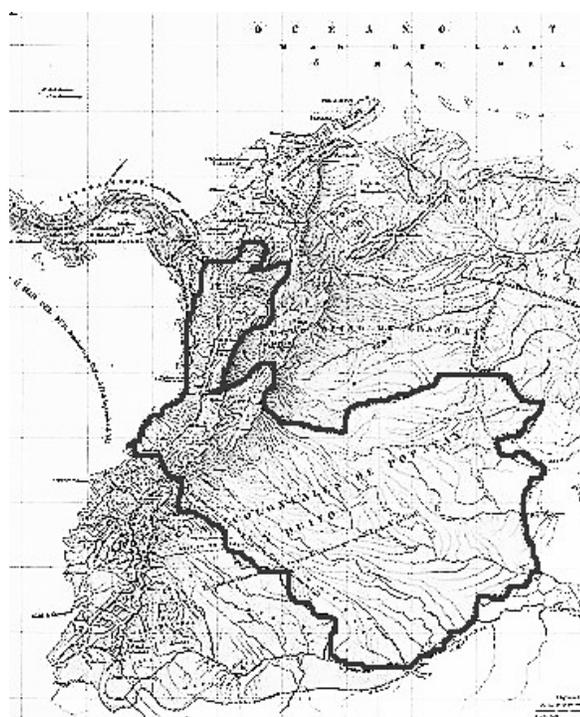
A pesar de la solicitud anterior esta no se ejecutó pues, en su momento, Don Juan de Rivas no pago los derechos sobre estas minas y no trabajó ni pobló estas. Con este precedente se tiene la petición de registro hecha por el señor Don Juan Ildelfonso de Nieva, documento con **signatura 37 01** igualmente ubicado en el archivo Central del Cauca, la cual fue aceptada presentando de igual manera la referencia de las minas halladas en Mindalá, Marilópez y Damián. Documento manuscrito original en dos folios con fecha del 7 de febrero de 1737 presentado, de igual manera que el anterior, al Contador Oficial Real Don Felipe de Uzurriaga.

Se puede establecer que en Mindalá, al igual que en otras zonas de explotación, no se dan núcleos urbanos por fuera de los ya reconocidos donde se encontraba la administración pública y sus aparatos de control; se tienen entables de minas, zonas de habitación, la capilla y rancheríos de negros; pues como lo expresa Jacques Aprille-Gnisset citando a German Colmenares el Real de Minas era el poblamiento, muchas veces provisorio, de una cuadrilla en las inmediaciones de la explotación minera (Aprille-Gnisset, 1993: 34).

En los documentos del Fondo de las minas del Cauca se encuentra información no solo de litigios y temas de propiedad sino descripciones de algunos entables que dan referencias, aunque muy generales, del poblamiento en las zonas de explotación aurífera en la provincia de Popayán. También se tiene información, según incursiones investigativas de Jacques

Aprille, de observaciones hechas en estos territorios y que reposan en el Archivo General de Indias.

Así pues en dos documentos referenciados como “Quito 223” y “Santa Fe 733” del archivo general de Indias (Ibíd: 43) se presenta información sobre la categoría de Real de Minas; se retoman de esta descripciones algunos apartes que permiten tener idea de la configuración de estos asentamientos donde predominó la población negra como es el caso de Mindalá. A diferencia de los reales de minas de Choco, en los que se tenían un alta presencia indígena, en esta parte de la provincia de Popayán (Mapa 5) sobre el rio Cauca en el sector de Buenos Aires los indígenas en menor cantidad cumplían labores agrícolas o de servidumbre.



Mapa 5: Provincia de Popayán s. XVIII. Ed. El autor.

El informe indica que “...a lo largo de los ríos viven muchos esclavos de estancias cultivando plátano, negros libertos y mazamorreros independientes y estancieros libres (...) lo que indica la expansión del poblamiento” (Aprille-Gnisset, 1993). Aquí es importante precisar que cuando el observador nombra a esclavos de estancias, o también conocidos como estancieros de maíz o plátano, se refiere a uno de los fragmentos en que se dividían las cuadrillas encargados de la producción de alimento o “bastimento” que se hacía a los

alrededores de la mina para complementar lo que se adquiría en las haciendas cercanas. Además de los mineros que se dedicaban al trabajo de extracción propiamente dicho también estaban los bodegueros y explica que “...*se observan unas nueve casas de mulatos y negros libres con tal cual mata de platano y caña dulce (...) algunos diecinueve o veinte mazamorreros que también trabajan allí (...) se encuentran unas veinticinco casas distantes unas de otras en ambas orillas*” (Aprille-Gnisset, 1993).

La operatividad de las minas impulsó un poblamiento disperso al igual que la necesaria división técnica de las cuadrillas que, como se mencionó, propició la generación de parcelas dispersas que garantizaran el suministro de alimentos. Cuadrillas en las que también había presencia de mujeres como ya lo mencionó West.

Se establece entonces que estos hábitats mineros estaban conformados por el entable de la mina, bodegas, rancherías, trapiche, ranchos, chozas y algunos con capilla ubicados cerca a quebradas o ríos y con áreas parceladas destinadas a la producción agropecuaria. Configuración ésta que puede evidenciarse parcialmente en la **signatura 143** disponible en el Archivo Central del Cauca donde se exponen temas referidos a los componentes y organización física de un real como lo expone Aprille-Gnisset.

Además estos establecimientos mineros, pequeños y efímeros como lo menciona West, se daban como campamentos nómadas mineros de aluvión que consistían en pequeñas cabañas de paredes de caña y techo de hojas de palma en las que se albergaba a la cuadrilla y sus capataces, se tenían bodegas, un taller o herrería y un establo para mulas; estas rancherías tenían además una estancia más elaborada para el administrador. Estaban también los establecimientos de veta que se diferenciaban de los anteriores por el tamaño del entable, la presencia de más ranchos y ocasionalmente molinos de pisones (West, 1972: 96).

El decaimiento de la minería por la abolición de la esclavitud y la expansión de la frontera agrícola en los últimos decenios del siglo XIX definió que la población afrodescendiente en su momento hiciera parte de procesos de poblamiento donde la **configuración de múltiples hábitats** se diera en estrecha relación con los ciclos económicos locales, regionales y nacionales (enclaves mineros y colonización agraria); lo anterior evidenciado por la

variabilidad demográfica y la dispersión de la población en el territorio en diferentes momentos.

Uno de los temas que cobra mayor fuerza, referido a lo económico y la tenencia de la tierra, es el terraje. Con esta relación de carácter feudal y servil, tanto en Midalá como en San Vicente y posteriormente en la Toma³², se desarrollaron actividades principalmente agrícolas con cultivos de maíz, plátano, yuca y otros alimentos para el consumo o algún tipo de intercambio; se complementaba la dieta alimenticia con la pesca en el río Cauca y se mantuvo de forma artesanal, mazamorreo o barequeo, la búsqueda de oro. Solo finalizando el siglo XIX y en adelante la gente negra, a partir de esa economía de subsistencia y comercialización baja, lograron iniciar procesos de adquisición de tierras y consolidan el tránsito de la esclavitud o la servidumbre hacia el campesinado.

Igualmente se tienen referencias documentales de situaciones particulares de tenencia de la tierra (minas) por parte de negros como aparece en el registro de Minas tituladas en Buenos Aires entre 1864 y 1895; donde se encuentra que, en 1895, Pedro Antonio Angola era propietario de una mina en Marilópez; en el mismo lugar en el que Manuel Valencia, negro libre, había comprado una mina en 1763 (Ararat y otros, 2013: 64) que se encuentra reconocida por la **signatura 10 332** en el Archivo Central del Cauca.

Así pues después de la configuración de los hábitats humanos afroamericanos en el norte del departamento del Cauca, por el desarrollo de los enclaves mineros, se da otro proceso de poblamiento que dura cerca de cien años hasta mediados del siglo pasado en el que se da una fase de minería independiente y de expansión agrícola. La primera etapa se caracteriza por la escasez de poblamiento territorial y, por ende, la concentración de la población en los lugares que tuvieran una óptima producción aurífera (Aprille-Gnisset, 1993: 13). Este es el caso del territorio inmediato a Mindalá donde estaban las localidades de Domingullo, Quinamayo, San Antonio, Santa María, Mazamorrero, Lomitas, la Arrobleda y Gelima en el área de influencia de Santander de Quilichao y Buenos Aires.

³² El corregimiento de la Toma, perteneciente al municipio de Suarez al norte del departamento del Cauca, es un territorio donde han habitado poblaciones negras desde la colonia con la explotación de minas en Gelima; esta comunidad ha mantenido su vocación agro-minera en pequeña escala desde mediados del siglo XIX.

El segundo momento de poblamiento, dado de cierta manera a partir de la manumisión de 1852 como ya se ha mencionado, es presentado por Agustín Codazzi desde los presupuestos ideológicos y los imaginarios que migraron de Europa y los Estados Unidos para la constitución de la nación; con esto en uno de los informes de la Comisión Corográfica en 1853 se presenta la situación así:

“...tierras habitadas por la raza negra. Los individuos de esta antes se dedicaban a la explotación de las minas; pero en el día, haciendo mal uso de la libertad adquirida, han dejado en su mayor parte este trabajo para vivir en absoluta independencia, en las orillas de los ríos, sembrando unas pocas matas de platano, algunas de maíz y otras de caña, cuyos productos, unidos a los peces abundantes en los ríos, y a los zainos y cerdos de monte, que pueblan las selvas, les dan un grosero, pero seguro aliment” (Citado por Aprille-Gnisset: 1993: 60)

Este ejemplo de “racismo” se mantuvo hasta bien entrado el siglo XX no sólo desde las élites conservadoras del país y la región sino, además, por parte de los mestizos que en similares condiciones habitaron estos territorios o de los colonos europeos y antioqueños que llegaron a la región en las primeras décadas del siglo XX. Esta es pues la primera condición, después de la esclavitud, a la que debieron enfrentarse los negros en esta región del Cauca. Y es tal esta situación que en pleno siglo XX Jorge Alvares Lleras resalta las obras de caridad realizadas por los negreros cuando expone que la esclavitud correspondía a una necesidad de los mismos desgraciados comprados en las costas de Guinea y del Congo y que mejoraban de situación (...) al no estar expuestos a las crueles venganzas de las tribus (Citado por Aprille-Gnisset, 1993: 61).

Pese a lo anterior la población negra proveniente de los Reales de Minas, en un proceso de recuperación vital, estableció a su ritmo y con las prebendas políticas que logro ir adquiriendo un proceso de apropiación territorial que redefinió su existencia. Además la situación de vida y la memoria colectiva, a partir de los valores tradicionales mantenidos pero reeditados y los diálogos o las imposiciones culturales, definieron su ser como cultura. Allí con ese campesino emergente negro se inició un proceso de resignificación del espacio habitado con la validación de unas nuevas condiciones que, desde lo simbólico, definieron el territorio y las estrategias de permanencia en este.

Inicialmente la permanencia en los territorios de los antiguos Reales generó enfrentamientos entre los mazamorreros o barequeros independientes y los descendientes de quienes explotaron las minas con mano de obra esclava pues estos mantuvieron una explotación artesanal en las extintas minas. Negros manumisos V/S familias Arboleda y Mosquera; posteriormente Negros V/S familia Concha de Popayán en las primeras décadas del siglo XX.

El proceso de poblamiento, entonces, y la constitución de las diferentes veredas que forman el actual corregimiento de Mindalá en Suárez han estado determinados por la explotación de oro en diferentes niveles desde la Colonia que dio lugar al poblamiento sobre la vertiente occidental del río Cauca. A partir de la mitad del siglo XIX se impusieron, junto al terraje, los sistemas de colonato y aparcería, incluso más allá de 1930-1940, dando comienzo al despojo sistemático de las propiedades territoriales de los negros libres por la clase latifundista en el norte el Cauca para la instalación de los ingenios con el fin de emplazar monocultivos de caña de azúcar (Banguero y Mendoza; 2017: 221).

Además, se dio la inestabilidad económica por la economía cíclica en el territorio y el país durante estos años de consolidación de la República con un aumento demográfico generalizado. Por esta razón se dan situaciones coyunturales, en la sociedad negra de estas zonas, que generan la necesidad de fortalecer sus formas organizativas sociales y construir unas nuevas: familia nuclear y extensa, configuración de relaciones de parentesco y consolidación de lo comunitario.

Inicialmente en San Vicente y posteriormente en Mindalá, a mediados del siglo XIX, lo que era minero se volvió agrícola pues sobre las vegas del río Cauca para la época se cultivó yuca, plátano y café. Este último, se comercializaba en Buenos Aires y con los vecinos de la ribera oriental de Vicentico, Gelima y posteriormente la Toma. De igual manera se tenían faenas de pesca y extracción de oro (Imagen 8), el vínculo entre los habitantes de ambas orillas no se limitó a las relaciones comerciales entre estos caseríos; hasta la segunda mitad

del siglo XX, compartían fiestas y constituían nuevas familias con personas de ambas orillas del río (Ararat y otros, 2013: 63).



Imagen 8: Minería de socavón vereda Maravélez, corregimiento de Mindalá. Suárez. El autor.

Con lo anterior a finales del siglo XIX y principios del pasado se dio la posibilidad que algunas familias negras acumularan cierto capital que posteriormente les permitió la compra colectiva de tierras y su posterior repartición. Esta situación se expone de manera mucho más precisa en el libro “La Toma: Historia de resistencia autónoma” y que en uno de sus apartes, en entrevista que hacen al señor Joselino Carabalí habitante originario de la zona, relata:

“...allá vivió mi abuelo (entre san Vicente y Mindalá), vivieron otros descendientes más, vivió un señor Manuel Santos entre otras personas, un señor Buenaventura que era suegro mío entre otras cosas. Juan Rumaldo que era el papá de mi abuelo Roberto y el señor José Nieves, que era el papá del suegro mío. Toda esa gente vivió en todo ese lado de (...) San Vicente (y Mindalá). En ese entonces trabajaban para la montaña (al occidente) y tenían que atravesar el río Cauca como estuviera, en unas canoítas de palo, pero las atravesaban; trabajaban allá y vivían acá. Anteriormente aquí no había comida, la comida era de allá, (...) según me contaba el abuelo, según me contaba mi papá, según me contaba mi tío Félix, todo fue traído hacia acá” (Ararat y otros, 2013: 64).

También se presentan la situación de propiedad de grandes extensiones de tierra sobre ambas riberas del río Cauca para 1903 y que en un documento de sucesión de bienes en el Folio 2666 del Juzgado 2do Civil del Circuito en 1904 donde a nombre del señor Francisco Concha se alega posesión de...

“...el inmueble de Gelima que comprende los derechos de propiedad a los terrenos y minas de ese nombre, se extiende a uno y otro lado del río Cauca, sube hasta la cima de la cordillera Occidental (San Vicente, Mindalá y Marilópez), tiene bosques, dehesas para crías de ganados y abarca una extensión considerable con brazos o terrajeros suficientes para los trabajos o especulaciones de minería, agricultura y ganadería...”
(Ararat y otros, 2013: 66).

... por lo se puede establecer que a principios del siglo pasado había terrajeros en esta zona que desarrollaban actividades agrícolas, mineras y ganaderas.

El proceso entonces de compra por parte de las familias asentadas en este territorio logra consolidarse a partir de la década de 1930. Aunque se mantuvieron algunos rezagos de relaciones coloniales por la presencia permanente de mineros del Valle, Antioquia y Popayán; así como la presencia de empresas o asociaciones con extranjeros, ingleses o alemanes principalmente, como Cock-Salazar y Cia o Vaughn W. Dayle que hacia 1940 y 1942 respectivamente presentaron denuncios de minas; estos documentos reposan en el Archivo Central del Cauca.

De manera paralela, durante la primera mitad del siglo XX, la condición agroexportadora que venía desarrollándose desde la colonia en los territorios del país determino patrones de distribución de la población posteriormente trastocados por esa “interdependencia” generadora de transformaciones en dichos patrones. Las migraciones campo-ciudad, desintegraron comunidades urbanas periféricas y rurales campesinas lo que reconfiguro la producción agropecuaria en razón de su localización en el territorio, al igual que la concentración de la población en nuevas territorialidades³³ como sucedió en Mindalá y otras

³³ La vieja economía política patrimonial demostró que era capaz de adaptarse. A falta de estructuras políticas consolidadas y sistemas de representación universal, los nuevos gobiernos nacionales, fueran cuales fuesen sus programas y sus ideologías manifiestas, seguían dependiendo de los mecanismos tradicionales de dominación regional y local, en Hispanoamérica el caudillismo y el caciquismo. (BETHEL, 1997: 196).

zonas habitadas por negros en el norte del Cauca. Con esto el habitar es reeditado en sus atributos simbólicos. Con las condiciones globales se fisura el habitar al subvalorar el vínculo cultural de “existir en un lugar” (Duque, 2012: 33).

La consolidación del proyecto Estado-nación y las políticas que la República liberal (1930-1946) impulsaron el desarrollo del territorio por el mejoramiento de las vías de comunicación y la construcción del tramo del ferrocarril del Pacífico, terminado en 1926, que comunicaba a Cali y Popayán. Esto dinamizó la economía de Mindalá y los demás corregimientos en esta ruta. Así pues desde la compra de las tierras de Gelima en los años treinta, pasando por la desaparición del ferrocarril en los años setenta y llegando hasta la crisis del café en los años ochenta se transita a nuevos acontecimientos como la construcción de la represa de La Salvajina y un nuevo auge de la producción minera, luego de la crisis del café (Ararat y otros, 2013: 84).

Las formas particulares como las comunidades negras del norte del departamento del Cauca actualmente han apropiado el territorio es desde donde se reconocen las condiciones objetivas de la población en el territorio de manera paralela con las construcciones propias desde la subjetividad que han desarrollado en entornos tan particulares como lo es el corregimiento de Mindalá debido a la transformación del territorio por la construcción de la represa de la Salvajina y su posterior operación.

Debido al aumento de las áreas de cultivo en el centro del valle geográfico se inicia el proyecto del embalse de la Salvajina que suple actualmente la demanda de energía para la industria azucarera del departamento del Valle; esto por la demanda por parte de los Estados Unidos luego de que se cerraran las puertas al mercado cubano posterior al triunfo de la revolución en 1959.

La topografía y las características de la cuenca del río Cauca sobre los corregimientos de San Vicente, La Toma y Mindalá presentaban las condiciones adecuadas para la construcción de la represa lo que conllevó al desplazamiento de los habitantes de la rivera y, además, a la aparición de actores que de manera violenta propiciaron una ruptura desde 1979, inicio de construcción del embalse (Imagen 9), en los modelos del ser y el estar de los habitantes de la

zona, es decir, las formas en que habían organizado su vida en relación con el río y el sentido que éste tenía en la construcción de sus redes sociales, la subsistencia económica y su sentido de bienestar (Ararat y otros, 2013: 130).

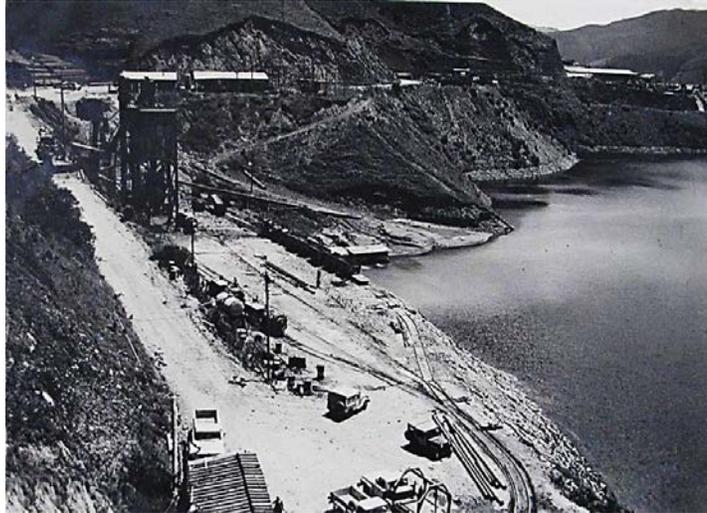


Imagen 9: Construcción embalse. Fuente: <http://caliescribe.com/es/columnistas/2011/06/18/925-hidrolisis>.

Como consecuencia también se reeditaron la génesis y materialización del hábitat en un afán de alcanzar los imaginarios de la modernidad, lo que desencadenó una pérdida paulatina del significado social y cultural de la arquitectura tradicional como hábitat básico para la supervivencia de individuos y comunidades dentro de una economía de recursos.

El tema de patrones espaciales de asentamiento en Mindalá, al igual que en San Vicente y posteriormente en la Toma, se determina por las condiciones formales, funcionales y espaciales de los diferentes caseríos presentes en el área. Las variables referidas al hábitat doméstico, vinculan este a las actividades económicas en el corregimiento y el municipio los que se presentan desde las actividades tradicionales de producción y la manera como están vinculadas a particularidades de género, relación de los habitantes con el entorno y la oferta (sector primario) de este de productos para subsistencia, posible intercambio o comercialización; con esto es posible establecer la existencia de subsistemas económicos por el acervo cultural de los pobladores negros, indígenas, en la parte alta, y mestizos.

Además por la movilidad forzada en razón de la aparición del embalse también se dan variaciones en la zonificación histórica de las actividades productivas en el territorio y que de igual manera se enlazan con las formas de comercialización, actualmente complejizadas por la operación de la represa, según el tipo de productos o la demanda de estos en el propio territorio o por fuera de este.

Se mantiene además un tema frágil históricamente en la región y es la tenencia de la tierra; continua la **propiedad colectiva** (Consejo Comunitario de Mindalá amparado en la ley 70) y **familiar** donde se presenta la zonificación de la propiedad a partir de las formas sociales de aprovechamiento de los recursos (Explotación artesanal o tecnificada básica).

La manera como fue aumentando la población negra en diferentes momentos desde finales del siglo XIX hasta mediados del XX permite establecer relaciones entre las condiciones sociales, políticas y económicas del país con la **movilidad y dinámica de crecimiento de la población** en áreas de poblamiento a orillas del río Cauca al norte del actual departamento del Cauca. Los procesos de explotación aurífera o producción agrícola determinan entonces la manera como la migración va estableciendo el poblamiento en el territorio de la mano con las condiciones reales de vida de los pobladores.

Otra constante es la situación generada por problemas en la tenencia y explotación de la tierra dentro de los territorios colonizados; confrontación entre la realidad en el territorio y lo que por norma o documentos jurídicos estaba establecido como “legal” desde el poder central. Es entonces importante establecer la relación entre documento y experiencia en el territorio para definir la veracidad de las evidencias y los hechos escritos o relatados.

Posteriormente los efectos sociales y territoriales de la colonización de baldíos, siempre dentro de un marco de referencia histórico, lleva implícita la configuración de asentamientos establecidos a partir de las condiciones físico-ambientales en donde se desarrollan de manera particular la distribución y organización espacial de estos. Aquí se definen elementos y rasgos característicos de las tipologías de vivienda, al igual de los asentamientos, que se desarrollan principalmente en las riberas de las quebradas, como la quebrada Mindalá que desembocan en el río Cauca.

CAPÍTULO IV

LA CONSTRUCCIÓN SOCIO-CULTURAL DEL HÁBITAT DE LOS NEGROS EN MINDALÁ

Unos de los aspectos que, podría decirse, definen el poblamiento de manera estructural es el desarrollo de sistemas productivos y residenciales tradicionales donde es importante la pequeña escala de los asentamientos (Imagen 10) y la relación parental predominante. De igual manera se tiene la situación histórica de los latifundistas en el territorio y el conflicto de intereses que generó la transformación de la economía doméstica y la tenencia de la tierra por parte de los negros libertos a mediados del siglo XIX. Posteriormente se dieron a la tarea de adquirir los territorios que venían habitando desde la Colonia o la opción de insertarse en el proceso de colonización de las áreas selváticas hacia el Pacífico para la explotación maderera y la expansión agrícola.



Imagen 10: Caserío de negros cuenca río Naya, región Pacífica colombiana. El autor.

Además del tema de migración y colonización se da la configuración de hábitats teniendo como base la célula familiar básica de la pareja conyugal. Lo anterior se encuentra descrito por referencias de tradición oral y de fuentes primarias, relatos de personas mayores que para el momento de la investigación aún habitaban la zona, como es el caso también de La Toma, y que se complementan con fuentes documentales.

Se establecen, desde el análisis histórico, diferentes patrones y escalas de asentamientos presentes en la actualidad; vinculados éstos a los diferentes modelos de desarrollo social afines a las prácticas económicas de explotación o subsistencia en el corregimiento de Mindalá (Imagen 11).



Imagen 11: Corregimiento de Mindalá y veredas. Ed. el autor.

Es importante precisar que el tipo de distribución espacial al que estas vecindades rurales lineales dispersas remiten, de cierta manera, es similar al patrón de asentamiento sobre los ríos del Pacífico donde las comunidades negras de igual manera se asientan en mayor número sobre la parte baja y en menor cantidad sobre las zonas más alejadas del río (Gráfico 3);

situación ésta que históricamente se vincula además a las dinámicas económicas que el medio propicia como lo afirma Robert West refiriéndose a los núcleos del pacífico donde surgieron antiguamente como campamentos mineros que se asentaban en los cursos altos de los ríos ya que en las partes bajas se daban los denominados ríos de barro donde se imposibilitaba la explotación minera (West, 1972: 97).

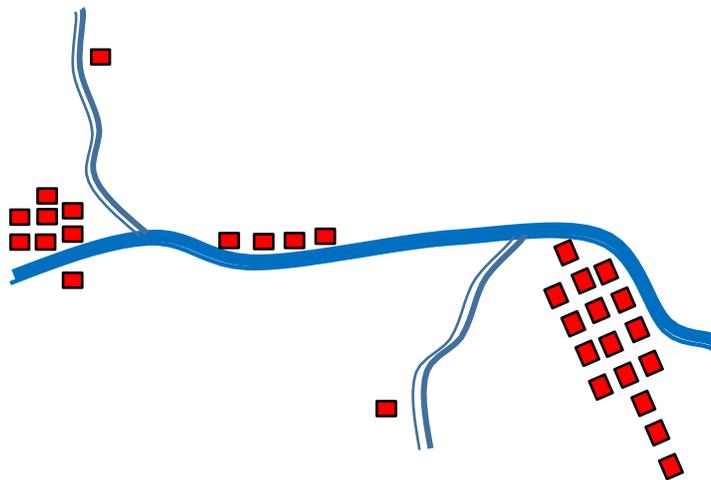


Gráfico 11: Esquema forma de hábitat fluvial. El autor.

Posteriormente, en la fase de colonización agrícola, se configuran unidades productivas que inician con el terraje y a principios del siglo XX se consolidan como unidades productivas familiares con albergues rudimentarios y actividades de subsistencia alternas entre la producción agrícola, la pesca y la minería artesanal. Para mediados del siglo pasado se consolidan algunos vecindarios rurales como agrupaciones lineales (Gráfico 4). En ambos casos la fuente de agua y el camino se integran a las actividades domésticas. Los prototipos de hábitat que estaban más cerca del río Cauca fueron afectados por la construcción de la represa aunque fueron retomados en otras áreas del corregimiento donde se reubicaron algunos desplazados.

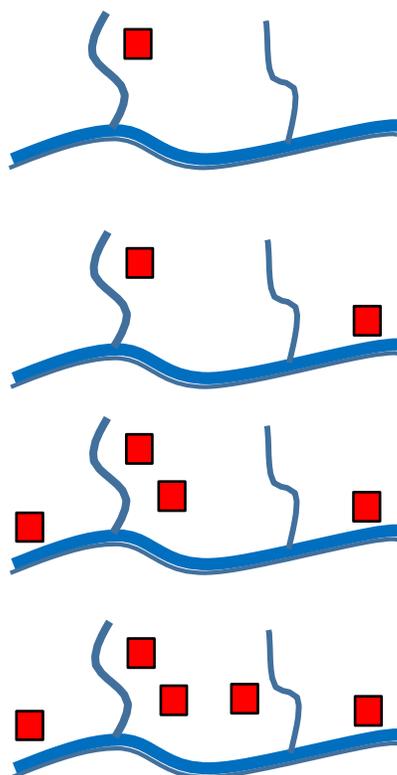


Gráfico 12: Esquemas formas de hábitat rural fluvial. El autor.

Además debido a esta situación, la de la construcción del embalse, se consolidan algunos núcleos veredales como el de Mindalá por dicha migración de la parte baja hacia las zonas más altas sobre la cordillera occidental y lo que era un vecindario disperso se convierte en lugar de residencia de muchos individuos y familias que establecen un nuevo tipo de hábitat donde la vivienda está desligada de los lugares de trabajo.

- Inicialmente se dio un hábitat disperso que se presenta a nivel de minifundio, con una construcción básica de carácter temporal cerca a la fuente de agua y en la que se hace uso de material de primera mano y técnicas básicas de amarre sin cimentación. Se tiene un espacio único que está parcialmente cerrado (Imagen 12).



Imagen 12: Construcción básica en madera y techo en hoja de palma. El autor.

- Luego que se consolida la unidad productiva se construye una vivienda permanente pues el núcleo familiar empieza a fortalecer, se mantienen rasgos materiales y constructivos aunque se mejoran los cerramientos y se tiene una diferenciación de espacios (Habitación y trabajo). La cocina se presenta de manera exterior.

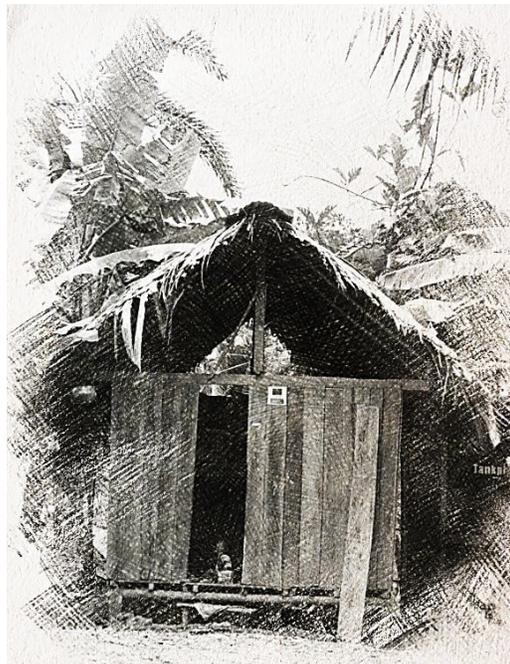


Imagen 13: Vivienda básica permanente. El autor.

- La relación parental empieza a extenderse en el territorio por lo que se da un hábitat familiar asociado, vecindad en una parcela productiva familiar, construcción o

construcciones en madera, bahareque y en algunos casos elementos localizados con ladrillo y concreto (pisos). Se fortalece la relación entre habitación y trabajo en el mismo lugar aunque se diversifican los oficios y se amplía a otros lugares del territorio (Imagen 14).



Imagen 14: Casas en madera, vecindario parental. El autor.

- Se consolida el vecindario rural cuando vivienda y producción son permanentes y trascienden las relaciones con las parcelas vecinas. Viviendas discontinuas y relaciones parentales por consanguinidad, compadres y amigos. División de las parcelas productivas familiares (Imagen 15).

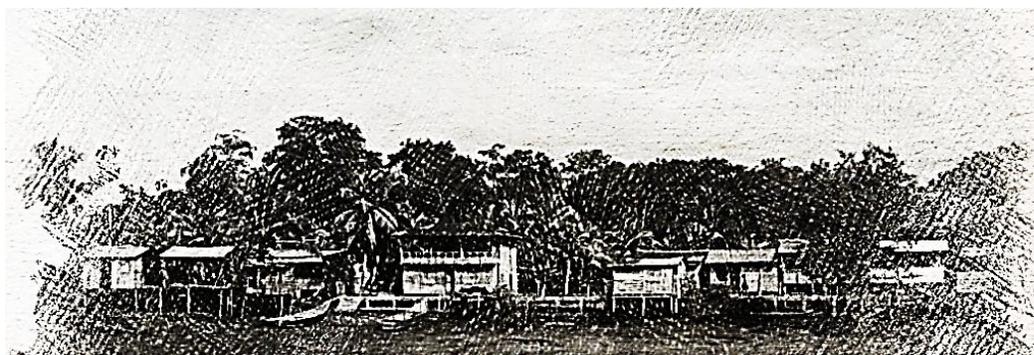


Imagen 15: Vecindario rural vivienda palafítica. El autor.

Las veredas del Corregimiento de Mindalá en el municipio de Suárez al norte del Cauca están distribuidas en el costado occidental de la represa de la Salvajina y se emplazan en el territorio

desde la parte más baja con el embalse, se vinculan en la zona media de la montaña con la vía que viene de Suárez hasta otros corregimientos como San Vicente y Mesetas (Mapa 6) y están relacionadas, algunas, con las cumbres de las montañas de la cordillera Occidental.



Mapa 6: Veredas Mindalá, Mesetas y La Toma. El autor.

En cada una de las veredas se evidencian diferentes formas de inserción en el territorio referidas a las condiciones geomorfológicas, topográficas y de infraestructura presentes. La distribución espacial en el territorio se establece a partir de modelos característicos de comunidades fluviales y de otras del Pacífico colombiano que son reeditadas para dar respuesta a las condiciones situacionales y contextuales particulares de cada asentamiento.

Para llegar al corregimiento de Mindalá sea de Cali o Popayán (Mapa 7) debe tomarse la ruta hacia Timba desde Santander de Quilichao que pasa por la variante de Buenos Aires y llega al municipio de Suárez. Está además la posibilidad desde Popayán desviándose de la ruta a Cali hacia Morales para bajar a Suárez desde el que se asciende hasta la gran pared de concreto que estranguló el río Cauca y propicio que las aguas de éste y sus subsidiarios llenaran el embalse y se elevaran en un promedio de ciento cincuenta metros hasta alcanzar el nivel actual.



Mapa 7: Ruta Santander de Quilichao a Suarez. Ed. el autor.

El papel que desempeñan las corrientes de agua establece las dimensiones desde las cuales se organiza la vida cultural, además de constituirse como medio para la subsistencia (alimento y transporte). El agua determina los ritmos del tiempo, las dinámicas económicas la configuración y simbolización del territorio. Por esto los asentamientos se presentan en el territorio de manera lineal tomando como eje los cursos del agua y que para el caso de Mindalá, y demás corregimientos de la zona se fractura, al construirse el embalse, pero es reeditado y se implementa en torno a la carretera que viene de Suarez y a los caminos que en la montaña han sido las sendas de relación e intercambio socio-cultural.

Al norte del embalse sobre el flanco occidental se encuentra la primera vereda del corregimiento. En la Turbina (Imagen 16) su potencial turístico, su pluralidad étnica y socio-cultural da lugar a desarrollos habitacionales que establecen la multiplicidad de tipos de asentamientos, actividades y servicios. Presencia de núcleos familiares y relación parental extensa así como ciertos focos de explotación turística de personas y entidades ajenas al territorio.

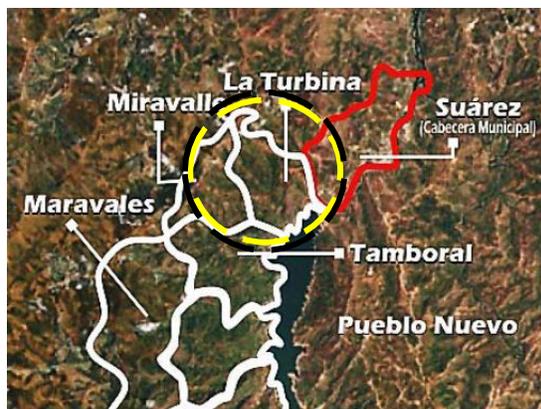


Imagen 16: Vereda la Turbina. El autor.

La distribución de las construcciones de habitación y trabajo en la vereda se presenta relacionada, como ya se dijo, a las vías que permiten la movilidad en el territorio. En la Turbina se presentan los asentamientos dos maneras:

- a. Construcciones sobre la vía vehicular y peatonal principal.

Se tienen construcciones destinadas a habitación y prestación de servicios relacionados con el turismo. Dispuestas de manera dispersa y con algunos puntos de concentración por la convergencia de actividades o ubicación estratégica para la movilidad hacia el resto de la zona. Lugares que han sido configurados en el tiempo por procesos que la memoria colectiva ha acogido (Intercambios económicos, lúdicos o por tradición parental). Aquí se evidencia una ruptura más latente con los modelos y patrones tradicionales de asentamiento pues se tiene un vínculo más directo con los imaginarios modernizantes de los procesos de urbanización occidental.

- b. Construcciones ubicadas sobre caminos aptos para circulación peatonal y de semovientes.

Esta forma de asentamiento presenta un patrón más concentrado con pequeños núcleos cuya principal característica se da por la presencia de familia extensa, por consanguinidad o afinidad, en un territorio reconocido por los propios a partir de los elementos que la tradición oral ha permitido conocer y reconocer al interior de estos grupos. Relación física entre los lugares de habitación que se da por proximidad o por intrincados caminos que, a medida que van subiendo a la parte alta de la montaña, van encontrando construcciones de manera menos

frecuente. Así pues para el caso de la Turbina por estar entre la parte baja y media, referida a la ubicación respecto al embalse, se presenta también diferenciación en las actividades cotidianas y económicas por la ubicación en el territorio del corregimiento y respecto a la cabecera municipal.

Siguiendo la ruta, en sentido norte-sur, se encuentra la siguiente vereda nominada Tamboral (Imagen 17). En esta se da la particularidad que cuenta con un potencial hídrico que ha impulsado la explotación minera de manera evidente y que, de igual manera, determina la forma como se establecen sus habitantes negros, mestizos e “indígenas” Nasa en el territorio. Explotación minera de socavón y unas pocas parcelas destinadas a la agricultura.



Imagen 17: Vereda Tamboral. El autor.

La vereda posee unas características geomorfológicas que han limitado la expansión sobre la parte alta de ésta por lo que las construcciones de habitación, servicios básicos e industria minera artesanal están en la parte baja y la cercanía con el embalse solo se utiliza para el acceso de insumos y transporte de personal.

En Tamboral se presentan los asentamientos de dos maneras así:

- a. Construcciones sobre la vía vehicular y peatonal principal.

Construcciones destinadas a habitación, prestación de servicios relacionados con el sustento alimentario e infraestructura para la extracción del oro. Dispuestas de manera concentrada pero discontinua, en los núcleos se tienen actividades de habitación y comerciales sobre la vía vehicular, se van presentando construcciones mixtas de habitación y equipamientos

industriales menores. Se dan también construcciones temporales en torno a las áreas de explotación aurífera.

- b. Construcciones dispersas en el territorio, es decir, de manera insular a manera de parcelaciones.

Complementaria a la actividad minera se tiene pequeñas fincas o parcelas con cultivos de pan coger, café, plátano y yuca. Las construcciones de habitación están acompañadas de entabes para animales domésticos o como bodegas, el acceso a estas se hace por vías rudimentarias que en oportunidades facilitan el acceso vehicular pero en su mayoría tienen caminos peatonales y para semovientes.

Después de Tamboral está la vereda Pueblo Nuevo (Imagen 18) que tiene acceso vehicular solo para las viviendas que están sobre la carretera principal en la parte alta de ésta, a las demás solo se puede llegar por caminos de herradura. La población se encuentra en un patrón de asentamiento disperso en el territorio, es decir, de manera insular en parcelaciones con familias nucleares numerosas y presencia, en algunos, casos de otros parientes lo que genera hacinamiento en las viviendas. La actividad que predomina es la agricultura aunque es limitada su comercialización por la dependencia del servicio de transporte que presta EPSA sobre el embalse.



Imagen 18: Veredas Pueblo Nuevo y Mindalá. El autor.

Las construcciones se encuentran dispersas en el territorio, es decir, de manera insular a manera de parcelaciones.

Las casas están acompañadas de entablos para animales domésticos o como bodegas, el acceso a estas se hace por la vía que viene de Suarez para el acceso vehicular pero en su mayoría tiene caminos peatonales y para semovientes. Parcelas con cultivos de pan coger, café, plátano y yuca. Sobre algunas fuentes hídricas se da la explotación minera a baja escala.

A continuación la vereda de Mindalá presenta la mayor población del corregimiento, allí se concentran actividades de prestación de servicios educativos, de salud así como ciertas áreas destinadas a los proyectos del Consejo Comunitario tales como piscicultura en el embalse y en estanques artificiales en la parte media, la producción de caña y las instalaciones de un trapiche comunal para la producción de panela.

- a. Construcciones sobre la vía vehicular y las peatonales principales y secundarias.
- b. Construcciones dispersas en el territorio, es decir, de manera insular a manera de parcelaciones.

Las veredas en la parte sur del corregimiento como son Vista Hermosa y San Vicente (Imagen 19) están comunicadas con el resto del territorio por medio del embalse y la carretera que comunica con Suarez, aunque la mayoría de las viviendas en estas dos veredas están bastante alejadas de la vía por lo que la circulación se limita a senderos y caminos para bestias de carga.

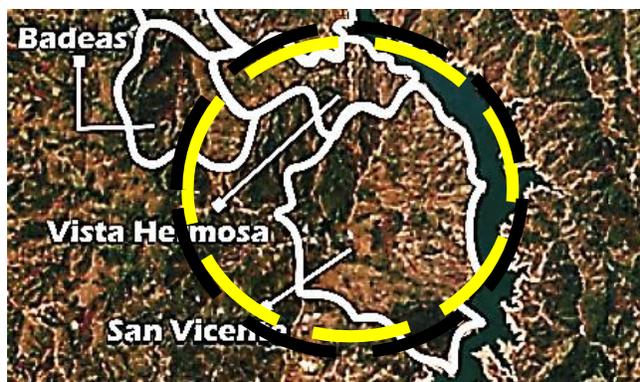


Imagen 19: Veredas Vista hermosa y SanVicente. El autor.

De otro lado, las veredas que están más alejadas y cuentan con menos equipamientos e infraestructura para la movilidad son Miravalle, Maravélez y Badeas, que se encuentran en

la parte alta de la montaña y constituyen el límite con los corregimientos de Meseta, Aguacalara y Betulia. El acceso a estas veredas se limita a senderos peatonales y caminos de herradura.

4.1 LA ARQUITECTURA DOMÉSTICA DE LA COMUNIDAD NEGRA EN EL CORREGIMIENTO DE MINDALÁ: Expresión material e inmaterial de la tradición y la cultura en su territorio

La arquitectura tradicional o vernácula se constituye como uno de los elementos de la cultura donde se evidencia el diálogo entre el ser humano y el lugar como entorno natural y territorial. Es testimonio de prácticas, comportamientos, creencias y acciones que en el tiempo el ser colectivo ha desarrollado. Es también documento, archivo y expresión de la experiencia de vida anónima en cada territorio. Y es la casa como arquitectura tradicional la que alberga al individuo, a la familia y a su historia. Sociedad y cultura desde el pasado, en el presente y hacia el futuro.

Los vínculos de esa arquitectura doméstica en el territorio con las dinámicas sociales, económicas, políticas y culturales hace necesario no solo acercamientos espaciales y materiales sino, además, humanos. Y es a partir de la técnica del hacer arquitectónico, entendida a la vez como útil y gesto de territorio humano, donde se plantea un acercamiento franco a la evolución de sus maneras de creación y representación, es decir, a la evolución del pensamiento del habitar para el ser humano.

La presencia de personas negras en América, desde el siglo XVI, se da en el momento que los africanos llegan para ser esclavizados y, con esta diáspora, se dio igualmente el traslado de símbolos y representaciones. Según Navarrete los negros aportaron con su multiplicidad étnica a la cultura material e inmaterial de la región desde que llegaron por Cartagena, rasgos culturales que seguramente fueron re-creados en el territorio americano (Navarrete, 1994: 65), quien además citando a Moreno Fraguas expone que ...

“... los africanos se alimentaban, vestían y habitaban en Africa de acuerdo a su mundo económico-cultural (...) cada etnia tenia creado un sistema de símbolos que constituían elementos fundamentales de su cultura. Comer, vestir construir o adornar la vivienda

en una forma y otra llevaban implícito valores jerárquicos, morales, religiosos...”
(Navarrete citando a Moreno Fragnals, 1994: 68).

Ya al estar en América podría decirse que, aunque por imposición, la posibilidad de satisfacción de la necesidad básica de vivienda, entre otras, no limitó la posibilidad de aportes culturales por parte de éstos (Imagen 20). A pesar de esto lo que se dio, finalmente, fue una deculturación dentro del proceso de explotación colonial aunque también dio lugar a nuevas expresiones culturales que le permitieran su supervivencia.



Imagen 20: Casa pigmea del Congo construida con fibras vegetales y de base rectangular. Ed. El autor. Disponible en: <https://global.mongabay.com/es/rainforests/0702.htm>.

Teniendo como punto de partida varias referencias de técnicas y arquetipos de la vivienda africana no se podría caer en imprecisiones afirmando que pueda haber una relación directa entre la casa rural negra de planta ortogonal y su distribución en el territorio. Por la necesidad de no caer en determinismos es importante retomar a Navarrete cuando cita a Fragnals y donde se expone que se dieron, y aun se dan hoy, diversos modos de habitar y diversas formas de construcción del hábitat primario: la casa.

La referencia entonces primaria que sería África debe tener en cuenta inicialmente el origen de los negros que fueron traídos a la América española y que según Aquiles Escalante citado por Lorenzo Fonseca provenían de la costa occidental de dicho continente entre los ríos Senegal y Coanza (Fonseca, 1992: 65). Esta parte de África corresponde actualmente a

Senegal, Gambia, Guinea, Malí, Sierra Leona, Costa de Marfil, Ghana, Togo, Dahomei, Nigeria, Camerún, Guinea Ecuatorial, Gabón, Congo y Angola.

Leiris y Delange sintetizan la casa negra en África como pequeñas construcciones cuadradas con muros de postes vegetales de techumbre piramidal, cabañas cilíndricas de techo cónico con paredes de madera, grandes cabañas rectangulares con paredes de caña recubiertas de barro fino y techos sensiblemente cónicos, casa cuadradas de paredes de barro seco y terrazas como techo (Leiris, 1975: 173-174). En las construcciones utilizan paja, palos madera, barro, adobe de tierra, tierra apisonada y piedra, aunque el uso de materiales se especializa de acuerdo a cada región (Imagen 21).

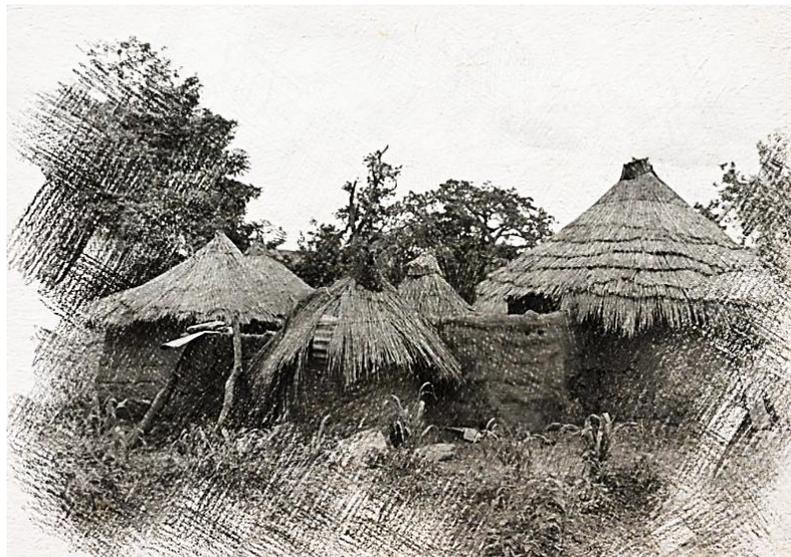


Imagen 21: Casa Taberma en Togo construida en tierra y fibras vegetales. Ed. El autor. Disponible en: http://agoras.typepad.fr/regard_eloigne/batammariba/

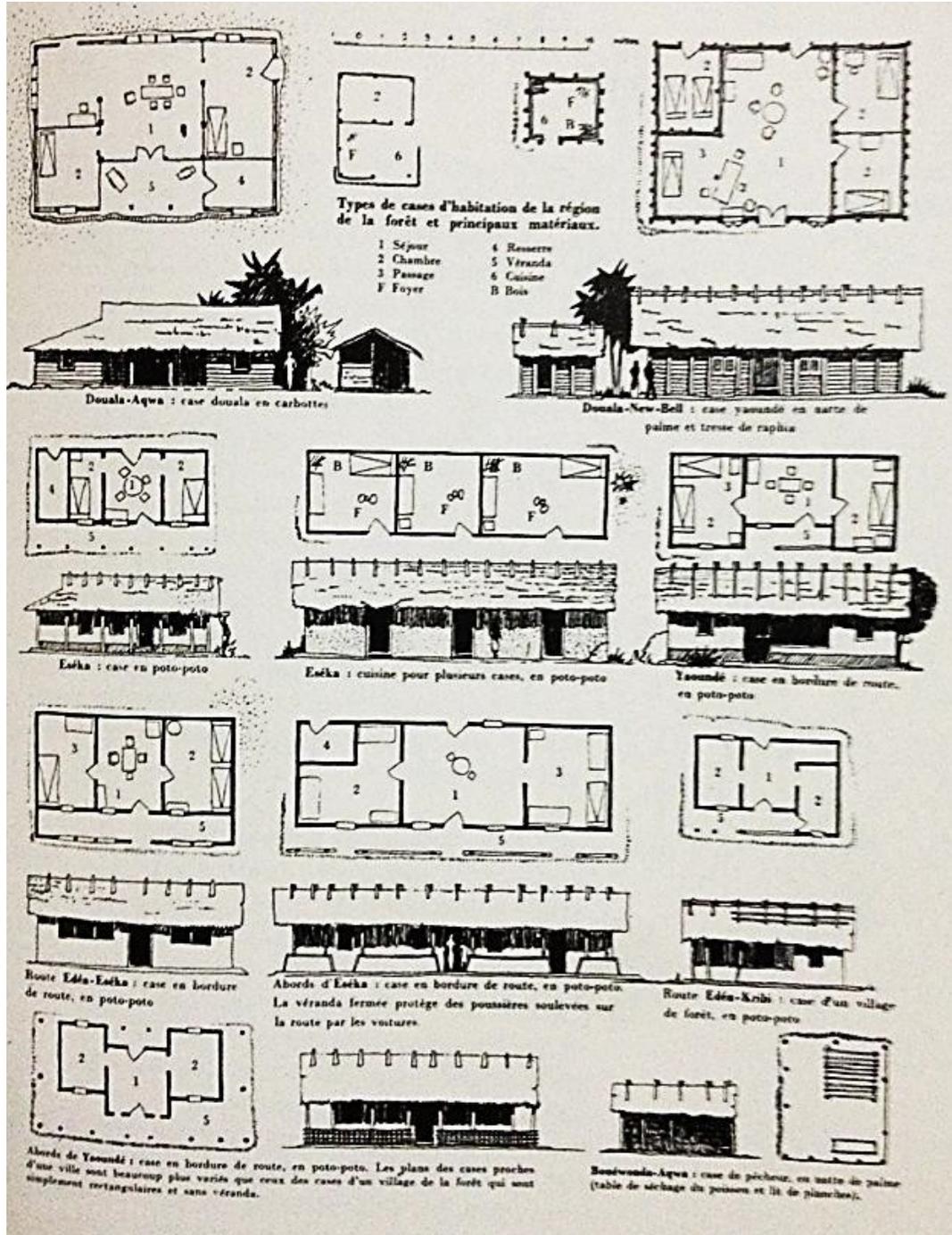


Imagen 22: Tipos básicos de vivienda en la selva de la República de Camerún. Tomado de Arquitectura popular en Colombia, Pág. 67.

De otra parte el tema de la tierra en la construcción de la habitación se remonta a los orígenes del sedentarismo, desde 8.000 años antes de nuestros días, en las regiones ecuatoriales donde

el clima es soleado y caluroso. La arquitectura de estos lugares que busca proveer de un confort térmico, se ha dado a partir de los saberes tradicionales y el empirismo que da respuestas lógicas a realidades concretas del lugar de la mano con los recursos que el medio natural ofrece (Imagen 23).

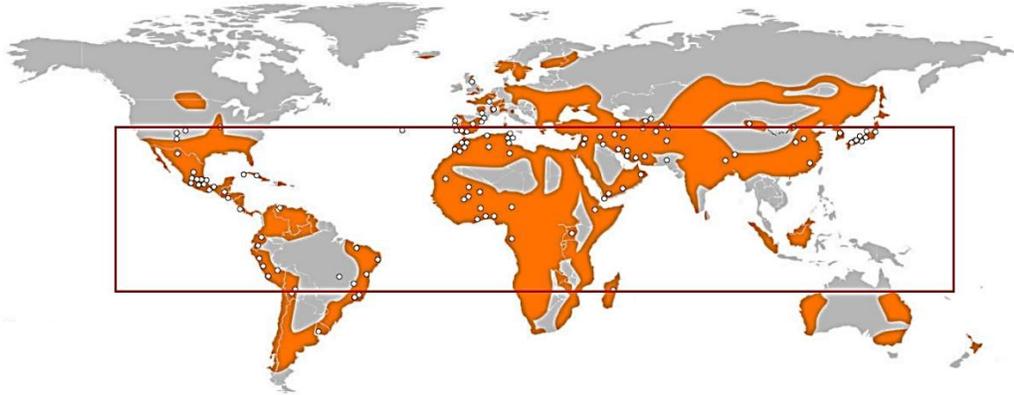


Imagen 23: Mapamundi de las zonas donde predomina la construcción en tierra. Disponible en <http://www.meta2020arquitectos.com/wp-content/uploads/2016/01/Mapa-Mundial-Construcci%C3%B3n-con-Tierra.jpg>.

Vitruvio, en su libro *De Architectura* en el capítulo séptimo del segundo volumen, habla acerca del valor de la arquitectura de adobe en tierra y menciona que...

“... en no pocas ciudades, tanto los edificios públicos como los particulares, y aun los palacios, están hechos de adobes. (...) [Así sucede, por ejemplo, con] la casa del poderoso rey Mausolo, de Halicarnaso, aunque tenía todos sus adornos exteriores de mármol de Proconeso, sus paredes de adobe conservan hasta ahora una maravillosa solidez y presentan un enlucido tan brillante que parecen un espejo. Y ese rey no lo hizo porque fuese pobre, ya que gozaba de cuantiosas rentas y podía echar mano de infinitos tributos, como príncipe que era de toda Caria (...) Por tanto, si reyes de tan gran poderío no desdeñaron las construcciones de adobes, ellos que, tanto por sus riquezas como por los impuestos que percibían hubieran podido sin dificultad hacerlas no ya de piedra sencilla o escuadrada, sino hasta de mármol, no creo que pueden reprobarse los edificios de adobes, a condición de que estén bien amarrados” (Vitruvio, s.f: 52-54).

El recorrido entonces de la tierra en la arquitectura es bastante extenso y diverso desde Çatalhöyük en el neolítico, pasando por Mesopotamia (En ciudades como Ur, Uruk, Kish y Lagash) y Egipto con su arquitectura funeraria y la habitacional. En España y el norte de África se dio el uso de tapia y adobe, en la zona central de este último se puede encontrar

sobre el río Níger la ciudad de Tombuctú. También se encuentran construcciones en tierra en otras zonas geográficas de Asia y Australia.

Para el caso de América la tierra ya hacía parte de la tradición arquitectónica de los pueblos originarios desde el 2500 antes de nuestros días con ejemplos como la aldea de Tulo en el salar de Atacama en Chile con sus construcciones de planta circular y en Paquimé en la localidad de Chihuahua y la casa Maya en México (Imagen 24). Más cercana hacia el siglo XIII al XV está en Perú la ciudad sagrada de Chan Chan.



Imagen 24: Casa Maya en tierra en la región de Yucatán en México. Ed. el autor. Tomada de revista Habiterra. Pág. 64.

En el territorio actual de Colombia la técnica constructiva con tierra cruda se ha dado en enlaces de las tradiciones locales con las referencias exógenas de uso del material. La vivienda Muisca en el periodo prehispánico era un bohío con cubierta de paja y paredes en bahareque, organizados en pequeños núcleos (Sánchez, 2007: 242). Con la llegada de los españoles se fortalecieron las técnicas y se mantuvieron en el territorio pues, según Alberto Corradine, en la zona andina colombiana se evidencia el uso y aplicación de técnicas y sistemas de construcción asociados con el bahareque, el adobe y la tapia pisada (Corradine, 1989: 26). Tapia pisada y adobe en tierra en los siglos XVII y XVIII presente en la arquitectura doméstica y para el siglo XIX y principios del XX se repotencia el uso del bahareque (Imagen 25).

“... con el redescubrimiento del bahareque (...) la construcción evolucionó entonces como una arquitectura carpinteril en la que los maestros carpinteros desplegaron sus conocidas habilidades. Y todas las maderas duras de la región hicieron su aporte, colocándose en los puntos claves de las estructuras, así como aportó mucho la guadua” (Robledo, 1999: 2).



Imagen 25: Granja en las Américas. Grabado de Alcide D'Orbigny, 1836. Ed. el autor. Tomado de Fogón de negros. Pág. 57.

Así pues, estos negros concentrados en Popayán, Antioquia, Choco y Santa Marta iniciaron silenciosos procesos de encuentro y desencuentro con propios o ajenos. Con el cimarronismo inicialmente y luego con la libertad se insertaron en los territorios inhóspitos que los remitían a sus estructuras profundas recientes y remotas en ese momento. Palenques, como el de San Basilio, primero y luego parcelaciones agrícolas familiares cercanas a los ríos se constituían con formas de habitación básicas denominadas chozas de planta cuadrada y construidas en madera rolliza, amarres con fibras vegetales y techo en hoja de palma. Lo que posteriormente se convertiría en una casa cerrada con paredes en tierra o madera aserrada, apoyada directamente en el piso o elevada sobre unos postes.

Es entonces complejo establecer una tipología única de vivienda en el territorio del Consejo Comunitario de Mindalá pues las dinámicas que desde la colonia han estado presentes definen tendencias cambiantes por las condiciones sociales y económicas que durante casi

cuatro siglos han confluído en esta región y que inciden de manera determinante en los tipos y técnicas que posibilitan la materialización de la casa. Además, lo geográfico y lo político paramentan de igual manera la tipología espacial de los asentamientos en los diferentes momentos.

Cimarrones y colonos descendientes de africanos construyeron su morada sobre modelos de síntesis étnica y cultural desde el siglo XVII por medio de empalizadas que aislaban y protegían los palenques. Ya en el siglo XX se dispersaron en los vecindarios y poblados parentales que fueron surgiendo a orillas de los ríos en toda la región Pacífica en la zona costera y al interior (Mosquera, s.f.: 71).

Así, en el corregimiento de Mindalá se evidencia el proceso de desestructuración social y cultural de la comunidad negra que habita este territorio. Esto debido a los impactos que el proceso de modernización ha establecido, a la imposición de imaginarios por fuera de una economía de recursos y a la inserción forzada de procesos de globalización económica (oferta y demanda) que afectan de manera directa la cultura material y, por ende, a la casa como hábitat.

Se dan a partir de lo anterior situaciones diversas, referidas a la vivienda, mientras que en un sitio recóndito a orillas de una quebrada se está construyendo un albergue sencillo con cubierta en zinc y palos del monte o bahareque, en un lugar cercano se están edificando una casa con madera aserrada y otra con elementos que utilizan cemento respondiendo a las exigencias del desarrollo progresivo. Se desecha la tecnología ancestral para adoptar aquellas que parecen más avanzadas, pero al mismo tiempo se recrean los elementos decorativos y las maneras de organizar y usar los espacios de descanso, relación y trabajo doméstico (Mosquera, s.f.: 64).

4.2 CRONOTIPOLOGÍA DE ÁMBITO LOCAL: LA CASA TRADICIONAL DE LAS VEREDAS DEL CORREGIMIENTO DE MINDALÁ EN SUAREZ (CAUCA)

El patrimonio inmueble de los negros asentados desde el siglo XVIII en el territorio que, administrativamente, se conoce en la actualidad como Corregimiento de Mindalá está vinculado de manera indiscutible a la casa. Es la casa un producto cultural, material e inmaterial, que se constituye como componente primordial e inseparable del hábitat y el habitat (Imagen 26). Todo esto dentro de un patrimonio ambiental y paisajístico atropellado por los imaginarios modernizantes y normalizadores que la institucionalidad ha insertado en individuos y sociedad.



Imagen 26: Habitante del Corregimiento de Mindalá en su casa de bahareque. El autor.

De manera localizada en cada una de las veredas de Mindalá se analizan los aspectos que caracterizan la casa o la vivienda presentes en ellas, en el orden de lo material e inmaterial, para establecer rasgos aún presentes de la casa tradicional y que, desde la cotidianidad, han sobrevivido a los embates de la urbanización; elementos que se mantienen de manera original o reeditada (Tabla1).

Los modelos de organización espacial, imagen, materiales, técnicas y concepción de la casa de los negros en Mindalá son manifestaciones arquitectónicas que se han generado como

respuesta a concepciones de vida y prácticas arraigadas en las estructuras intangibles presentes en las formas de habitar en un contexto, como ya se ha dicho de manera reiterada, aprehendido y apropiado en el tiempo. Expresiones auténticas del patrimonio cultural de los afrodescendientes (Mosquera, s.f.:121).

Viviendas censadas Corregimiento de Mindalá (Suárez) en 2016.

VEREDA LA TURBINA		VEREDA PUEBLO NUEVO	
ZONA 0	17 casa	ZONA 0	16 casas
VEREDA MARAVELES		VEREDA SAN VICENTE	
ZONA 0	11 casas	ZONA 0	14 casas
VEREDA MINDALA		VEREDA VISTA HERMOSA	
ZONA 0	11 casas	ZONA 0	15 casas
VEREDA BADEAS			
ZONA 0	5 casas		
		TOTAL 89 casas	

Tabla 1: Censo habitacional en Mindalá de Febrero a Mayo de 2016. Elaboró: El autor.

La casa en vecindarios parentales hace parte de una agrupación de hogares del mismo tronco consanguíneo, relación de amistad o compadrazgo. Está presente en todas las veredas del corregimiento y se constituye como manifestación espacial de los estrechos vínculos que caracterizan el modelo de poblamiento y organización espacial adoptado por las comunidades afrodescendientes tradicionales (Mosquera, s.f.: 134).

La casa unifamiliar aislada en parcelas productivas o haciendo parte de vecindarios sobre las principales vías de comunicación se remite a los asentamientos sobre las riveras de los ríos y apropia el territorio por medio de las vías de comunicación y la interacción y dependencia comunal.

La recolección de información se desarrolló implementando una entrevista semiestructurada una matriz de caracterización de vivienda que recoge información histórica, social, cultural, económica y arquitectónica. Se trabaja con levantamientos in situ y fotografía.

Acercamientos con la misma arquitectura que se presenta como fuente primaria (de manera material) en las edificaciones, en el paisaje que ha transformado y en la luz transformada dentro y fuera de los espacios arquitectónicos presente en la fotografía; para finalmente ir a la tradición oral que valida o desconoce lo que el documento contiene; para dar la posibilidad de debate y confrontación para el reconocimiento de lo social y lo cultural como fuente.

Se realiza el censo de 89 casas, que se adjuntan como anexo a este documento, a partir del cual se establece la presencia de dos tipologías de vivienda tradicional en Mindalá, la casa palafítica y la casa en bahareque (Anexo 1). Se analiza una muestra de cada una de estas tipologías para así dar cuenta de la implementación de la metodología definida desde la arqueología de la arquitectura y los principios de estratigrafía vertical (Anexo 2).

Así pues lo que en un primer momento fue denominado como “rancho” (Imagen 27) fue el espacio de habitación elemental donde los negros se resguardaron cuando iniciaron el proceso de explotación agro-minera en las riberas del río Cauca, territorio ahora llamado Corregimiento de Mindalá. Construcción elevada del suelo, con una cubierta provisional de hojas de palma, madera rolliza para la estructura y el piso, sin cerramiento. Lugar utilizado especialmente para descanso después de la roza y quema como alistamiento del terreno para la siembra de plátano y yuca. Este mismo tipo de construcción era utilizado por los mineros artesanales, los pescadores del río y en su momento por los cortadores de madera.

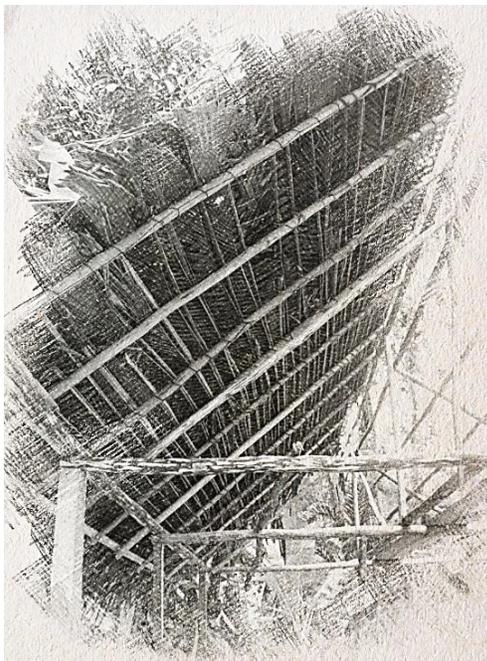


Imagen 27: Construcción techo en madera rolliza y hoja de palma. El autor.

Este “rancho” o “choza” se constituye como un modelo híbrido, construido por los aborígenes reducidos a la servidumbre según la arquitecta Gilma Mosquera, con la referencia constructiva del tambo indígena y los requerimientos que en su momento se tenían para la morada de la población negra esclavizada en las rancherías de minas (Mosquera, s.f.:71); tal como aparece en Gelima y que se mantuvo durante el período del terraje, la ampliación de la frontera agrícola y la posesión de las tierras en Mindalá y la Toma en Suárez. Cubierta a dos o cuatro aguas con una planta ortogonal sobre pilotes y cerramientos parciales con palma o madera de menor diámetro dispuesta de manera vertical y amarrada con bejuco.

Actualmente este tipo de construcción está presente dentro de las zonas de cultivo, especialmente de caña, alejadas de la casa familiar o en la parte alta del corregimiento donde se usa como campamento en las zonas de explotación minera. Aunque ha sufrido cambios en cuanto al uso de materiales mantiene los rasgos de la técnica constructiva, distribución funcional, proporción espacial, dimensiones y elevada sobre pilotes (Imagen 28). Este tipo de construcción continúa siendo de igual manera un lugar de habitación temporal y perecedero.



Imagen 28: Segundo momento de la casa tradicional, palafito con techo de zinc y cerramiento parcial en madera. El autor.

Los cambios en este tipo de construcción básica se han dado principalmente en la cubierta que paso a ser de paja a lamina de zinc, la estructura se mantiene en madera rolliza o se reemplaza por guadua; el cerramiento en bahareque, lata de guadua o yute y tabla en piso y paredes. A pesar de que las personas aspiran a mejorar dichos entables, a partir de los modelos occidentales, la dificultad de transporte del material hasta algunas zonas de las veredas del corregimiento por la situación precaria de las vías y por la barrera que género el embalse.

Estos pequeños módulos cuadrados o rectangulares que se construyen como vivienda provisional han sido el punto de partida, como espacio múltiple y polifuncional, de la casa tradicional y que de manera transicional han posibilitado la supervivencia cultural de las familias negras en estos territorios, como ya se dijo, aprehendidos y resignificados.

Un módulo que se repite o amplía va dando lugar a nuevos espacios con funciones específicas. Aparecen los cuartos o dormitorios, uno o dos, una sala de uso múltiple antecedida de un corredor hacia el exterior que, aunque cumple función de circulación igualmente es lugar de estar y reunión familiar, la cocina aparece por fuera en un caedizo de madera cerrado parcialmente al lado de la casa o en otro módulo independiente ya que el cocinar en fogón de leña requiere cierto control por el humo (Imagen 29).



Imagen 29: Construcción principal en bahareque y espacio alterno para la cocina. V. Tamboral. El autor.

Este crecimiento por medio de adiciones al módulo inicial da lugar a la transición de una arquitectura digamos autóctona hacia una de orden tradicional que, como se mencionó en el primer capítulo de este documento, hace parte de un conocimiento cultural constante aplicado en la vida cotidiana (Fonseca y Saldarriaga, 1992: 23). Este segundo momento en la vivienda se fortalece después de la década del treinta del siglo pasado (Imagen 30), debido a la consolidación de la propiedad por parte de los habitantes en el territorio del corregimiento y por el impulso que da el proyecto modernizador del Estado-nación al mejorar la infraestructura vial cercana y la presencia del ferrocarril del Pacífico. Modernización además que trae consigo el concepto de higiene³⁴ que gobiernos anteriores habían impulsado inicialmente en lo urbano y que empezó a migrar a lo rural.

Nuevas herramientas van facilitando la labor y hay una mejora sustancial en algunos acabados por el uso de cal, pintura y enchapes; esto se evidencia principalmente en las fachadas. Detrás de todo esto el empirismo y la autoconstrucción se mantienen aunque esta

³⁴ Según María Teresa Gutiérrez las élites nacionales hicieron grandes esfuerzos por institucionalizar la higiene como una de las principales funciones del Estado colombiano y las argumentaciones para que esto se diera pasaron por teorías raciales, médicas y sociales que estaban en boga en este momento. (GUTIÉRREZ, 2010: 80).

situación hace que ciertos procesos constructivos no sean desarrollados de manera adecuada o las técnicas implementadas no sean apropiadas. Transformación tecnológica de la construcción rudimentaria inicial, uso de los mismos materiales constructivos y la inserción de otros de tipo industrializado como tejas, ladrillo y pisos en cemento o baldosa.



Imagen 30: Casa en bahareque y teja de barro. V. Tamboral. El autor.

Uno de los principales desaciertos de este modelo de transición es el uso del zinc en las cubiertas pues por las condiciones climáticas tanto de la parte baja, caliente, como de la alta, fría, hacen que dicho material se comporte de manera poco adecuada. Generando con esto problemas en relación al confort térmico necesario al interior de las viviendas, además la alta pluviosidad de la región genera un impacto sonoro negativo en época de lluvias, lo que no sucedía cuando la cubierta era de fibra natural (Imagen 31).

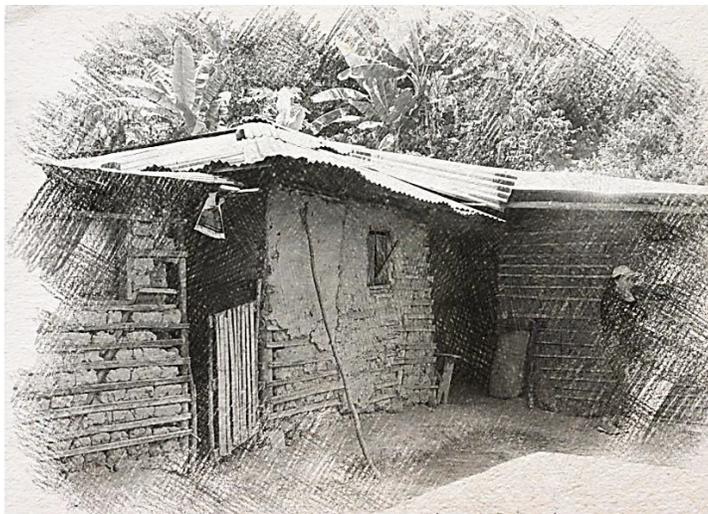


Imagen 31: Casa en bahareque con cubierta en teja ondulada de zinc. La Turbina. El autor.

Resulta entonces un modelo de transición que mantiene las características esenciales de esa “vivienda autóctona” (volumen, espacios, organización y parte de la materialidad). Progresivamente se mejora la calidad constructiva de la casa y cuando la familia no tiene recursos suficientes lo hace por partes, organiza el terreno e instala los postes principales que sostendrán la cubierta para luego ir cerrando con bahareque y hacer las divisiones que van requiriendo. Este es entonces un modelo de transición constructivo, tecnológico y funcional pues pasa de una cubierta básica hasta convertirse en una casa, modelo que viene desde principios del siglo pasado y se mantiene en la actualidad (Imagen 32).

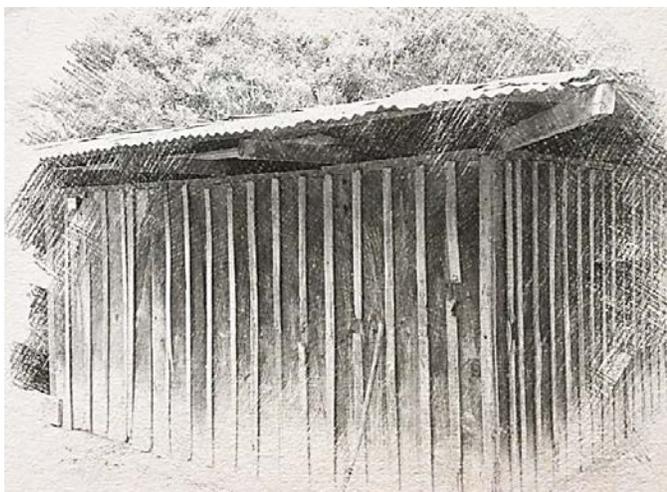


Imagen 32: Casa de tabla con cubierta en teja ondulada de asbesto-cemento. Pueblo Nuevo. El autor.

En esa ruta de concepción y construcción del hábitat primario, de la morada, la gente negra del norte del departamento del Cauca y del Pacífico colombiano en general pasa del campamento minero o rancho a la vivienda transicional y de ahí a la vivienda tradicional (Imagen 33). Modelo tipológico este último que de manera dispersa o concentrada, vivienda que se desarrolla en etapas a partir de un núcleo básico según la capacidad económica de las familias que además dependen de la ubicación en el territorio, tal como se ha mencionado de manera reiterada, la infraestructura vial en Mindalá es limitada y además está la ruptura generada por el embalse. Situación esta que ha complejizado la supervivencia económica y cultural de esta comunidad.



Imagen 33: Casa en bahareque con estructura en guadua. La Turbina. El autor.

Se tiene para la casa tradicional la constante material de la madera y la tierra que con la técnica del bahareque permiten cerrar y definir espacios, materiales obtenidos in situ con herramientas básicas y sin necesidad de mano de obra especializada. Maderas rollizas y aserradas, guadua entera, lata de guadua o esterilla. Estas alternativas materiales fueron utilizadas buscando reeditar los imaginarios que el proceso urbanizador de mediados del siglo XX impuso en la mayoría del territorio nacional y que, después de la década del sesenta, se hizo más perceptible en las áreas cercanas a las grandes capitales. La vivienda se vuelve un producto de mercado.

Otro de los aspectos que se mantiene en el proceso de construcción de la casa tradicional es el trabajo solidario que en algunas zonas del Pacífico los negros llaman “tonga” similar a la “minga” de los Nasa y Misak al norte y oriente del departamento. Se da también el pago de jornales a ayudantes y la contratación de alguna labor especializada como enchapes o mamposterías.

La relación espacial interior-interior e interior-exterior se da a partir de un corredor que se configura como eje ordenador, corredor de distribución y que cuando esta sobre la fachada de acceso cumple la función de espacio de encuentro familiar. Dos o tres alcobas y la cocina por fuera del volumen de habitación, en ocasiones aparece un cuarto anexo que funciona como bodega o es usado para la crianza de animales. Por otra, parte debido al higienismo impulsado por el Estado aparece un pequeño baño que, hasta la actualidad, funciona como letrina pues no existe red de alcantarillado y es casi nula la presencia de pozo séptico.

Se mantiene la distribución de los espacios en una planta elevada del piso a manera de palafitos o directamente sobre la tierra. Desarrolló también un área cubierta para actividades múltiples, agropecuarias o lúdicas familiares, con cerramientos parciales o sin estos. Se tiene entonces la vivienda tradicional en bahareque o madera con un carácter persistente y estable en el hábitat rural disperso, en los asentamientos lineales y en los núcleos veredales.

Finalmente la tendencia posterior a la construcción del embalse para la represa de la Salvajina referida a la vivienda nuestra de manera localizada sobre la vía vehicular una transición de la casa tradicional a una vivienda “moderna”. Este prototipo se da con el uso tecnológico híbrido con materiales rudimentarios tradicionales y de la construcción moderna, junto a otros industrializados como cemento, hierro, ladrillo, gravillas y tejas de asbesto.

Se sustituyen en la cimentación los pilotes de madera por vigas o zapatas en concreto, un primer piso parcialmente construido con columnas de concreto y hierro y cerramiento en mampostería, el resto se cierra con madera aserrada y en algunos casos se complementa la construcción con un segundo piso en madera y cubierta en zinc o asbesto.

Este sistema combinado, que se da en otras regiones del departamento, se ha convertido en referencia para un supuesto mejoramiento de la vivienda; de igual manera como paradigma formal y tecnológico que se difunde rápidamente (Mosquera, s.f.: 86), siendo esto una

expresión actual de diferenciación social dentro de la comunidad negra del corregimiento de Mindalá.

La vivienda dispersa que surge desde los reales de minas, luego en parcelas productivas aisladas hasta las vecindades rurales actuales se mantiene en esencia a partir del rancho con cubierta en hojas de palma, amarres con bejuco y madera. De manera persistente, con pequeños cambios materiales, se mantiene como hábitat básico que deja de ser el simple campamento que, en diálogo con el contexto espacio-temporal, apropia materiales y asume la topografía remitiéndose a los imaginarios que la cultura negra en el norte del Cauca ha reconstruido y reeditado para su supervivencia desde la diáspora africana.

La constante constructiva de viviendas en los vecindarios rurales solo se rompe cuando el crecimiento demográfico genera necesidades colectivas y surgen otras construcciones como escuelas, salones comunales, puestos de salud o como en el caso de Mindalá cuando aparecen nuevas actividades económicas como el turismo.

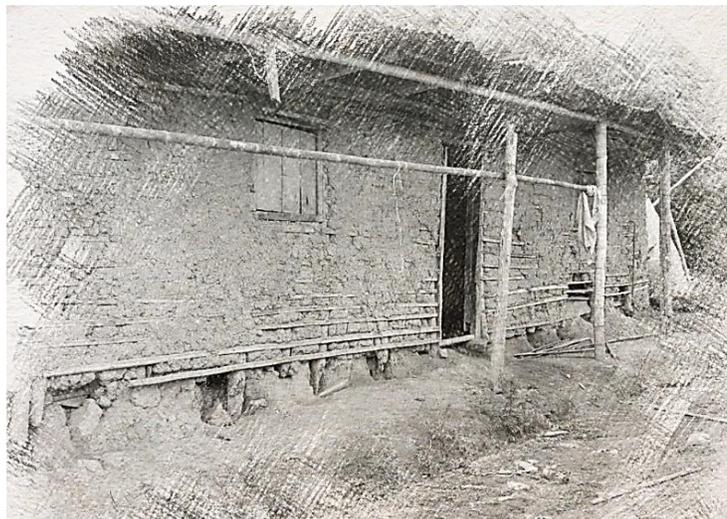


Imagen 34: Casa en bahareque, corregimiento de Mindalá. Suárez. El autor.

La casa tradicional, elevada del suelo en madera o sobre el piso en bahareque, ha estado presente en el territorio del actual Consejo Comunitario de Mindalá durante casi todo el siglo XX y, sólo hasta las últimas décadas por temas de prestigio social, migraron los imaginarios urbanos de la vivienda “en material” que se desarrolla hacia el interior con una limitada

relación con el lugar (Imagen 35). Vivienda, esta última, que recoge el significado de éxito económico y es símbolo de desarrollo o progreso adquirido por la familia, por lo que tenerla se convierte una aspiración legítima de estos (Mosquera, s.f.: 96).

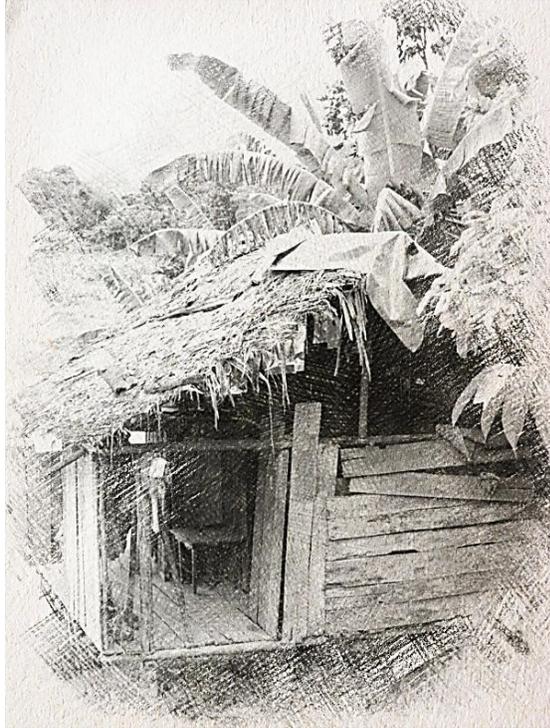


Imagen 35: Casa palafítica en madera y techo de hojas de palma, El autor.

La transición de la casa tradicional a la vivienda moderna, la modernización de la morada, y la manera como el asentamiento se hace más complejo propicia la desaparición del hábitat básico tradicional y con ello se debilita la construcción socio-cultural que la cotidianidad familiar ha construido durante más de cien años. Crisis de la representación y el simbolismo.

Las mejoras que vienen con la vivienda moderna referida a temas de saneamiento básico (instalación de sanitarios, pozos sépticos o alcantarillado y acueducto), calidad en materiales e implementación de técnicas y sistemas constructivos de manera adecuada no están presentes de manera real en la vivienda moderna que se insertó en el territorio negro de Mindalá.

Finalmente lo que sucede, al igual que en la región del Pacífico como lo presenta Gilma Mosquera, es...

“... la transformación de la costumbre atávica de bañarse, lavar la loza y la ropa en el río o la quebrada, labores que se trasladan a la paleadera, donde también se desplaza la usual tertulia de las mujeres en el río. Estos cambios han estado articulados a transformaciones en la morfología general de los asentamientos, su mosaico predial y el entorno natural, que corresponden tanto a transformaciones de la base económica de los asentamientos como a mutaciones en la sociedad campesina original” (Mosquera, s.f.: 96)



Imagen 36: Mujer negra lavando la ropa en el río. El autor.

CAPÍTULO V

IDENTIDAD-ES CULTURALES Y ARQUITECTÓNICAS DEL

CORREGIMIENTO DE MINDALÁ: Negros, afrodescendientes, afrocolombianos,

mestizos negros

La referencia hecha respecto a **IDENTIDAD-ES** corresponde al proceso de coexistencia de varios grupos de personas que se distinguen por tener encuentros en la diferencia. Este es un proceso donde se ha dado una filiación histórica entre individuos y territorio, donde los primeros han recurrido a una gestión de la alteridad, de orden cambiante y múltiple, para la supervivencia socio-cultural.

Referencia ésta que sobrepasa la definición de comunidades negras establecida por la ley 70 de 1993 que las limita a una "...relación ancestral con el territorio, su carácter ribereño, rural y con prácticas tradicionales de producción". Ya que en éstas se presentan mestizajes múltiples como los del territorio del corregimiento de Mindalá y otros del norte del departamento de Cauca y sur del Valle. Mestizajes que Cunin define como una característica de la multiculturalidad de toda sociedad, que obliga a deconstruir las identidades e impide las "ilusiones identitarias" (Cunin, 2002: 280).

Lo anterior, desde la lógica misma de la identidad, ha dado lugar a que las realidades de vida remitan a los individuos en comunidad a una configuración del hábitat, desde la arquitectura tradicional, donde las búsquedas promueven diálogos que permean las identidades esenciales inamovibles y superan los pasados reificados. Estas fisuras de la cultura que se dan en contextos de mestizaje de manera ambivalente, por estar en terrenos del multiculturalismo, dan lugar también a interpretaciones sesgadas que remiten a la alteridad a diferencias insalvables que excluyen, como lo expone Elisabeth Cunin, a aquellos que no pueden producir "*pruebas de africanía*" dentro del multiculturalismo negro (Ibid:291).

Por lo tanto, en esos mestizajes, la cultura material de un grupo no es estática ni se da solo por imposición de imaginarios, no es el resultado de la elaboración mecánica de objetos que cumplen una función específica, es decir, solo utilitarios (Imagen 37). Dicha cultura material representa universos simbólicos que, en el orden de lo estético y poético, se han configurado a partir del descubrimiento y re-descubrimiento de técnicas, de la interiorización y

comprensión de sus realidades de vida espacio-temporales y la experiencia transmitida desde la oralidad. Y la casa como producto de la cultura no es ajena a esto pues, como lo expresa Rapoport, “... *la casa era como un microcosmos (...)* *“un imago mundi”* (Rapoport, 1972: 72).

Las arquitecturas tradicionales y populares, como producto material de la cultura desde el pensamiento, recogen las actitudes simbólicas que explican el predominio de la distribución simbólica del espacio en la casa y de la ubicación de ésta en el territorio. Dichas arquitecturas, relegadas hasta hace pocos años, se constituyen como mecanismos sociales y culturales de resistencia y supervivencia pues, entre lo diferente y distante, permiten la aparición de crisis vitales de identidad.



Imagen 37: Pobladores de la vereda Mindalá. Suárez. El autor.

En este contexto de multiculturalismo negro y mestizaje la población negra en el norte del Cauca y el resto de la región del Pacífico ha definido, históricamente y de manera emic, a los habitantes en su territorio: nativo, colono y visitante. Y sobre estos se hace lectura de los rasgos más importantes del mestizaje cultural, así como del papel que desempeñan los habitantes en el territorio. Lo anterior se vincula, además, con la condición predominante de familia extensa, desde la que se establecen derechos culturales, sociales, políticos y territoriales que, finalmente, remiten a la cotidianidad y al espacio básico de hábitat.

Es entonces en la casa, espacio de la familia y la cotidianidad, donde los procesos de enculturación y constitución de la identidad se desarrollan. Además en el territorio reconocido es donde el individuo y la comunidad interiorizan sus formas de vida específicas, esto desde la alteridad. Allí la reflexión sobre pasado y presente se constituye como hecho objetivo en la identidad, pues esta se configura a partir de las determinantes geográfico-espaciales, la referencia histórica, las condiciones socioeconómicas y la política.

Por otra parte, la identidad es también una construcción de naturaleza subjetiva pues allí se da la dimensión metafísica de los sentimientos y los afectos, la propia experiencia vivencial, la conciencia de pertenencia en un universo local o de otro nivel de integración sociocultural y la tradición. Es entonces a partir del capital cultural y de la topografía mental específica de los individuos en comunidad donde se representan rituales, símbolos y valores (Arévalo, 2009: 933).

Los imaginarios que han migrado de lo urbano a lo rural, donde la normatización y homogeneización limitan y desconocen las diferencias sociales y culturales, son los responsables de la segregación y desaparición de las propias concepciones y morfologías arquitectónicas tradicionales. Esto es, a partir de los modelos mercantiles, la estrategia hegemónica de imponer los imaginarios de modernización que llevan a una condición marginal técnicas y tecnologías vernáculas.

El papel que cumple en este sentido la casa como lugar de encuentro de individuos, ideas y disidencias la constituye como escenario de convivencia de actitudes y hábitos diferentes. En su configuración material la casa ha transitado de técnicas básicas y materialidades perecederas hasta eclecticismos entre lo tradicional y lo denominado moderno, para terminar en la vivienda industrializada y normalizadora.

Por lo tanto las identidades presentes en el territorio de los negros en el Consejo Comunitario de Mindalá se han construido en los lugares de vivencia donde se manifiesta la ocupación del territorio y la presencia en este; a partir de procesos sociales, económicos, políticos y de explotación, endógenos y exógenos, se ha generado o degenerado el moldeado físico y biológico del paisaje habitado y su imagen, significación y expresión. Esto ha incidido en el espacio de refugio, vida íntima y social básico de la comunidad negra en el norte del

departamento del Cauca. La aproximación a dichos espacios permite el reconocimiento de la casa, pues es allí donde se concentra la vida cotidiana en sus variables material y simbólica; aspectos que De Certeau recoge cuando conceptualiza de igual manera el término territorio a una escala íntima de cotidianidad al considerar que:

“donde se despliegan y se repiten día con día las acciones elementales de las artes de hacer, es de entrada el espacio doméstico, esta vivienda a la que uno desea ardientemente retirarse, porque allí se conseguirá la paz. Uno regresa a su casa, a ese lugar propio que, por definición, no podría ser el lugar ajeno. Aquí cualquier visitante es un intruso, a menos que haya sido explícita y libremente convidado a entrar” (De Certeau, 1999: 147).

La representación y significado del hábitat básico -la casa donde la experiencia consciente e inconsciente del ser encuentra su base material- como resultado de la construcción social e histórica compartida de negros, afrodescendientes, afrocolombianos y mestizos negros está influida por la lengua en la que la interacción de los individuos y la manipulación que hacen de ésta permiten la pervivencia y dinamismo de la base semántica que designa de alguna manera a los objetos y donde la arqueología da herramientas para examinar dicha dimensión social entre olvidos y recuerdos.

El reflejo del ser y el estar de los negros de Mindalá en grupos, familias e individuos en su diario actuar y pensar se ve reflejado de manera innegable en todas y cada una de las afectaciones materiales que han dejado huella en el territorio, recreación de tradiciones constructivas y referencia de significados que por medio de la cotidianidad han trascendido en la casa. Tradiciones arquitectónicas que, a pesar de la aculturación por los procesos de modernización, se deben reivindicar para el mantenimiento de los valores y el autoreconocimiento. Esto desde la tradición oral y la recreación de las prácticas constructivas ancestrales permite la configuración de un patrimonio localizado y autoreconocido dentro de las condiciones reales de vida; en este sentido se tienen referencias históricas y culturales por ejemplo,...

“...dependiendo de las condiciones del medio y de los mitos a través de los cuales se explicaron el mundo, cada grupo creó su vivienda: gigantescas malocas en las selvas amazónicas, pequeñísimos bohíos de base rectangular en las laderas de la sierra nevada del Cocuy, medianas construcciones circulares en los valles interandinos, empalizadas y casas en los árboles en las laderas del Cauca medio, altos palafitos en las llanuras inundables del Atrato y el Magdalena... entre muchas más” (Duque, 2004: 24).

En la tradición oral o en el texto escrito el símbolo no es estático y en el acto interpretativo el significado admite esta misma cualidad, pues las circunstancias del contexto permiten variaciones desde la conectividad diferencial dada en el tiempo y la experiencia, lo que facilita la interpretación de los significados a partir de procesos de negociación de estos y la propia identidad. Y para la casa, dispersa o agrupada, como representación material de la cultura en un territorio,...

“... el conjunto simbólico justificaría plenamente esta desconcertante perspectiva, mediante la aproximación de unidades simbólicas independientes las unas de las otras, y haría aparecer claramente la lógica que las reunía. Entonces esta búsqueda, en principio empírica, experimental y casi lúdica de les lieux de mémoire desembocaría en dos perspectivas infinitamente más excitantes: hacer de esta noción, ensamblada por necesidades de la causa, una categoría de inteligibilidad de la historia contemporánea, sino un concepto y cosa bastante rara en historia; contribuir a instituir una historia de tipo simbólico, que respondiera más que la historia clásica, a las necesidades científicas y cívicas de nuestro tiempo...” (Nora, 2008: 19).

Es por esto que la repercusión de los discursos sobre el pasado, desde posiciones agendadas políticamente, han influenciado la construcción y comprensión de la identidad de los negros en el norte del departamento de Cauca. Al hacer parte de los procesos de modernización y normalización, que las políticas estatales promueven, estas comunidades negras se remiten a la recreación de imaginarios y la transmisión de ideologías contemporáneas proyectadas en el pasado para su reproducción inmaterial y material.

Así pues en el corregimiento de Mindalá se dan culturas fronterizas, entre lo rural y lo urbano dentro del mestizaje cultural construido entre negros, autoreconocidos como negros y otros, que de manera constante reeditan su identidad. Con esto la casa entonces también se reedita y acoge el mestizaje para su supervivencia, se constituye también como producto material de esas culturas fronterizas. La casa que mantiene la distribución básica y su configuración espacial pero que es materializada con ladrillo, hierro, cemento y asbesto se constituye en una vivienda desde los imaginarios del Estado. Hibridación material que termina desconfigurando las estructuras profundas de individuos y grupos por la búsqueda de reconocimiento desde los imaginarios occidentales.

De ahí que la polifonía de la casa se apunte en las IDENTIDAD-ES del territorio del corregimiento de Mindalá en Suárez pues, entre los prestamos culturales y la herencia, la fragilidad de la memoria ha re-configurado la arquitectura tradicional en la región, preservando los elementos estructurales de cada identidad (indígena, negra, mestiza) pasada y presente.

Allí el rancho o campamento minero del siglo XVIII construido por indígenas para los negros esclavos se mantiene en su tamaño, materialidad y ubicación respecto a las áreas de trabajo. La casa en palafitos que el nativo del Pacífico y el negro colonizador de este territorio, este último desde el siglo XIX, han construido junto a su principal vía de comunicación y sustento, que es el río pervive actualmente en Mindalá sobre las vías de comunicación terrestre dando respuesta a una topografía quebrada. Se mantiene de africanos, indígenas y españoles la tierra. El bahareque se constituye como memoria y diálogo con el lugar, es la posibilidad que desde tiempo atrás permite al ser humano construir su propia morada; es, como lo dijo Roberto Pineda de la vivienda indígena, un mecanismo de resistencia abierta y soterrada para enfrentar el proceso de colonialismo interno (Saldarriaga, 2009: 37).

Las relaciones, desde lo cultural, en el territorio se dan en espacios ambiguos de integración y exclusión. Las fronteras invisibles de la cultura son los espacios donde se encuentra la real vida real, en palabras de Aníbal Quijano, de los habitantes de las veredas del corregimiento de Mindalá; pues es allí donde se completa y complementa el tejido social presente en el territorio.

Con la vivienda, como objeto configurado por la institucionalidad, desaparece la casa porque esta se refiere al hábitat y la vivienda a un problema de mercado; y es allí donde se dan la representación y el simbolismo que configuran el habitar adentro o por fuera de la “real vida real” (Imagen 38).

Por lo tanto para comprender lo que es la casa tradicional en Mindalá debemos tener presente a Bachelar cuando presenta la casa como nuestro rincón del mundo, como nuestro primer universo o como un cosmos; es porque la casa nos remite a la familia, a la dependencia umbilical, a la propia historia. Es la representación única generada por el sentido de protección y encuentro donde el habitar renueva los lazos con el pasado de manera constante,

el habitar en la cercanía semántica que Heidegger establece con construir y cuidar; es estar presente en el ámbito de la cotidianidad, es el espacio domesticado. La casa es donde la presencia inmaterial del espíritu es sobrecogido y acogido por el vacío y la materialidad de esta.



Imagen 38: Preparación artesanal de “viche”. El autor.

Con esto se puede establecer que la transformación de la cultura material en un territorio, como el del actual Corregimiento de Mindalá, es influida por los patrones de conducta social que las variables políticas y económicas regulan. Así los elementos materiales que reflejan la memoria histórica de las personas, definen la identidad y constituyen la manifestación de una tradición, pues transitan entre el reconocimiento de estos y su papel sobre realidades de vida concretas. Es la arquitectura vernácula, la casa tradicional, un elemento que permite la integración cultural para el reconocimiento de la identidad o identidades a partir de sus pasados propios o compartidos.

CONCLUSIONES

POR UNA RUPTURA DE LA NOTABLE FUNCIÓN NORMALIZADORA DE LOS PROCESOS DE COMPRENSIÓN DE LA CULTURA

Referido a la cultura es evidente la necesidad de una ruptura de los paradigmas de la Antropología y la Arqueología, convertirse en entes contestatarios de pensamiento, para la búsqueda y reconocimiento de lo cultural; y así establecerse con pertinencia en el devenir de las sociedades que se están desarrollando en el marco globalizado de la diferencia, enfrentar de manera consciente cuestiones de fondo y forma en su aprendizaje y practica; las Ciencias Humanas más allá de los espejismos teóricos, los referentes normalizados y las concepciones utilitarias mediáticas, que ponen sobre la mesa (de nuevo) la necesidad de (re)definir horizontes reales y compromisos precisos en las dinámicas propias del contexto que los contiene.

Cuando los profesionales no tienen posiciones críticas y conciliatorias de imaginarios propios y ajenos, donde pueden llegar a ser los unos obsoletos y los otros prestados, se induce a los nuevos profesionales de la Antropología y la Arqueología en espacios en los que no tendrá como posicionarse y terminaran siendo el eco de otras voces que polarizadas están construyendo escenografías de una falsa realidad.

Con esto se está consolidando la obsolescencia de las disciplinas, fomentada ésta con el manejo de enfoques europeos o norteamericanos que fueron el fundamento epistemológico y filosófico de la Antropología y la Arqueología hasta el siglo pasado y que de manera reduccionista han sido la hoja de ruta no superada ni desarraigada de manera total de las estructuras actuales de enseñanza y de práctica de la profesión que se establecen de manera anacrónica en las políticas estatales, los imaginarios sociales, las estructuras disciplinares de la profesión y la concepción académica de las Ciencias Humanas y Sociales.

No se ha logrado más que hacer parte del juego de la globalidad con las reglas que las instancias de poder económico y político normalizador han impuesto, sin dejar claro que este juego debe plantearse en espacios de igualdad de condiciones y oportunidades desde el reconocimiento de la diferencia, que si no son dadas de manera voluntaria deben exigirse y

construirse desde procesos revolucionarios de pensamiento, en este caso por quienes enseñan a pensar la Antropología o la Arqueología y quienes buscan su aprehensión.

La sociedad (entiéndase como las sociedades) nunca es ajena a agentes que de forma consciente o inconsciente proporcionan ambientes donde se incuban las crisis que la ponen al filo del abismo, pero que a la vez entre líneas presentan oportunidades y soluciones, no mediáticas ni superficiales, de fondo para una nueva visión del mundo y las sociedades que en él habitan. Plantear acciones alternativas que fortalezcan los paradigmas sociales se dan en razón de una formación con pertinencia a partir de una visión renovada de los individuos, comunidades, procesos y realidades con base en la comprensión del todo como un sistema, como una relación de actores y hechos sociales con diversidad de concepciones de universalidad y singularidad.

Una comprensión situacional de la realidad social, su interconexión e interdependencia imponen una nueva construcción de pensamiento en razón de la comprensión de saberes y conocimientos que se asumirán en el momento que se logre una resignificación de los valores que conectan entre sí a los individuos en este territorio, a esta con los demás seres vivos y el lugar que los acoge.

Con lo anterior es entonces razonable comprender que el sistema esté en crisis debido a su relación con los modelos mecanicistas de un paradigma obsoleto y hegemónico que se confabula con las estructuras políticas, económicas y sociales arraigadas a procesos de la ahora rudimentaria revolución industrial, de fórmulas de poder capitalista neoliberal (inequidad), y a una explotación descontrolada de recursos; es importante el desarrollo de nuevas capacidades de interpretación y análisis sobre las condiciones situacionales emergentes.

Los pactos que la Antropología y la Arqueología están en mora de gestionar se refieren a la capacidad de interacción y conciliación con la realidad social e individual en razón de su complejidad y evolución constante cada vez más acelerada que, como se enuncio de alguna manera anteriormente, se están desarrollando en instancias de desarraigo, indiferencia y ruptura social.

“... se ha producido una significativa erosión de los cuatro ámbitos de confianza de las culturas premodernas: el sistema de parentesco, la comunidad local, la cosmología religiosa y la tradición. En las sociedades y culturas modernas el comportamiento ciudadano se basa mucho más en el conocimiento y en la información, pero la característica principal de esas fuentes de comportamiento es la de que no garantizan certidumbre. Al contrario, la validez del conocimiento es, por definición, cambiante y transitoria. En consecuencia, la confianza y la fiabilidad son mucho más difíciles de obtener”. (Tedesco, 2005: 25,26)

La posibilidad de construcción de nuevas opciones de convivencia a partir del desarrollo de competencias en concertación y diálogo se estructura desde el trabajo con comunidades base, releídas en el territorio, dentro de dinámicas de reconocimiento de la diferencia sin esencialismos particularizados, pero con la búsqueda de un esencialismo estratégico por el momento histórico que se está desarrollando, en el que la interacción de identidades permitirá el posicionamiento político (de lo local hacia lo regional) desde la consolidación del pensamiento a partir de unas nuevas bases teóricas y empíricas de la Antropología y la Arqueología, salir del problema de los orígenes y concentrarse en los temas de conocimiento, pensamiento y realidad.

A partir de lo anterior se debe establecer que el estudio de la cultura material y el acercamiento que se haga a ésta debe ampliar las perspectivas de análisis e interpretación. Y la casa, como expresión material de la cultura, debe ser comprendida de manera compartida. Las diferentes formas adoptadas por la vivienda, como lo plantea Amos Rapaport, son un complejo fenómeno para el que no bastará una explicación única (Rapaport, 1972: 65). Son entonces estas conclusiones variaciones de un tema que se establecen con una insipiente mirada integral desde la antropología, la arqueología, la arquitectura y la historia.

Por ser la casa no solo un elemento utilitario o una cosa inerte, sino una respuesta del ser humano para la preservación de la vida, donde los fenómenos de la cultura trascienden y los valores del grupo se consolidan es que se hace necesario pensarla, a la casa tradicional, y reivindicarla socialmente.

Los vínculos de la arquitectura doméstica actual, en el territorio del corregimiento de Mindalá, se establecen con el reconocimiento de rasgos conceptuales y materiales de la casa

respecto a características propias de construcciones de otros momentos históricos de la cultura negra o de otras culturas que han estado en este territorio del norte del departamento del Cauca.

Las técnicas del hacer arquitectónico, como gesto o expresión cultural en diferentes momentos históricos y en la concepción de territorio de sus habitantes en el tiempo, permite un acercamiento a la evolución de las maneras de creación material y representación, es decir, a la evolución del pensamiento del habitar de los negros en Mindalá y sus alrededores.

Es posible encontrar rasgos propios de la arquitectura negra tradicional u otras de carácter ecléctico por encuentros culturales en la arquitectura domestica del corregimiento de Mindalá en Suárez, por la condición histórica de su territorio con la explotación minera y agrícola con persona negras esclavizadas durante la colonia, así como las migraciones posteriores de manumitidos y otros. Ampliación de la frontera agrícola y procesos de colonización antioqueña tardía.

La presencia de comunidades negras, indígenas y mestizas pudo generar arquitecturas domesticas eclécticas desde el siglo XIX que han permitido reconfigurar las expresiones culturales de la comunidad en la zona y se han materializado en la casa. También de igual manera se ha reconfigurado el simbolismo y la representación del habitar que se vio afectado en el momento de la construcción de la represa de la Salvajina.

Tener la posibilidad de acceder a un espacio de cobijo, de residencia desde las políticas del Estado lleva al individuo a formar parte de los imaginarios de vida homogeneizados y normalizantes que desconocen la real vida real de comunidades en lugares geográfica y ambientalmente diferentes; territorios no pensados e históricamente desconocidos.

El Estado no piensa “la casa” su papel ha sido configurar “vivienda” de manera aislada de las posibles realidades de vida, es sustraída de los territorios al desconocer lo que históricamente se ha construido material e inmaterialmente desde la cultura. Aquí no se habla de políticas para la casa, se habla de políticas de vivienda. La casa se refiere al hábitat y la vivienda a un problema de mercado; y es allí donde se dan la representación y el simbolismo que configuran el habitar adentro o por fuera de la “real vida real”.

El papel entonces de la arqueología, más allá de la excavación, en la investigación histórica de la casa tradicional permite rescatar tecnologías apropiadas para su reedición y reutilización, igualmente se fortalece un elemento concreto de la identidad es decir la afirmación cultural sobre las bases de su expresión material.

Con esto se establece que el patrimonio cultural en su función identificadora está constituido por representaciones y símbolos, por lo tanto éste se configura a partir de la selección de elementos y manifestaciones materiales e inmateriales que representan la realidad cultural del grupo. Y es la realidad cultural configurada día a día en las actividades rutinarias y en los espacios de base que las acogen los que deben estar en la ruta de los procesos de patrimonialización.

En la cultura material, en la casa tradicional y lo intangible que acoge, están los pasados presentes para la supervivencia socio-cultural.

“Los más viejos de los viejos de nuestros pueblos nos hablaron palabras que venían de muy lejos, de cuando nuestras vidas no eran, de cuando nuestra voz era callada. Y caminaba la verdad en las palabras de los más viejos de los viejos de nuestro pueblo. Y aprendimos en sus palabras que la larga noche de dolor de nuestras gentes venía de las manos y palabras de los poderosos, que nuestra miseria era riqueza para unos cuantos, que sobre los huesos y el polvo de nuestros antepasados y de nuestros hijos se construyó una casa para los poderosos, y que a esa casa no podía entrar nuestro paso, y que la abundancia de su mesa se llenaba con el vacío de nuestros estómagos, y que sus lujos eran paridos por nuestra pobreza, y que la fuerza de sus techos y paredes se levantaba sobre la fragilidad de nuestros cuerpos, y que la salud que llenaba sus espacios venía de la muerte nuestra, y que la sabiduría que ahí vivía de nuestra ignorancia se nutría, que la paz que la cobijaba era guerra para nuestras gentes”(Dussel citando a Lockhart)³⁵

³⁵ DUSSEL, Enrique. (1998). Ética, validez anti hegemónica y praxis de liberación. Valladolid. Ed. Trotta. Pág. 309-310.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE BELTRAN, Gonzálo. (1974). CUIJLA: Esbozo etnográfico de un pueblo negro. México. Fondo de Cultura Económica.
- ALCINA, José. (2008). Arqueología Antropológica. Madrid. Ediciones Akal.
- ALEXANDER, Christopher. (1977). Un Lenguaje de Patrones. Editorial Gustavo Gili, Barcelona.
- APRILE-GNISET, Jacques. (1993). Poblamiento, hábitats y pueblos del Pacífico. Colección de Edición Previa. Cali. Editorial Universidad del Valle.
- APRILE-GNISET, Jacques; MOSQUERA, Gilma. (2006). Hábitats y sociedades del Pacífico. Universidad del Valle Programa Editorial. Cali.
- ARANGO, Silvia. (1989). Historia de la Arquitectura en Colombia. Bogotá. Ed. Universidad Nacional.
- ARARAT, Lisifrey y Otros. (2013). La Toma historias de territorio, resistencia y autonomía en la cuenca del Alto Cauca. Bogotá. Consejo Comunitario Afrodescendiente de La Toma, Observatorio de Territorios Étnicos, Pontificia Universidad Javeriana.
- BANGUERO, Rigoberto; MENDOZA Diana. (2017). “Territorialidad en los reales de minas en el norte del Cauca, 1851-1930”. *Historia y Espacio*, vol.13, nº 48. Págs. 217-244.
- BETHEL, Leslie y Otros (1997). Historia de América Latina V. 12, Política y sociedad desde 1930. Barcelona. CRITICA, Grijalbo Mondadori.
- BOURDIEU, Pierre. (1997). Razones prácticas sobre la teoría de la acción. Paris. Ed. Du Seuil.
- BOURDIEU, Pierre. (1999): La distinción. Criterio y bases sociales del gusto. Edit. Taurus. Madrid, 1979.
- BOURDIEU, Pierre. (2007). El sentido práctico. Madrid: Ed, Siglo XXI.
- BRAUDEL, Fernand. (1968). La Historia y las Ciencias Sociales. Madrid. Alianza Editorial.

CASSIGOLI, Rossana. (2010). *Morada y Memoria, Antropología y poética del habitar humano*. Barcelona. Ed. Gedisa.

CORRADINE, Alberto. (1989). *Historia de la arquitectura colombiana. Volumen: "Colonia 1538-1850"*. Bogotá. Ed. Escala.

CHAVES, Margarita y Otros. (2014). *El valor del patrimonio: Mercado, políticas culturales y agenciamientos sociales*. Bogotá. Instituto colombiano de Antropología e Historia, ICANH.

DE CERTAU, Michel y Otros. (1999) *La Invención de lo Cotidiano: Habitar, cocinar*. México. Ed. Universidad Iberoamericana.

DUQUE C., Juan Pablo. (2012). "Territorios indígenas y Estado". Editorial Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.

DUQUE C., Juan Pablo y Otros. (2004). *Saminashi, Arquitectura y Cosmogonia en la construcción Kogi*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

ESCOVAR WILSON-WHITE, Alberto. (2008). *El patrimonio cultural en los últimos años, del monumento nacional al bien de interés cultural*. Escala, Intervenciones. *Reeditar el patrimonio*, 213, 11-14.

FONSECA, Lorenzo; SALDARRIAGA, Alberto (1992). *Arquitectura popular en Colombia, herencias y tradiciones*. Bogotá. Altamir Ediciones.

FRIEDEMANN, Nina. (1993). *La saga del negro. Presencia africana en Colombia*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

FRIEDEMANN, Nina. (1993). *La antropología colombiana y la imagen del negro*. En *América Negra*, No. 6. Págs. 161-172.

FRIEDEMANN, Nina. (1992). *Negros en Colombia: identidad e invisibilidad*. En *América Negra* No. 3. Pág. 28.

FUNARI, Pedro; ZARANKIN, Andrés. (2004). *Arqueología histórica en América del Sur, los desafíos del siglo XXI*. Bogotá. Ed. Universidad de los Andes.

GAMBOA, Eduardo. (2002). Diez años de arqueología en México, 1975-1985. México. Plaza y Valdés Editores.

GÁNDARA, Manuel. (2001) *La Interpretación Del Patrimonio Arqueológico En México*. Zamora: COLMICH. *La Socialización Del Patrimonio Arqueológico: Un Enfoque Desde El Modelo de Conservación Integral del Patrimonio*. México. INAH.

GARCÍA C., Néstor. (1989): *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México. Grijalbo.

GIGLIA, Ángela (2012). *El habitar y la cultura*. Barcelona. Editorial Anthropos.

GNECCO, Cristóbal; AYALA, Patricia. (2010). *Pueblos indígenas y arqueología en América Latina*. Bogotá. Ed. Universidad de los Andes.

GNECCO, Cristóbal. (2017). *Antidecálogo. Diez ensayos (casi) arqueológicos*. Popayán. Sello Editorial Universidad del Cauca.

GUTIÉRREZ, Guillermo. (2012). *Las Aventuras De La Memoria: Proyecto de Divulgación y Capacitación para la Salvaguardia del Patrimonio Arquitectónico para niños de Básica Primaria del Departamento del Cauca-Colombia*. En *Paisaje Cultural Urbano e Identidad territorial*. 2 Coloquio Internacional de Pensamiento Crítico sobre Globalización y Patrimonio construido. Florencia (It). Ed. Aracne.

GUTIÉRREZ, Guillermo. (2017). *La arquitectura habitacional de 1930 a 1950 en el municipio de Silvia (Cauca)*. Popayán. Inédito.

GUTIÉRREZ, Sonia; GRAU, Ignacio. (2014). *De la estructura doméstica al espacio social: Lecturas arqueológicas del uso social del espacio*. Alicante. Universidad de Alicante.

GUTIÉRREZ, María T. (2010) “Proceso de institucionalización de la higiene: Estado, salubridad e higienismo en Colombia en la primera mitad del siglo XX”, *Revista Estudios Socio-Jurídicos*, v.12 núm. 1. Págs. 73-97.

HARRIS, Marvin. (2009). El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura. Decimosexta reimpresión. México. Siglo veintiuno editores.

HERRERA, Marta (2009). Popayán: la Unidad de lo Diverso. Territorio, Población y Poblamiento en la provincia de Popayán, siglo XVIII. Universidad de los Andes-Ceso, Departamento de Historia. Bogotá.

HODDER, Ian; ORTON, Clive. (1990). Análisis espacial en Arqueología. Barcelona. Ed. Crítica.

JARAMILLO, Luis Gonzalo. (Ed.). (2008). Arqueología en América Latina. Historias, formación y perspectivas temáticas. Bogotá. Ediciones Universidad de los Andes.

LEIRIS, Michael; DELANGE, Jaqueline. (1967). El universo de las formas: África Negra, la creación plástica. Madrid. Ed. Aguilar.

LUHMANN, Niklas. (1996). La cultura como un concepto histórico. México. Ed. Universidad Iberoamericana.

LUMBRERAS, Guillermo. (1974). La Arqueología como Ciencia Social. Lima. Ed. Histar.

MARTINEZ, Harold. (2013). Habitabilidad terrestre y diseño, ensayos sobre el sentido de lo natural, lo cultural y lo social en la práctica académica y profesional de la arquitectura. Cali. Ed. Universidad del Valle.

MOSQUERA, Gilma; APRILE GNISSET, Jacques. (2001). Hábitats y sociedades del Pacífico. Volumen 3: Aldeas de la costa de Buenaventura. Cali. Editorial Universidad del Valle.

MOSQUERA, Gilma. (N/A). Vivienda y Arquitectura Tradicional en el pacífico Colombiano, patrimonio cultural afrodescendiente. Catalogación de tipologías arquitectónicas y urbanísticas propias de la región Pacífica colombiana. Cali. Ed. Universidad del Valle.

- MUNERA, Alfonso. (1998). *El Fracaso de la Nación: Región, clase y raza en el Caribe colombiano (1717-1810)*. Bogotá. El Ancora Editores.
- NORA, Pierre. (2008). *Los lugares de la memoria*. Santiago de Chile. Ediciones Trilce.
- OROZCO C., Cecilia; SALCEDO H., Elkin; BUITRAGO B., Oscar; MARTINEZ T., Pedro. (2008). *Caracterización espacial y funcional de Bahía Málaga*. Colección libros de Investigación. Editorial Universidad del Valle. Cali.
- PATÍÑO, Diógenes (Ed.). (2007). *Las vías del Patrimonio, la memoria y la arqueología*. Popayán. Editorial Universidad del Cauca.
- PATÍÑO, Diógenes; ZARANKIN, Andrés. (2010). *Arqueologías históricas, patrimonios diversos*. Popayán. Editorial Universidad del Cauca.
- PATÍÑO, Diógenes. (2012). *Patrimonio y Arqueología Histórica: Una mirada desde la Popayán Colonial*. Universidad del Cauca, Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, Departamento de Antropología. Popayán. Ed. Universidad Cauca.
- PATÍÑO, German. (2012). *Fogón de negros. Cocina y cultura en una región Latinoamericana*. Bogotá. Ministerio de Cultura.
- RABASA, José. (2009). *De la invención de América, la historiografía española y la formación del eurocentrismo*. México. Ediciones Fractal.
- RAMOS, Mariano y Otros (Ed.). (2011). *Arqueología y antropología social*. Buenos Aires. Editorial Biblos.
- RAPOPORT, Amos. (1972). *Vivienda y Cultura*. Barcelona. Ed. Gustavo Gilli.
- RENFREW, Colin; BAHN, Paul. (1998). *Arqueología. Teorías, Métodos y Práctica*. Madrid. Akal Ediciones.
- RENFREW, Colin (ed.). (2003). *Arqueología. Conceptos Claves*. Madrid. Akal Ediciones.
- ROBLEDO, Jorge E.; PRIETO, Samuel D. (1999). *Sismos, bahareques y arquitectura republicana*. Manizales.

SALDARRIAGA, Alberto. (2009). Pasados presentes, la vivienda en Colombia. Bogotá. Editorial Universidad Javeriana.

TEDESCO, J. C. (2005). *El nuevo pacto educativo: difíciles pero necesarios. Documento Básico*. Buenos Aires: Fundación Santillana.

TRIGGER, Bruce. (1992). Historia del pensamiento arqueológico. Barcelona. Editorial Crítica.

TODOROV, Tzvetan. (2003). La conquista de América: el problema del otro. Decimotercera edición. México. Editorial siglo XXI.

OROZCO C. y Otros (2008). Caracterización espacial y funcional de Bahía Málaga. Colección libros de Investigación. Cali. Editorial Universidad del Valle.

WAISMAN, Marina. (1993). El interior de la historia, historiografía arquitectónica para uso de latinoamericanos. Bogotá. Editorial ESCALA.

WEST, Robert. (1972). La minería de aluvión en Colombia durante el periodo colonial. Bogotá. Imprenta Nacional.

WEBGRAFIA.

ALMUNEDA, Gonzalo. (1991). “*Enfoques teóricos en Arqueología*”. Fundación Ortega y Gasset. Madrid. SPAL 1, 12-35. Disponible en <http://dx.doi.org/10.12795/spal.1992.i1.01>. Recuperado el 13 de mayo de 2017.

AREVALO, Javier. (2009). La tradición, el patrimonio y la identidad. Universidad de Extremadura. España. Revista de estudios extremeños, Vol. 60, N° 3, 2004, págs. 925-956. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1125260>. Recuperado el 30 de junio de 2017.

CURTONI, Rafael. (2008). “*Acerca de las consecuencias sociales de la arqueología. Epistemología y política de la práctica*”. Comechingonia. Buenos Aires. Disponible en

<http://www.comechingonia.com/COMECHINGONIA%20IMPRESA/Curtoni%202008.pdf>
Recuperado el 3 de julio de 2017.

BANGUERO, Rigoberto. (2015). “*Esbozos teóricos para una investigación sobre el poblamiento de algunos territorios afrodescendientes en el norte del Cauca*”. *Revista Ciencias Humanas*, 12, 69-79. Disponible en <http://revistas.usb.edu.co/index.php/CienciasHumanas/article/view/2079>. Recuperado el 2 de marzo de 2017.

BUSTOS, Roberto. (2004). *Patrimonilización de valores territoriales, turismo, sistemas productivos y desarrollo local*. Revista Aportes y transformaciones. Vol. 8 #2. UniMar del Plata. Argentina. Págs. 11-24. Disponible en <http://www.redalyc.org/pdf/276/27680202.pdf>. Recuperado el 13 de febrero de 2017.

CUNIN, Elisabeth. (2002). Asimilación, multiculturalismo y mestizaje: Formas y transformaciones de la relación con el otro en Cartagena. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. Disponible en http://horizon.documentation.ird.fr/exl-doc/pleins_textes/divers11-03/010030637.pdf. Recuperado el 2 de agosto de 2017.

FONSECA, Miriam. (2015). La epistemología otra en la comprensión de los movimientos contrahegemónicos. En INTERSTICIOS, revista sociológica de pensamiento crítico. Disponible en <http://www.intersticios.es/article/view/15063>. Recuperado el 25 de agosto de 2017.

GALINDEZ, Demetrio; OSORIO, Alonso. (2009). La represa Salvajina y el trasvase *del Río Ovejas, la entrega de los recursos naturales a la española Unión Fenosa*”. Revista Deslinde N° 45. Págs. 80-85. Disponible en www.recalca.org.co. Recuperado el 2 de marzo de 2016.

GONZALES, Pablo. (2012). Flanqueando el procesualismo y posprocesualismo: Arqueología, teoría de la complejidad y la filosofía de Gilles Deleuze. *Revista Complutum*, Vol. 23 (2): 13-32. Disponible en http://dx.doi.org/10.5209/rev_CMPL.2012.v23.n2.40873. Recuperado el 23 de marzo de 2017.

HERRERO, Nieves. (2003). “*Resemantizaciones del patrimonio, reconstrucciones de la identidad: Dos casos para la reflexión*”. *Etnográfica*, Vol. VII (2), Págs. 351-368. Disponible

en http://ceas.iscte.pt/etnografica/docs/vol_07/N2/Vol_vii_N2_351-368.pdf. Recuperado el 13 de mayo de 2017.

HUARTE C., Renato. (2012). El concepto de tradición en la filosofía de las ciencias sociales y humanas. *Revista Noesis*. Vol. 21, número 42. Disponible en <http://www.redalyc.org/html/859/85924629002/>. Recuperado el 20 de abril de 2017.

KALMANOVITS, Salomón. (2008). Consecuencias económicas de la independencia en Colombia. *Revista económica institucional*, 207-233. <https://www.economiainstitutional.com/pdf/No19/skalmnovitz19.pdf>. Recuperado el 12 de agosto de 2016.

MACHUCA, Jesús A. (1998). *Percepciones de la cultura en la Posmodernidad*. *Revista Alteridades*. Años 8, número 16. Págs. 24-71. Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74781603>. Recuperado el 2 de abril de 2017.

MACHUCA, Fernando. (2014). “*Viejos problemas, nuevos enfoques: las aportaciones de la teoría poscolonial al estudio de la Antigüedad*”. *Revista Histórica Autónoma*. N° 4. Págs. 33-46. Disponible en <https://revistas.uam.es/historiaautonoma/article/view/472>. Recuperado el 30 marzo de 2017.

MARCOS A., Javier. (2010). El patrimonio como representación colectiva. La intangibilidad de los bienes culturales. En *Gazeta Antropológica*. Publicado el 26 de enero de 2010. Disponible en http://www.ugr.es/~pwlac/G26_19Javier_Marcos_Arevalo.html. Recuperado el 12 de abril de 2017.

MARTÍNEZ YÁÑEZ, Celia. (2008). Patrimonialización del territorio y territorialización del patrimonio. *Cuad. Art. Gr.*, 39, 251-266. Disponible en <http://revistaseug.ugr.es/index.php/caug/article/view/300>. Recuperado el 10 de enero de 2017.

NAVARRETE, María C. (1994). Cotidianidad y cultura material de los negros de Cartagena en el siglo XVI. *Revista America Negra* N° 7. Disponible en https://www.academia.edu/22954746/Cotidianidad_y_cultura_material_de_los_negros_de_Cartagena_en_el_siglo_XVII. Recuperado el 3 de marzo de 2017.

PEREIRO, Xerardo. (2011). “*La concepción del patrimonio etnoantropológico en Galicia: Visiones legales y practicas institucionales*”. Revista Andaluza de Antropología. Numero 2: Patrimonio cultural y derechos colectivos. Marzo 2012. Págs. 25-47. Disponible <http://www.revistaandaluzadeantropologia.org/uploads/raa/n2/xpereiro.pdf>. Recuperado el 5 de marzo de 2017.

QUIRÓS, Juan. (2006). Arqueología de la Arquitectura. Objetivos y propuestas para la conservación del patrimonio Arquitectónico. Disponible en <http://www.arqueologiamedieval.com/articulos/74/arqueologia-de-la-arquitectura-bjetivos-y-propuestas-para-la-conservacion-del-patrimonio-arquitectonico>. Recuperado el 3 de mayo de 2017.

RESTREPO, Vicente. (1888). Estudio sobre las minas de oro y plata de Colombia. Bogotá. Imprenta de Silvestre. Disponible en <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/minas/indice.htm>. Recuperado el 25 de mayo de 2017.

RODRIGUEZ, Lida; OLIVO, Omar. (2008). *Arqueología social y arqueología antropológica*. En revista EstraCritic. México. Págs. 26-35. Disponible en www.raco.cat/index.php/EstratCritic/article/download/250121/334690. Recuperado el 10 de enero de 2017.

SÁNCHEZ G., Clara (2007). La arquitectura de tierra en Colombia, procesos y culturas constructivas. Revista Apuntes, Vol. 20. Págs. 242-255. Disponible en <http://www.scielo.org.co/pdf/apun/v20n2/v20n2a06.pdf>. Recuperado el 2 de Julio de 2017.

SANDERS, J. E. (2009). “Ciudadanos de un pueblo libre: liberalismo popular y raza en el suroccidente de Colombia en el siglo XIX. *Historia Crítica* (38), 172-203. <https://historiacritica.uniandes.edu.co/view.php/592/1.php>. Recuperado el 15 de noviembre de 2016.

SERRANO, Rosa. (2013). Arqueología de la arquitectura nacimiento y desarrollo en España.

Madrid. Universidad Autónoma de Madrid. Págs. 119-148. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4219657>. Recuperado el 10 de septiembre de 2017.

TOVAR P., Hermes. (1994). La manumisión de Esclavos en Colombia, 1809-1851. *Credencial Historia*. Disponible en <http://www.banrepcultural.org/node/123392>. Recuperado el 6 de agosto de 2017.

URIBE, Gabriel. (2005). Reflejo de la historia de la esclavitud en el relato de Nay y Sinar en la novela María. *Poligramas*, 239- 257. Disponible en <http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/xmlui/handle/10893/2907?show=full>. Recuperado el 3 de mayo de 2017.

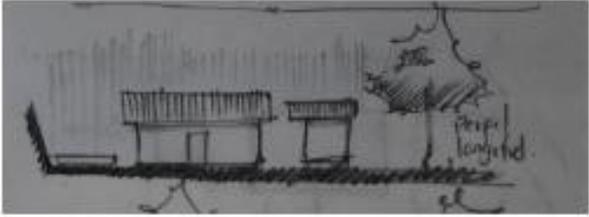
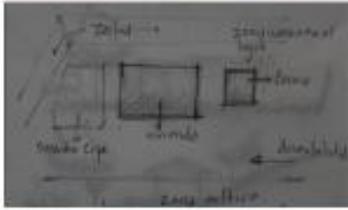
VARGAS, Lorenzo. (2013). Reflexiones sobre cronotipologías en arqueología de la Arquitectura. *Arqueología de la Arquitectura* N° 10. Disponible en <http://arqarqt.revistas.csic.es/index.php/arqarqt/article/view/154/166>. Recuperado el 2 de septiembre de 2017.

VITRUBIO. (S.f.). *De Architectura*. Disponible en http://www.cehopu.cedex.es/img/bibliotecaD/1761_C_Perrault_Los_diez_libros_de_arqu_de_Vitruvio. Recuperado el 10 de julio de 2016.

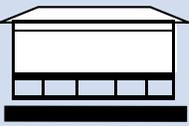
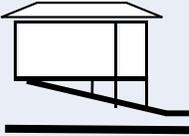
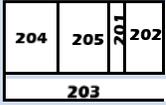
ANEXO 1.**MODELO FICHAS CENSO HABITACIONAL.**

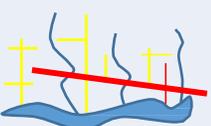
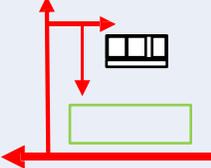
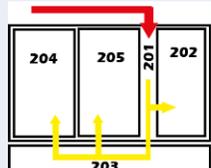
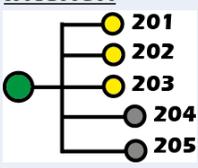
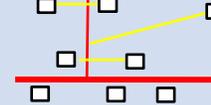
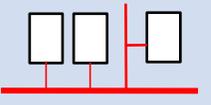
INVENTARIO VIVIENDAS CONSEJO COMUNITARIO DE MINDALÁ				VEREDA LA TURBINA – ZONA 1- Casa 1						
LOCALIZACIÓN		1. GENERALIDADES		2. HISTORIA						
<p>SECTOR DE CAUCA, COLOMBIA</p> <p>SECTOR - CAUCA COMISIÓN 1 VEREDA 1</p> <p>CAUCA</p> <p>VEREDA LA TURBINA</p> <p>UBICACIÓN VIVIENDA</p>		1.1 Nombre (s):	José Aquileo Jurado		2.1 Tipo de arquitectura:		No identificada			
		1.2 Clima:	Tropical –húmedo		2.2 Año estimado de construcción:		No identificada			
		1.3 Temperatura:	18° a 26°C		2.3 Afectación del embalse:		SI	X	NO	
		1.4 Altura:	1100 – 1400 msnm		2.4 Afectación por grasas armadas:		SI		NO	X
		1.5 Precipitaciones:	1.6 - 2.1 mm							
		2. VIVIENDA								
2.1 Régimen de tenencia de la vivienda:		En propiedad		En alquiler		Hereditada X		Otra situación		
2.2 CARACTERIZACIÓN FÍSICA DE LA VIVIENDA										
Área promedio:		No aplica								
Área útil del predio identificada:		6m x 4m = 24m ²								
2.2 Función:		Agrícola								
2.3 Tiempo de permanencia estimada:		8 horas								
2.4 Actividad de la vivienda:		No aplica								
2.5 Siempre ha vivido en la vivienda:		SI		NO		X				
2.6 Accesibilidad:		Caminos de herradura								
3. COMPOSICIÓN FAMILIAR		2.7 SERVICIOS PRIMARIOS		2.8 Conformidad del habitante con la vivienda:						
3.2 N° de personas:	1	Energía	SI		NO	X				
Adulto mayor:	0	Agua	SI	X	NO					
Adulto:	1	Alcantrillado	SI		NO	X				
Joven adolescente:	0	Pozo séptico	SI		NO	X				
Niño:	0	2.8 RELACIÓN CON LOS VECINOS		2.8 Conformidad del habitante con la vivienda:						
3.1 Actividad y/o situación laboral		Buena	X	Regular		Mala				
Adulto mayor:		OBSERVACIONES:								
Adulto:	Agricultor	La vivienda ya no existe, el propietario del terreno desea construir pero no tienen definido aun proyecto, el número de habitantes estimados que la habitación sea 1, el propietario el señor José Aquileo. El terreno es heredado de los padres. El lugar de la vivienda que existe es donde se encuentra producción agrícola y para acceder a esta se identifica caminos de herradura viejales.								
Joven adolescente:		Proyecto: ARQUITECTURA DOMESTICA DE LA COMUNIDAD NEGRA DEL CONSEJO COMUNITARIO DE MINDALA EN SUAREZ (Cauca): POBLAMIENTO, HÁBITATS E IDENTIDAD.		Babaco: GUILLERMO GUTIERREZ M.		Pagina N°				
Niño:		Dirigido por: ANTONIO DIÓGENES PATIÑO				1				

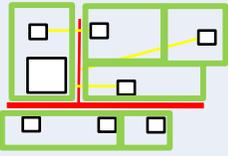
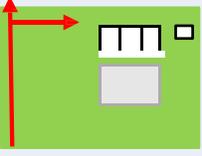
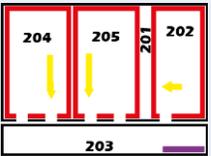
INVENTARIO VIVIENDAS CONSEJO COMUNITARIO DE MINDALÁ				VEREDA LA TURBINA – ZONA 1						
4. ECONOMÍA										
4.1 Vivienda con cultivo:		SI	X	NO	4.2 Vivienda con minero:		SI		NO	X
4.3 Tipo de producción:		Café X Frutas		4.4 Método de desplazamiento:		Caballo				
Yaca X Frijol X		4.5 Nivel económico:		Buena	X	Medio		Bojo		
Plátano X Maíz X		4.6 Vende el producto:		SI	4.7 Consume el producto					
Tomate X Otros X		4.8 Producto comercializado:		Café y plátano						
		4.9 Lugar de comercialización:		Cabecera municipal de Suárez						
OBSERVACIONES:										
No existe infraestructura		La mayoría de los productos son de consumo, el café y el plátano son comercializados, transportarse en yeguas hasta la carretera principal del comisariado y luego en el bus escolar que es el transporte común del lugar hasta Suárez.								
CARACTERIZACIÓN ARQUITECTÓNICA DE LA VIVIENDA EN EL LUGAR										
5. ZONIFICACIÓN		6. MATERIALIDAD Y PATOLOGÍAS								
		6.1 Materialidad	CARACTERÍSTICAS		OBSERVACIONES SEGÚN PATOLOGÍAS:					
		Cimientos:	No tiene		De acuerdo a la localización de la vivienda si no se hace un tratamiento de las aguas acuosas, este va a sufrir problemas de inundación y deslizamiento del terreno hacia la vivienda.					
		Estructura:	Guadua		6.2 Afectación				X	Inadmisibles
		Flores:	Tierra		6.3 Estado de la vivienda					
		Cerchero-marco:	Bahareque		Buena		Regular		Mala	X
		Puerta-ventanas:	madera		6.4 MOMENTOS DE LA MATERIALIDAD					
Cubierta:	Zinc		OBSERVACIONES:							
Estructura-cubierta:	Guadua		Anteriormente se localizaba la vivienda de los padres pero con el paso de los años esto se ha venido abajo. Actualmente se encuentra es el terreno con maleza y una estructura en guadua que no hace ninguna función en el lugar.							
OBSERVACIONES:		Antiguo	Bahareque							
Zonificación según información y especificaciones de la vivienda dadas por el señor Jurado.		Mano de obra	Padres							
		Actual	No existente							
		Mano de obra	No identificada							
ARQUITECTURA DOMESTICA DE LA COMUNIDAD NEGRA DEL CONSEJO COMUNITARIO DE MINDALA EN SUAREZ (Cauca): POBLAMIENTO, HÁBITATS E IDENTIDAD.		Babaco: GUILLERMO GUTIERREZ M.		Pagina N°						
		Dirigido por: ANTONIO DIÓGENES PATIÑO		2						

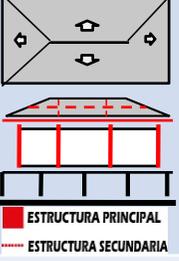
INVENTARIO VIVIENDAS CONSEJO COMUNITARIO DE MINDALÁ		VEREDA LA TURBINA – ZONA 1- Casa 1	
5.1 ACERCAMIENTO ESPACIAL		7. PERIF. LONGITUDINAL	
			
<p>OBSERVACIONES:</p> <p>Ya no existe la vivienda, pero el propietario informa que se accedía a ella de manera lateral por el costado de la cocina y seguía el camino hacia otras áreas de la propiedad.</p>		<p>OBSERVACIONES:</p> <p>No existe vivienda pero el terreno tiene una pendiente mínima y se tiene un sector que es plano donde estaba emplazada la construcción. Se da la ubicación de la vivienda, pero no se tienen evidencias tipológicas o materiales sobre esta.</p>	
5.2 ORGANIGRAMA		7.1 PERIF. TRANSVERSAL	
			
<p>OBSERVACIONES:</p> <p>Aunque no existe la vivienda el propietario del predio informa sobre la distribución de esta en el espacio.</p>		<p>OBSERVACIONES:</p> <p>No existe vivienda a la fecha. Inclinación del terreno en pendiente.</p>	
<p>ARQUITECTURA DOMESTICA DE LA COMUNIDAD NEGRA DEL CONSEJO COMUNITARIO DE MINDALA EN SUAREZ (Cauca): POBLAMIENTO, HÁBITATS E IDENTIDAD.</p>		<p>Babara: GUILLERMO GUTIERREZ M Dignita por: Antropeóloga DIOGENES PATIÑO</p>	
		<p>Página # 3</p>	

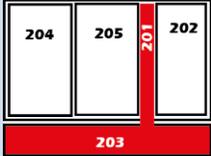
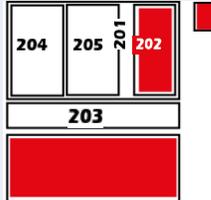
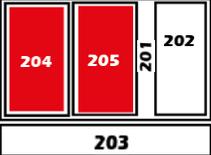
ANEXO 2.**MODELO FICHAS CARACTERIZACIÓN / ANÁLISIS CRONOTIPOLOGICO
EDIFICACIÓN PALAFÍTICA.**

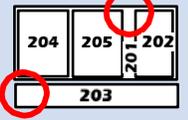
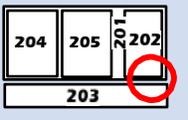
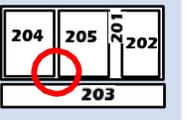
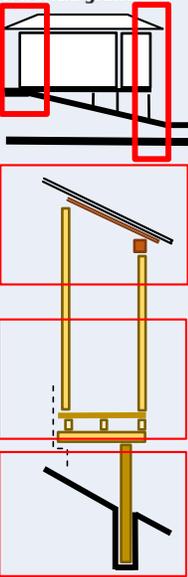
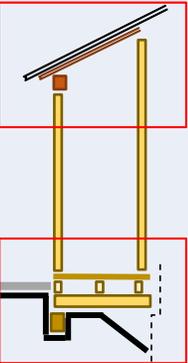
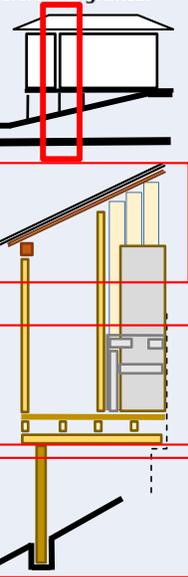
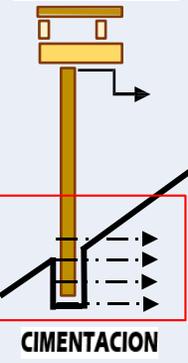
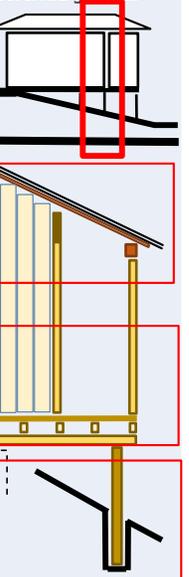
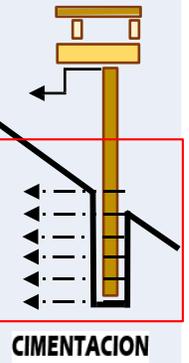
UNIDAD	CONTEXTO	REFERENCIA TOPOGRAFICA	REFERENCIA FOTOGRAFICA	ESQUEMA REFERENCIA
C1 vT cM SC 2016	<p>Cauca</p> 	<p>Localización: Vereda La Turbina, Corregimiento de Mindalá, Municipio de Suárez, Departamento del Cauca.</p>		<p>Alzado frontal</p> 
<p>C1: Casa 1 vT: Vereda La Turbina cM: Corregimiento Mindalá SC: Suárez – Cauca 2016: Año de estudio</p>	<p>Suárez</p> 	<p>Propietario: Rigoberto Jurado. Uso: Habitación. Área aprox.: 30m2. Arquitectura tradicional. Autoconstrucción Actividad: Agropecuaria</p>		<p>Alzado lateral</p> 
Anexo: Ficha censal.	<p>La Turbina</p> 	<p>Terreno con pendiente marcada. Vegetación nativa densa y cultivos. Accesibilidad por caminos. Sin servicios públicos.</p>		<p>Planta</p> 

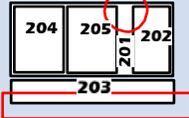
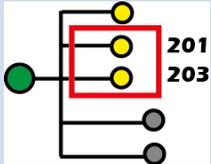
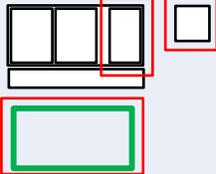
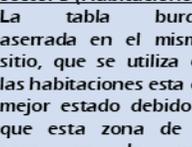
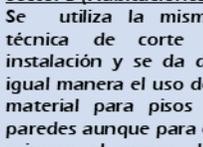
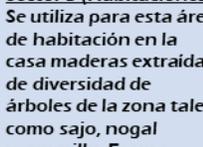
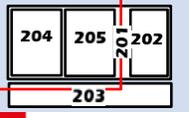
UNIDAD	ACERCAMIENTO AL ESPACIO EXTERIOR	ACERCAMIENTO AL ESPACIO INTERIOR	PRIMER PISO	ESQUEMA GAMMA [exterior – interior]
C1 vT cM SC 2016	<p>Percepción espacial: Área con vegetación nativa densa, terreno inclinado con explanaciones artificiales, cultivos, clima cálido y humedad relativa alta. Asolación directa y vientos de la cuenca del río Cauca. Vía vehicular lejana y camino de herradura que permite la accesibilidad.</p>	<p>Percepción espacial: Construcción parcialmente cerrada, uso de madera en estructura y cerramiento que la relaciona con el contexto. Pilares que remiten a la de la verticalidad de vegetación, sencillez formal. Volúmenes altos para otros servicios.</p>	<p>Percepción espacial: Espacios con un acceso y solo uno con ventana, iluminación y ventilación limitadas, texturas en madera por el material de pisos y cerramiento. Nivel alto de cerramiento, relación con el exterior por el corredor frontal. Altura promedio de 2,20 a 2,50mts. Corredor abierto que se vincula visualmente al paisaje.</p>	<p>Exterior.</p> 
	<p>Acceso y circulación.</p> 	<p>Acceso y circulación.</p> 	<p>Acceso y circulación.</p> 	<p>Interior.</p> 
	<p>Sistema de ordenamiento.</p> 	<p>Sistema de ordenamiento.</p> 	<p>Sistema de ordenamiento.</p> 	<p>● EXTERIOR</p> <p>● VEREDAS PERMEABLES</p> <p>● VEREDAS SEGREGADAS</p> <p>● ESPACIOS PERMEABLES</p> <p>● ESPACIOS SEGREGADOS</p>

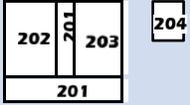
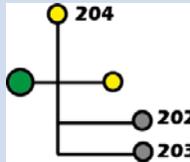
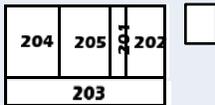
UNIDAD	ZONIFICACION CONTEXTUAL	ZONIFICACION PREDIO	ZONIFICACION VIVIENDA	CERRAMIENTO
C1 vT cM SC 2016	Al acceder a la vereda se tiene áreas de vivienda sobre la vía que viene de Suarez donde se prestan servicios de comercio menos. En dos sectores se presta el servicio de alojamiento para turistas y recreación sobre el embalse. Áreas de cultivo de particulares y habitación familiar.	En este predio se accede desde el oriente y se llega a la casa en sentido sur-norte se tiene áreas de cultivo un patio de trabajo, la construcción de la vivienda en la parte mas alta y exenta esta la batería sanitaria con letrina.	A la casa se accede por la parte posterior por un corredor intemo que reparte a la cocina y un balcón que distribuye a dos habitaciones. El área social se desarrolla en el balcón frontal. El cerramiento en los espacios limita la accesibilidad física y visual inmediata y lejana.	Muros perimetrales y divisorios en madera aserrada. Tabla burda dispuesta de manera vertical. Abertura para las puertas y unas pequeñas ventanas en las habitaciones. El corredor interno esta delimitado lateralmente por muros y el balcón solo por los muros que corresponden a los cuartos.
				
	<ul style="list-style-type: none"> ■ CIRCULACIÓN PRINCIPAL ■ PARCELACIÓN ■ CIRCULACIÓN SECUNDARIA 		<ul style="list-style-type: none"> ■ ZONA PRIVADA ■ ZONA SEMIPÚBLICA ■ ZONA PÚBLICA 	<ul style="list-style-type: none"> ■ MUROS PISO-TECHO ■ MURO BAJO ↓ DIRECCIÓN CERRAMIENTO

UNIDAD	ACERCAMIENTO A LA MATERIALIDAD EXTERIOR DE LA CASA	ACERCAMIENTO A LA MATERIALIDAD INTERIOR DE LA CASA	REFERENCIA FOTOGRAFICA	ESQUEMA REFERENCIA
C1 vT cM SC 2016	Cubierta: El techo de la vivienda tiene una estructura en madera rolliza y cerramiento con lamina ondulada de zinc. Cubierta a cuatro aguas y pendiente minina.	Cubierta: Sobre el corredor se tiene un cielorraso en tablilla que enmarca y define el espacio. En la cocina y las alcobas se observa la estructura de la cubierta y la lamina de zinc. No tiene ningún tratamiento termo-acústico.	Cubierta: 	
	Muros: Elaborados con tabla burda y dispuestos de manera vertical con guardaluz igualmente de madera, material instalado con puntilla y sin ningún tipo de recubrimiento o pintura.	Muros: Corresponden a los mismos elementos del exterior, sin ningún tratamiento o acabado. Las tablas se colocan a tope por los cantos y se clavan a las vigas de piso, el amarre en ambas caras se da con la tablilla de guardaluz clavada con puntilla.	Muros: 	
	Cimentación: La cimentación es en pilotes de madera aserrada, enterrados directamente en la tierra. Vigas y viguetas en madera simplemente apoyada.	Pisos: Material igual que el del cerramiento, tabla burda clavada con puntilla y sin ningún tratamiento o acabado.	Pisos y cimentación: 	

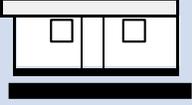
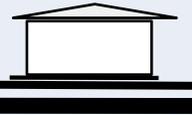
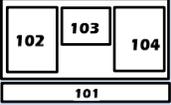
UNIDAD	PROSPECCION Y EXPLORACIONES	CRITERIOS SELECCIÓN ESPACIOS	REFERENCIA FOTOGRAFICA	ESQUEMA REFERENCIA
C1 vT cM SC 2016	<p><u>Áreas de tránsito:</u> Las áreas de acceso y circulación sufren pequeñas modificaciones desde su origen en lo contextual y son constantes en la construcción. La cotidianidad esta marcada por las temporalidades y procesos laborales y de descanso.</p>	<p><u>Áreas de tránsito:</u> Debido al tamaño de la construcción se estudiaron todas las áreas o espacios dispuestos para este fin (caminos en el predio, corredor y balcón en la casa).</p>	 <p>BALCON AL EXTERIOR</p>	
<p>El análisis preliminar de contexto, espacialidad y materialidad permite establecer el cambio o continuidad en la función de los espacios.</p>	<p><u>Áreas de servicio:</u> Se tiene zonas interiores y exteriores para estas funciones. Área de uso múltiple al frente de la casa, baño o letrina exterior al volumen principal y cocina interna. Se tiene además una pequeña cubierta usada como bodega. Los procesos que se dan entorno al trabajo determinan permanencias y continuidades en los espacios exteriores diferentes a los interiores.</p>	<p><u>Áreas de servicio:</u> Debido al tamaño de la construcción se estudiaron todas las áreas o espacios dispuestos para este fin (patio multifuncional, cocina y baño). El área destinada a bodega carece de cerramiento o tratamiento especial.</p>		 <p>SERVICIOS AL INTERIOR Y AL EXTERIOR</p>
	<p><u>Áreas de habitación:</u> Por ser el carácter principal de la construcción, la vivienda, se estudian los dos espacios existentes para este fin, el de habitación. Se da una permanencia limitada en estos espacios aunque es mucho mas fuerte la pertenencia individual.</p>	<p><u>Áreas de habitación:</u> Debido al tamaño de la construcción se estudiaron todas las áreas o espacios dispuestos para este fin (Dos habitaciones)</p>		 <p>HABITACIONES AL INTERIOR</p>

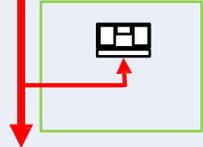
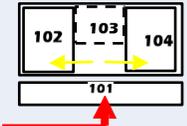
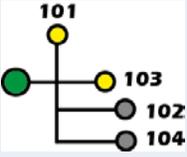
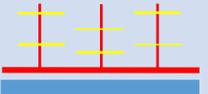
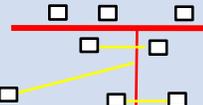
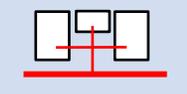
UNIDAD	IDENTIFICACION UNIDADES ESTRATIGRAFICAS	SECTOR 1 (CIRCULACIONES)	SECTOR 2 (SERVICIOS)	SECTOR 3 (HABITACIONES)
<p>C1 vT cM SC 2016</p>	<p>Localización UE: La UE se ubican en los tres sectores ya establecidos y en cada uno de ellos se hace una referencia horizontal y vertical desde los lugares de arranque o soporte.</p>	<p>Esquema localización UE.</p> 	<p>Esquema localización UE.</p> 	<p>Esquema localización UE.</p> 
<p>Selección de sectores para identificación de unidades estratigráficas (UE) según jerarquía y uso de los espacios, referencias materiales y apropiación de ellos por parte de los individuos. Relaciones topográficas, es decir, los espacios en su uso, función, ubicación y materialidad respecto a los demás sean segregados o de accesibilidad directa.</p>	<p>Eventos: Se establecen variaciones en los materiales de cimentación, pisos, muros, estructura y cubierta. Lo anterior permite establecer la presencia o no de elementos que se presenten de manera reiterada en otras construcciones y a partir de los cuales se pueden referenciar rasgos de la casa tradicional.</p>	<p>Referencia grafica.</p>  <p>ESTRATIFICACION S.1</p>  <p>CIMENTACION</p>	<p>Referencia grafica.</p>  <p>ESTRATIFICACION S.2</p>  <p>CIMENTACION</p>	<p>Referencia grafica.</p>  <p>ESTRATIFICACION S.3</p>  <p>CIMENTACION</p>
		<p>Descripción eventos: Análisis de la cimentación en su técnica y posibles cambios, empalmes con elementos horizontales (vigas y pisos), estructura cubierta y amarres, material de cubierta.</p>	<p>Descripción eventos. Detalle de la cimentación para análisis de la técnica y posibles intervenciones, cambio parcial o total de elementos. Análisis de empalmes con elementos horizontales (vigas y pisos), detección de posibles afectaciones de uso o del medio.</p>	<p>Descripción eventos. Detalle de la cimentación para análisis de la técnica y posibles intervenciones, cambio parcial o total de elementos. Análisis de empalmes con elementos horizontales (vigas y pisos), detección de posibles afectaciones de uso o del medio.</p>

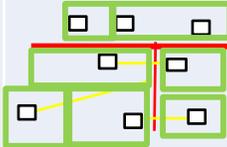
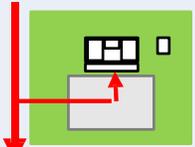
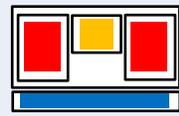
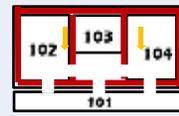
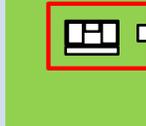
UNIDAD	ANÁLISIS MATERIALES	IDENTIFICACIÓN TÉCNICAS	IDENTIFICACIÓN MATERIALES	ESQUEMA REFERENCIA Y ESQUEMA GAMMA
<p>C1 vT cM SC 2016</p>	<p>Sector 1 (Circulaciones). Se utiliza la tabla burda, aserrada en el mismo sitio, presenta fuerte desgaste por el uso constante, la que esta mas expuesta a la intemperie se deteriora de manera localizada, afectación por agentes patógenos. Lo anterior le resta vida útil al material. El deterioro por la acción de agua y la humedad ambiental limita la datación. El material usado hace parte de la casa tradicional.</p> 	<p>Sector 1 (Circulaciones). El proceso de corte, alistamiento e instalación del material se ha tecnificado por el uso de nuevas herramientas. Se mantienen los criterios de selección de maderas, tiempos de corte y secado. La instalación del material se mantiene en cuanto a dimensiones, empalmes y distribución del material. Se combina madera aserrada, rolliza y guadua.</p> 	<p>Sector 1 (Circulaciones). Maderas extraídas de diversidad de árboles, los cuales tienen hojas coriáceas, cartáceas y persistentes. Uso de madera de sajo, nogal y presencia de amarillo, cedro, achapo, medio comino y chanul. Los tres últimos han ido disminuyendo con el tiempo por la deforestación para cultivos y por ser mas comerciales. Se ha remplazado la madera aserrada por guadua para postes y estructura.</p> 	<p>Sector 1 (Circulaciones).</p>  <p>ZONA CIRCULACION</p>  
<p>En el análisis de las UE se establecen las características físicas de los materiales, su estado, nivel y tipo de afectaciones. Se definen técnicas utilizadas y tecnologías de producción de materiales.</p>	<p>Sector 2 (Servicios). Igualmente se usas la tabla burda, aserrada en el mismo sitio, presenta desgaste en el área donde esta el fogón de leña. Base del fogón en ladrillo y cajón de tierra. En la zona exterior donde se tiene el patio de usos múltiples se tiene piso en tierra y piedra por las actividades, la madera que esta mas expuesta a la intemperie se deteriora como en el área húmeda.</p> 	<p>Sector 2 (Servicios). En el espacio interior de servicios que es la cocina, se da de igual manera el uso del material aunque hay diferenciación en lo concerniente al área del fogón pues se complementa con tierra, ladrillo y piedras. Al exterior el apisonado de la tierra en el patio tiene afectaciones constantes por el clima por lo que el material debe ser reemplazado de manera periódica.</p> 	<p>Sector 2 (Servicios). De igual manera se utilizan para esta área de la casa maderas extraídas de diversidad de árboles de la zona tales como sajo, nogal y amarillo. Se utiliza ladrillo de arcilla cocida y canto rodado extraído de las excavaciones para alistamiento del terreno cuando se va a construir o por elaboración de zanjas, pozos o desagües.</p> 	<p>Sector 2 (Servicios).</p>  <p>ZONA SERVICIOS</p>  <p>● EXTERIOR ● ESPACIOS SEGREGADOS ● ESPACIOS PERMEABLES</p>
<p>Aunque en este caso es difícil establecer marcadores de datación si se logra definir el uso o desuso de elementos, técnicas y conceptos generadores de la casa tradicional en el área de estudio.</p>	<p>Sector 3 (Habitaciones). La tabla burda, aserrada en el mismo sitio, que se utiliza en las habitaciones esta en mejor estado debido a que esta zona de la casa es la mas protegida. Se hace uso de tablillas o guarda luz para detallar mas el acabado. Presenta aplicación localizada de recubrimientos como pintura.</p> 	<p>Sector 3 (Habitaciones). Se utiliza la misma técnica de corte e instalación y se da de igual manera el uso del material para pisos y paredes aunque para el primero el grosor del material es mayor pero las medidas de longitud y ancho se mantienen.</p> 	<p>Sector 3 (Habitaciones). Se utiliza para esta área de habitación en la casa maderas extraídas de diversidad de árboles de la zona tales como sajo, nogal y amarillo. Es una constante el uso del mismo material para piso y pared en casas palafíticas o elevadas sobre postes de madera.</p> 	<p>Sector 3 (Habitaciones).</p>  <p>ZONA HABITACIONES</p> 

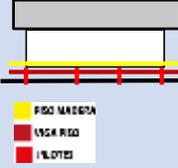
Anexo UNIDAD	INTERPRETACION	COMPARATIVO REFERENCIA	REFERENCIA FOTOGRAFICA	ESQUEMA REFERENCIA Y ESQUEMA GAMMA
C1 vT cM 5C 2016	<p>Espacio temporal. El patrimonio inmueble de los negros asentados desde el siglo XVIII en el territorio que, administrativamente, se conoce en la actualidad como Corregimiento de Mindalá está vinculado de manera indiscutible a la casa. Es la casa un producto cultural, material e inmaterial, que se constituye como componente primordial e inseparable del hábitat y el habitar</p>	<p>Casa tradicional. Palafito región pacífica colombiana. Construcción elevada del piso sobre pilotes de madera, cerramiento en tabla y cubierta en hojas de palma o zinc. Corredor frontal y acceso central. Dos o tres espacios al interior: habitaciones y espacio múltiple; cocina y letrina por fuera.</p>	 <p>Casas ubicadas sobre la cuenca del río Naya en la región pacífica entre los departamentos del Valle y Cauca.</p>	 
	<p>Socio-cultural. desarrollo de sistemas productivos y residenciales tradicionales donde es importante la pequeña escala de los asentamientos y la relación parental predominante; de igual manera se tiene la situación histórica de los latifundistas en el territorio y el conflicto de intereses que genero la transformación, en el territorio, de la economía y tenencia de la tierra</p>	<p>Casa analizada. Palafito región del norte del Cauca, río Cauca – embalse de la Salvajina. Construcción elevada del piso sobre pilotes de madera, cerramiento en tabla y cubierta en zinc. Corredor frontal y acceso central posterior. Tres espacios al interior: habitaciones y cocina; patio y letrina por fuera.</p>	 <p>Casa ubicada en la vereda la Turbina del Corregimiento de Mindalá en el departamento del Cauca. Embalse de la Salvajina</p>	 
	<p>Antropológica. La casa en vecindarios parentales hace parte de una agrupación de hogares del mismo tronco consanguíneo, relación de amistad o compadrazgo. Está presente en todas las veredas del corregimiento y se constituye como manifestación espacial de los estrechos vínculos que caracterizan el modelo de poblamiento y organización espacial adoptado por las comunidades afrodescendientes tradicionales.</p>	<p>Arqueológica. acercamiento a la materialidad de la casa tradicional negra en Mindalá parte de una adaptación de los estudios estratigráficos definidos en el "método de Harris" implementados en la arqueología de la arquitectura. Lo que se hace es identificar, ordenar y cronológicamente, en lo posible, establecer las diferentes etapas de la edificación desde los momentos iniciales del proceso constructivo. Se realizan las comparaciones respectivas con la información propia de la casa tradicional y se establece la pervivencia parcial de ésta.</p>	<p>Histórica. La casa tradicional, elevada del suelo en madera o sobre el piso en bahareque, ha estado presente en el territorio del actual Consejo Comunitario de Mindalá durante casi todo el siglo XX y solo hasta las últimas décadas por temas de prestigio social migraron los imaginarios urbanos de la vivienda "en material" que se desarrolla hacia el interior con una limitada relación con el lugar. Vivienda, esta última, que recoge el significado de éxito económico y es símbolo de desarrollo o progreso adquirido por la familia, por lo que tenerla se convierte una aspiración legítima de estos.</p>	<p>Arquitectónica. En la casa tradicional la constante material de la madera permite cerrar y definir espacios, materiales obtenidos in situ con herramientas básicas y sin necesidad de mano de obra especializada. Maderas rollizas y aserradas, guadua entera, lata de guadua o esterilla. La relación espacial interior-interior e interior-exterior se da a partir de un corredor que se configura como eje ordenador, corredor de distribución o cuando esta sobre la fachada de acceso cumple la función de espacio de encuentro familiar. Dos o tres alcobas y la cocina por fuera del volumen de habitación, en ocasiones aparece un cuarto anexo que funciona como bodega o es usado para la crianza de animales.</p>

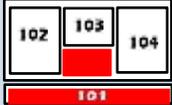
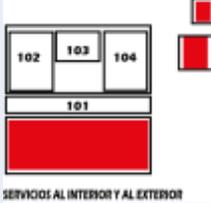
**MODELO FICHAS CARACTERIZACIÓN / ANÁLISIS CRONOTIPOLOGICO
EDIFICACIÓN EN BAHAREQUE.**

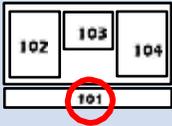
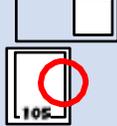
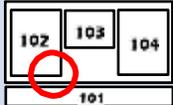
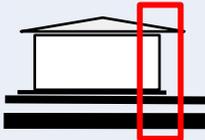
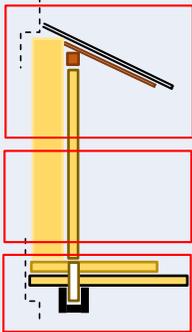
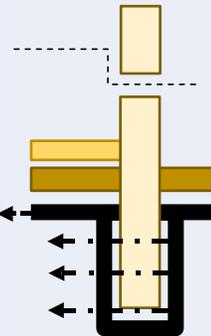
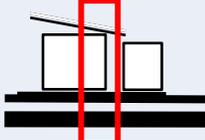
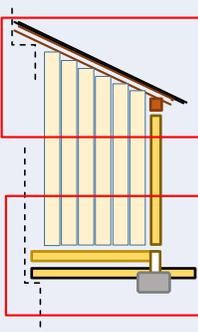
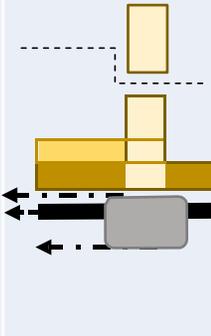
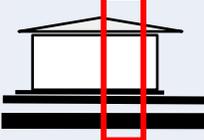
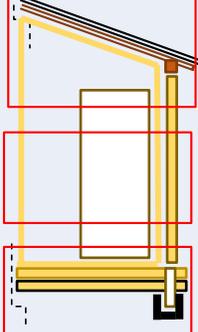
UNIDAD	CONTEXTO	REFERENCIA TOPOGRAFICA	REFERENCIA FOTOGRAFICA	ESQUEMA REFERENCIA
C2 vVH cM SC 2016	<p>Cauca</p> 	<p>Localización: Vereda Mindalá, Corregimiento de Mindalá, Municipio de Suárez, Departamento del Cauca.</p>		<p>Alzado frontal</p> 
<p>C1: Casa 2 vT: Vereda Vista Hermosa cM: Corregimiento Mindalá SC: Suárez – Cauca 2016: Año de estudio</p>	<p>Suárez</p> 	<p>Propietario: Dimas Lucumi. Uso: Habitación. Área aprox.: 40m2. Arquitectura tradicional. Autoconstrucción Actividad: Agropecuaria</p>		<p>Alzado lateral</p> 
<p>Anexo: Ficha censal.</p>	<p>Vista Hermosa</p> 	<p>Terreno pendiente marcada con explanación. Vegetación nativa densa y cultivos. Accesibilidad por caminos. Sin servicios públicos.</p>		<p>Planta</p> 

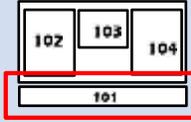
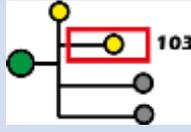
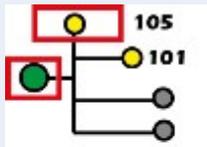
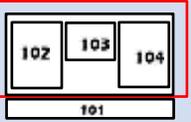
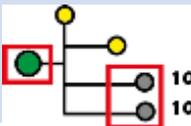
UNIDAD	ACERCAMIENTO AL ESPACIO EXTERIOR	ACERCAMIENTO AL ESPACIO INTERIOR	PRIMER PISO	ESQUEMA GAMMA (exterior – interior)
C1 vT cM SC 2016	<p>Percepción espacial: Área con vegetación baja, pastos y cultivos. Terreno inclinado con explanación artificial, clima cálido y humedad relativa alta. Visual sobre el embalse de la Salvajina. Asoleación directa y vientos de la cuenca del río Cauca. Via vehicular cercana y camino que permite la accesibilidad peatonal y animal.</p>	<p>Percepción espacial: Construcción parcialmente cerrada, uso de madera rolliza y guadua en estructura y cerramiento en tierra, bahareque. Cimentación directamente apoyada en el suelo, sencillez formal. Volúmenes altos para otros servicios como la letrina y galpón para animales domésticos.</p>	<p>Percepción espacial: Espacios con un acceso y cada uno con ventana, iluminación y ventilación limitadas, texturas en madera y tierra por el material de pisos y cerramiento. Nivel alto de cerramiento, relación con el exterior por la parte frontal con un espacio a manera de corredor. Altura promedio de 2,20 a 2,50mts.</p>	<p>Exterior.</p> 
	<p>Acceso y circulación.</p> 	<p>Acceso y circulación.</p> 	<p>Acceso y circulación.</p> 	<p>Interior.</p> 
	<p>Sistema de ordenamiento.</p> 	<p>Sistema de ordenamiento.</p> 	<p>Sistema de ordenamiento.</p> 	<ul style="list-style-type: none"> ● EXTERIOR ● VEREDAS PERMEABLES ● VEREDAS SEGREGADAS ● ESPACIOS PERMEABLES ● ESPACIOS SEGREGADOS

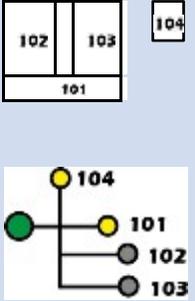
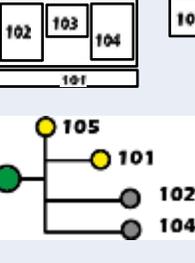
UNIDAD	ZONIFICACION CONTEXTUAL	ZONIFICACION PREDIO	ZONIFICACION VIVIENDA	CERRAMIENTO
C2 vVH cM SC 2016	La vereda de Vista Hermosa solo tiene uso de vivienda y agrícola. Casas sobre la vía que viene de Suarez donde se prestan servicios de comercio minorista (algunas tiendas). Vivienda dispuesta sobre la vía carretable y sobre los principales senderos que comunican con el embalse, parcelas agrícolas dispersas.	Al predio del señor Dimas Lucumi se accede desde el occidente y se descende hacia el embalse para llegar a la casa orientada sur-norte y abierta hacia el embalse. Se tienen áreas de cultivo un patio de trabajo, la construcción de la vivienda en la parte media y de manera exenta están la cocina y la batería sanitaria con letrina.	Se accede por el frente de la casa por un corredor que reparte a la zona de habitación y social. De igual manera a la cocina y al patio de uso múltiple y la letrina. El área social se desarrolla en el corredor frontal. El cerramiento en los espacios limita la accesibilidad física y visual inmediata y lejana.	Muros perimetrales y divisorios en bahareque. Aberturas para las puertas y unas pequeñas ventanas en las habitaciones. El corredor externo esta delimitado lateralmente por la cubierta y un pequeño cambio de nivel del piso en tierra.
				
	<ul style="list-style-type: none"> ■ CIRCULACIÓN PRINCIPAL ■ PARCELACIÓN ■ CIRCULACIÓN SECUNDARIA 		<ul style="list-style-type: none"> ■ ZONA PRIVADA ■ ZONA SEMIPÚBLICA ■ ZONA PÚBLICA 	<ul style="list-style-type: none"> ■ MUROS PISO-TECHO ■ N/A ↓ DIRECCION CERRAMIENTO

UNIDAD	ACERCAMIENTO A LA MATERIALIDAD EXTERIOR DE LA CASA	ACERCAMIENTO A LA MATERIALIDAD INTERIOR DE LA CASA	REFERENCIA FOTOGRAFICA	ESQUEMA REFERENCIA
C1 vT cM SC 2016	Cubierta: El techo de la vivienda tiene una estructura en madera rolliza y cerramiento con lamina ondulada de zinc. Cubierta a dos aguas y pendiente minina.	Cubierta: Un corredor de acceso, tiene un cielorraso en lata de guadua que enmarca y define el espacio. En la cocina y las alcobas se observa la estructura de la cubierta y la lamina de zinc. No tiene ningún tratamiento termo-acústico.	Cubierta: 	
	Muros: Elaborados con lata de guadua y tierra (bahareque) con guardaluz, material instalado con puntilla y sin ningún tipo de recubrimiento o pintura.	Muros: Corresponden a los mismos elementos del exterior, sin ningún tratamiento o acabado. Las paredes al interior se recubren con un repello en tierra con cemento y se les aplica cal o pintura.	Muros: 	
	Cimentación: La cimentación es con columnas de madera rolliza apoyados directamente en piedras o enterrados en el suelo. Vigas y viguetas en madera simplemente apoyada.	Pisos: Material igual que el del cerramiento, en tierra apisonada sin ningún tratamiento o acabado.	Pisos y cimentación: 	

UNIDAD	PROSPECCION Y EXPLORACIONES	CRITERIOS SELECCIÓN ESPACIOS	REFERENCIA FOTOGRAFICA	ESQUEMA REFERENCIA
<p>C2 vVH cM SC 2016</p>	<p><u>Áreas de tránsito:</u> Las áreas de acceso y circulación sufren pequeñas modificaciones desde su origen en lo contextual y son constantes en la construcción. La cotidianidad esta marcada por las temporalidades y procesos laborales y de descanso.</p>	<p><u>Áreas de tránsito:</u> Debido al tamaño de la construcción se estudiaron todas las áreas o espacios dispuestos para este fin (caminos en el predio, corredor y balcón en la casa.</p>		
<p>El análisis preliminar de contexto, espacialidad y materialidad permite establecer el cambio o continuidad en la función de los espacios.</p>	<p><u>Áreas de servicio:</u> Se tiene zonas interiores y exteriores para estas funciones. Área de uso múltiple al frente de la casa, la cocina y la letrina exteriores al volumen principal. Se tiene además una pequeña cubierta usada como bodega. Los procesos que se dan entorno al trabajo determinan permanencias y continuidades en los espacios exteriores diferentes a los interiores.</p>	<p><u>Áreas de servicio:</u> Debido al tamaño de la construcción se estudiaron todas las áreas o espacios dispuestos para este fin (patio multifuncional, cocina y baño). El área destinada a bodega carece de cerramiento o tratamiento especial.</p>		
	<p><u>Áreas de habitación:</u> Por ser el carácter principal de la construcción, la vivienda, se estudian los dos espacios existentes para este fin, el de habitación. Se da una permanencia limitada en estos espacios aunque es mucho mas fuerte la pertenencia individual.</p>	<p><u>Áreas de habitación:</u> Debido al tamaño de la construcción se estudiaron todas las áreas o espacios dispuestos para este fin (Dos habitaciones)</p>		

UNIDAD	IDENTIFICACION UNIDADES ESTRATIGRAFICAS	SECTOR 1 (CIRCULACIONES)	SECTOR 2 (SERVICIOS)	SECTOR 3 (HABITACIONES)
<p>C2 vVH cM SC 2016</p>	<p>Localización UE: La UE se ubican en los tres sectores ya establecidos y en cada uno de ellos se hace una referencia horizontal y vertical desde los lugares de arranque o soporte.</p>	<p>Esquema localización UE.</p> 	<p>Esquema localización UE.</p> 	<p>Esquema localización UE.</p> 
<p>Selección de sectores para identificación de unidades estratigráficas (UE) según jerarquía y uso de los espacios, referencias materiales y apropiación de ellos por parte de los individuos. Relaciones topográficas, es decir, los espacios en su uso, función, ubicación y materialidad respecto a los demás sean segregados o de accesibilidad directa.</p>	<p>Eventos: Se establecen variaciones en los materiales de cimentación, pisos, muros, estructura y cubierta. Lo anterior permite establecer la presencia o no de elementos que se presenten de manera reiterada en otras construcciones y a partir de los cuales se pueden referenciar rasgos de la casa tradicional.</p>	<p>Referencia grafica.</p>   <p>ESTRATIFICACION S.1</p> 	<p>Referencia grafica.</p>   <p>ESTRATIFICACION S.2</p> 	<p>Referencia grafica.</p>   <p>ESTRATIFICACION S.3</p> 
		<p>Descripción eventos: Análisis de la cimentación en su técnica y posibles cambios, empalmes con elementos horizontales (vigas y pisos), estructura cubierta y amarres, material de cubierta.</p>	<p>Descripción eventos. Detalle de la cimentación para análisis de la técnica y posibles intervenciones, cambio parcial o total de elementos. Análisis de empalmes con elementos horizontales (vigas y pisos), detección de posibles afectaciones de uso o del medio.</p>	<p>Descripción eventos. Detalle de la cimentación para análisis de la técnica y posibles intervenciones, cambio parcial o total de elementos. Análisis de empalmes con elementos horizontales (vigas y pisos), detección de posibles afectaciones de uso o del medio.</p>

UNIDAD	ANÁLISIS MATERIALES	IDENTIFICACION TÉCNICAS	IDENTIFICACION MATERIALES	ESQUEMA REFERENCIA Y ESQUEMA GAMMA
<p>C2 vVH cM SC 2016</p>	<p>Sector 1 (Circulaciones). Directamente sobre la tierra apisonada el mismo sitio, presenta fuerte desgaste por el uso constante, la que esta mas expuesta a la intemperie se deteriora de manera localizada, afectación por el tránsito de animales. Lo anterior hace que sea necesario el mantenimiento periódico material. El deterioro por la acción de agua y la humedad ambiental limita la datación.</p> 	<p>Sector 1 (Circulaciones). Se mantienen los procesos de apisonado y moldeado tradicional. Persisten los criterios de selección de tierra o arcilla adecuada para tal fin, tiempos de apisonado y secado, dosificación de agua y adición de materiales orgánicos o pétreos..</p> 	<p>Sector 1 (Circulaciones). Tierra o arcillas del lugar. Los materiales adicionados son del sitio o traídos de lugares cercanos como quebradas o minas.</p> 	<p>Sector 1 (Circulaciones).</p>  <p>ZONA CIRCULACION</p>  
<p>En el análisis de las UE se establecen las características físicas de los materiales, su estado, nivel y tipo de afectaciones. Se definen técnicas utilizadas y tecnologías de producción de materiales.</p>	<p>Sector 2 (Servicios). Igualmente se usa la tierra apisonada del mismo sitio en el piso, presenta desgaste en el área donde esta el fogón de leña los accesos a la cocina. En el baño se tiene la letrina y un área para baño con piso en concreto. Base del fogón en ladrillo y cajón de tierra. En la zona exterior donde se tiene el patio de usos múltiples se tiene piso en tierra y piedra por las actividades, la madera que esta mas expuesta a la intemperie se deteriora como en el área húmeda.</p> 	<p>Sector 2 (Servicios). En el espacio interior de servicios que es la cocina, se da de igual manera el uso del material aunque hay diferenciación en lo concerniente al área del fogón pues se complementa con tierra, ladrillo y piedras. Al exterior el apisonado de la tierra en el patio tiene afectaciones constantes por el clima por lo que el material debe ser restituido o reemplazado de manera periódica.</p> 	<p>Sector 2 (Servicios). Se utiliza ladrillo de arcilla cocida y tierra para el fogón; en pisos y paredes tierra y bahareque construido con materiales de las excavaciones para alistamiento del terreno cuando se va a construir o por elaboración de zanjas, pozos o desagües. También se trae materia pétreo de las minas</p> 	<p>Sector 2 (Servicios).</p>  <p>ZONA SERVICIOS</p>  <p>● EXTERIOR ● ESPACIOS SEGREGADOS ● ESPACIOS PERMEABLES</p>
<p>Aunque en este caso es difícil establecer marcadores de datación si se logra definir el uso o desuso de elementos, técnicas y conceptos generadores de la casa tradicional en el área de estudio.</p>	<p>Sector 3 (Habitaciones). La tabla burda, aserrada en el mismo sitio, que se utiliza en las habitaciones esta en mejor estado debido a que esta zona de la casa es la mas protegida. Se hace uso de tablillas o guarda luz para detallar mas el acabado. Presenta aplicación localizada de recubrimientos como pintura.</p>	<p>Sector 3 (Habitaciones). Se utiliza la técnica de apisonado de tierra para pisos y bahareque en muros de cerramiento y divisorios con pañete en tierra y cemento. Cubierta con estructura en madera y cerramiento en lamina ondulada de zinc.</p>	<p>Sector 3 (Habitaciones). Para esta área de habitación se utiliza igualmente tierra apisonada en pisos y bahareque en muros divisorios y de cerramiento. El bahareque se hace con arcilla del lugar, madera rolliza y lata de guadua y paja.</p>	<p>Sector 3 (Habitaciones).</p>  <p>ZONA HABITACIONES</p> 

UNIDAD	INTERPRETACION	COMPARATIVO REFERENCIA	REFERENCIA FOTOGRAFICA	ESQUEMA REFERENCIA Y ESQUEMA GAMMA
C2 vVH cM SC 2016	<p><u>Espacio temporal.</u> El patrimonio inmueble de los negros asentados desde el siglo XVIII en el territorio que, administrativamente, se conoce en la actualidad como Corregimiento de Mindalá está vinculado de manera indiscutible a la casa. Es la casa un producto cultural, material e inmaterial, que se constituye como componente primordial e inseparable del hábitat y el habitar</p>	<p><u>Casa tradicional.</u> Casa en tierra región andina colombiana. Construcción sobre el piso sobre estructura de madera, cerramiento en muros en bahareque y cubierta en paja, teja de barro o zinc. Corredor frontal y acceso central. Dos o tres espacios al interior: habitaciones y espacio múltiple; cocina y letrina por fuera.</p>	 <p>Casas ubicadas en el valle del río Patla en la región sur del departamentos del Cauca.</p>	
	<p><u>Socio-cultural.</u> Desarrollo de sistemas productivos y residenciales tradicionales donde es importante la pequeña escala de los asentamientos y la relación parental predominante; de igual manera se tiene la situación histórica de los latifundistas en el territorio y el conflicto de intereses que genero la transformación, en el territorio, de la economía y tenencia de la tierra</p>	<p><u>Casa analizada.</u> Casa en bahareque y piso de tierra región del norte del Cauca, río Cauca – embalse de la Salvajina. Construcción sobre el piso con estructura de madera enterrada en la tierra o sobre un canto rodado, cerramiento en muro de tierra (bahareque) y cubierta en zinc. Corredor frontal y acceso central posterior. Tres espacios al interior: habitaciones; cocina, patio y letrina por fuera.</p>	 <p>Casa ubicada en la vereda la Vista Hermosa del Corregimiento de Mindalá en el departamento del Cauca. Embalse de la Salvajina</p>	 <p>● EXTERIOR ● ESPACIOS SEGREGADOS ● ESPACIOS PERMEABLES</p>
INTERPRETACION	<p><u>Antropológica.</u> La casa en vecindarios parentales hace parte de una agrupación de hogares del mismo tronco consanguíneo, relación de amistad o compadrazgo. Está presente en todas las veredas del corregimiento y se constituye como manifestación espacial de los estrechos vínculos que caracterizan el modelo de poblamiento y organización espacial adoptado por las comunidades afrodescendientes tradicionales.</p>	<p><u>Arqueológica.</u> acercamiento a la materialidad de la casa tradicional negra en Mindalá parte de una adaptación de los estudios estratigráficos definidos en el "método de Harris" implementados en la arqueología de la arquitectura. Lo que se hace es identificar, ordenar y cronológicamente, en lo posible, establecer las diferentes etapas de la edificación desde los momentos iniciales del proceso constructivo. Se realizan las comparaciones respectivas con la información propia de la casa tradicional y se establece la pervivencia parcial de ésta.</p>	<p><u>Histórica.</u> La casa tradicional, elevada del suelo en madera o sobre el piso en bahareque, ha estado presente en el territorio del actual Consejo Comunitario de Mindalá durante casi todo el siglo XX y solo hasta las últimas décadas por temas de prestigio social migraron los imaginarios urbanos de la vivienda "en material" que se desarrolla hacia el interior con una limitada relación con el lugar. Vivienda, esta última, que recoge el significado de éxito económico y es símbolo de desarrollo o progreso adquirido por la familia, por lo que tenerla se convierte una aspiración legítima de estos.</p>	<p><u>Arquitectónica.</u> En la casa tradicional la constante material de la madera permite cerrar y definir espacios, materiales obtenidos in situ con herramientas básicas y sin necesidad de mano de obra especializada. Maderas rollizas y aserradas, guadua entera, lata de guadua o esterilla. La relación espacial interior-interior e interior-exterior se da a partir de un corredor que se configura como eje ordenador, corredor de distribución o cuando esta sobre la fachada de acceso cumple la función de espacio de encuentro familiar. Dos o tres alcobas y la cocina por fuera del volumen de habitación, en ocasiones aparece un cuarto anexo que funciona como bodega o es usado para la crianza de animales.</p>